

La Gran Comunción

Naturaleza y desarrollo
de las Redes Espirituales

Koldo Aldai

no^{os}
EDITORIAL

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)- www.cedro.org- si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Primera edición: Octubre de 2008.

© 2008 Koldo Aldai

© Editorial Nous. Córdoba. 2008.
Calle El Fresno, 30. La Montaña de los Ángeles. 14740 Córdoba.
nous@editorialnous.com

ISBN: 978-84-936029-7-0

Depósito Legal:

Diseño de cubierta: Fernando Torres

Maquetación: Vanina Pagani

Producción: Sara Clavijo

Imprime:

Impreso en España. Printed in Spain.

Colección Eutopía

www.editorialnous.com

*“Sólo una red consciente y con personas integradas
puede sustentar un cambio”*

A cuant@s desde cualquier colina divisaron el Aro Sagrado y al instante supieron que estaban en Casa. A las almas, que afiliadas a la Gran Alianza, avanzan por el sendero del servicio a la Humanidad. Al Cielo que me empujó hasta la colina de este avistamiento. A mi hermano Ramón que captó la idea y realizó los gráficos.

En memoria de Javier García y de todos los que nos precedieron desbrozando el terreno para anclar sobre esta bendita tierra el Aro Sagrado de la Unidad. ¡Paz y Gloria a todos ellos!



Índice

Prólogo	
Introducción.....	13
Capítulo 1 : El despertar en la unidad.....	19
Capítulo 2 : Aro sagrado.....	25
Capítulo 3: A la búsqueda de la síntesis perdida.....	29
Capítulo 4 : Orígenes de la Red de Luz.....	37
Capítulo 5: Naturaleza de la Red de Luz.....	43
Capítulo 6: Dimensiones de la unión.....	81
Capítulo 7: Festivales y calendario espiritual mundial.....	101
Capítulo 8: Entrada en la corriente de servicio.....	117
Capítulo 9: Las Redes y el yo. Una ética del trabajo grupal.....	133
Capítulo 10: Saltar a dar.....	139
Capítulo 11: Redes sociales, alternativas y espirituales: una alianza escrita en el tiempo.....	145
Capítulo 12: La unidad de los movimientos emancipadores.....	163
Capítulo 13: “Espiritualidad, nuestro propio mañana”.....	169
Capítulo 14: Líderes y sensitivos sobre las Redes.....	175
Capítulo 15: ¡Por nuestras relaciones!.....	185
Capítulo 16: Fortalecer la unión.....	187
Epílogo: La flor de la cascada helada.....	191
Apéndices.....	197





PRÓLOGO

En octubre de 2003 Koldo Aldai y yo formábamos parte de una expedición de amigos con destino a la montaña de Kala Pattar, en Nepal Oriental, que forma en su exigente geografía el mejor balcón para ver el Everest. Kala Pattar está a 5.600 metros de altura y una nevada inoportuna nos retuvo un día entero a dos días de marcha, en Pangboche, un pueblito a medio camino entre Tiangboche, donde se ubica el célebre templo budista del mismo nombre, y Periche.

Pangboche está situado todavía en zona boscosa y por tanto amable antes de subir a los rigores y silencios de los 5.000 metros, en los que la respiración se corta y el pensamiento se emboita. Pasamos en el pequeño albergue situado a la derecha del camino la casi totalidad de aquel día de octubre, viendo (y casi sintiendo) la copiosa nevada en el exterior y conmoviéndonos ante la posibilidad de quedarnos bloqueados y aislados allí. En un momento dado Koldo nos pasó un libro forrado con papel de revista (creo recordar que era la imagen de un lobo), con el título de *Los Misterios de lesod*, que resultó ser uno de los tomos de las obras completas de Omraam Mikhaël Aïvanhov. Leí el libro ese mismo día, y quedé impresionado. Desde entonces, son más de 2.000 los libros de Aïvanhov que hemos distribuido y mucha la orientación que hemos recibido. Y en muchas ocasiones hemos podido constatar, como me ocurrió a mi en aquella feliz circunstancia, cómo el lector accede a un mundo nuevo, más luminoso y más comprensible. Desde aquella revelación, cuando hablamos de Aïvanhov o regalamos sus libros, somos intermediarios que pasamos el testigo balsámico de sus bellísimas enseñanzas como en su día nos lo pasara Koldo a nosotros de forma generosa, intentando hacer bueno aquello de que cuando el discípulo está listo aparece el maestro.

Escribo esto al hilo de *La gran comunión* porque los pilares conductores de este libro con los que me siento más identificado, y no necesariamente por ser los más abundantes (que lo son), son las revelaciones del Maestro Tibetano Djwahl Khul a través de los libros de Alice A. Bailey, cuyos 24 volúmenes están editados en España por Editorial Sirio, y la ingente obra de Aïvanhov, que todavía está siendo transcrita por la Editorial Prosveta desde las conferencias originales. Es preciso además señalar que Editorial Séneca ha venido a engrandecer recientemente la obra de Aïvanhov en castellano con la publicación de las *Fórmulas y oraciones para la vida diaria*.



La gran comunión es un libro en el que el autor comparte todo los tesoros que la vida le va poniendo por delante. Porque tanto una como otra enseñanzas son tesoros de primer nivel que en buena medida permanecen ocultos, aunque poco a poco van saliendo a la luz para convertirse en lo que realmente son: agua viva para el caminante sediento. Porque ¿Quién de nosotros no es caminante sediento?, podemos preguntarnos. Koldo Aldai hace suyos en este libro los postulados de Djwahl Khul y de Aivanhov de que un nuevo mundo es posible para la humanidad, aquí y ahora. Un mundo en el que el hombre se cargue de valentía y recupere lo que es suyo y que le fue robado hace siglos: la consciencia de su divinidad en su particular proceso evolutivo, la consciencia del alma que debe habitar un cuerpo en su experiencia en la materia. Consciencia que, una vez recuperada, pone al hombre en camino de volver a casa, a su verdadera morada, sin renunciar, ni a su esencia espiritual, ni tampoco a su vehículo, instrumento del espíritu en la materia. Y también le pone en camino de vivir la vida de otra forma, comprendiendo cosas antes ocultas y empezando a atisbar, aunque sea en la lejanía, los conceptos de amor y de servicio.

El autor lleva muchos años promoviendo unidad y propósito entre los diferentes grupos y familias espirituales. Su trabajo es incansable, y se le ve liderando encuentros e iniciativas en España y en las Américas, siempre organizando y debatiendo. Koldo lleva su mac y su conexión a internet allá donde esté y su arma es la palabra, que en muchos casos llega directamente al corazón y en otros no menos frecuentes también a la mente tras pasar por el corazón. Su arma, también, es la consistencia, en un mundo en el que hay mucha inconsistencia.

El autor y yo discrepamos en algunos puntos pero estamos unidos en lo que constituye la esencia de este libro, y que, por simplificarlo al máximo, en palabras de una persona a la que respetamos, se resume en la necesidad de trabajar para tener limpio el corazón. Porque, si el corazón está limpio, todo lo demás vendrá por añadidura. Y esta simplificación es en última instancia lo único que importa, porque todo lo demás son teorías.

Este libro es un buen compendio de la divulgación y compartir que forman el eje del trabajo de Koldo en los últimos 15 años, y cuya influencia ha llegado a miles de personas a través de las redes espirituales que con gran dedicación y acierto viene promoviendo, y a las que con detalle se refiere en el libro. En nuestra necesidad de etiquetar y asignar categorías, podemos debatir si tal o tal enseñanza debe o no equipararse a las dos anteriormente citadas, o también si éstas son





realmente las más destacables, pero lo que no podemos discutir es que la idea que anima a Koldo en su difusión es el bien común con la esperanza puesta en una nueva humanidad.

Koldo Aldai transita ligero de equipaje por los campos y ciudades de este planeta al que él tanto quiere y respeta y allá donde vaya intenta servir y dar pauta. Se alimenta con poco, tan delgado y frágil a veces su aspecto que parece como si fuera a desaparecer. “Comes como un pajarito”, le comento a veces medio en broma. Pero detrás de ese aspecto frágil se encuentra una voluntad poderosa, siempre uniendo en vez de separando, sirviendo en vez de exigiendo servicio, amando en vez de odiando, curando en vez de hiriendo. Y todo ello en pos de algo superior y mejor, en lo que son los inicios de un movimiento de fraternidad que constituye nuestro destino inaplazable, y que nuestro autor quiere acelerar al máximo, pues parece como si hubiese ya avistado lo que hay ahí detrás.



Así pues, *La gran comunión* es libro interesante y divulgativo, a veces (y es mi sensibilidad) un tanto devocional, pero valiente en sus planteamientos y didáctico en su fin: puede abrir puertas y ampliar horizontes, por lo que es bienvenido. Un libro recomendable para el que piense que las cosas sólo van a peor y que no hay buena voluntad en la Tierra, porque lo que Koldo nos plantea, y con lo que coincido, es que ese mundo nuevo que anhelamos no está tan lejos y que habrá un día no muy lejano en que el Reino de Dios se manifieste plenamente en la Tierra.



Que así sea.

Joaquín Tamames
23 de junio de 2008





A modo de presentación

En Zumaia, instalado en la paz cara e inmensa de un monasterio lamido por el Cantábrico, tras la cita de Estella (www.foroespiritual.org), en vísperas de salir al encuentro con las 13 abuelas indígenas (www.arboledadegaia.es), antes de ponernos a corretear por las ecoaldeas (www.portaldorado.com), de sumarnos al Encuentro del Agua (www.lawebdelagua.com), a la Caravana de la Sanación (www.sintergeticana.net) y al Acto "Contigo somos más paz" (www.fundacionananta.org), culmino este libro.

El verano que nos aguarda es vivo ejemplo de la Gran Comunión en marcha. Diferentes grupos, movimientos y redes en colaboración y compartir, testimoniando ya fraterna unión en la diversidad. Sobre esta Gran Alianza que ya se ha puesto a caminar, versa el presente libro.

En la obra abundo en la necesidad de atender al Plan de afuera y adentro, a la Gran Trama que nos invita a buscarnos los unos a los otros y así establecer vínculos cada vez más sólidos, redes cada vez más amplias y así juntos progresar en la construcción del nuevo Cielo, de la nueva Tierra. Son 16 capítulos sólo para bendecir y glorificar la unión emergente, unión anunciada y auspiciada por el Cielo; 16 capítulos hilvanados con amor, para certificar que juntos, con la ayuda superior, podemos iluminar la Tierra entera.

K. A.

Zumaia 15 de Julio de 2008

Introducción

La grandeza que viene no hay que pararla, negarla o resistirla. Es más poderosa que cualquier otra cosa que te puedas imaginar.

Los Maestros

Que nuestra oración sea en común.

Que nuestra meta sea en común.

Que nuestro propósito sea en común.

En común sea nuestra liberación.

Que nuestros deseos sean en común.

Que sus corazones estén en concordancia.

Que sus intenciones estén en concordancia.

Que la unión entre ustedes sea perfecta.

Rig Veda

Sólo unos pocos conservarán el fuego de la verdad en su corazón, pero ese fuego se irá apagando y quedará reducido, aún en esos pocos, a un débil rescoldo. Sin embargo, ese rescoldo perdurará. En silencio, en calma, permanecerá en vosotros. Casi olvidado, seguirá manteniendo un débil brillo en el corazón de los mansos. Cuando esa extraña y agitada nación invada estas praderas, cuando vuestra Madre Tierra se compre y venda como si tan sólo fuera un puñado de abalorios, cuando rugientes naves de piedra mágica surquen los cielos con personas en su interior, incluso entonces, ese rescoldo conservará su apagado brillo. Y has de saber, pueblo mío, que se puede encender una gran hoguera con un sólo rescoldo brillante. Pues cuando pase la tormenta, ese rescoldo encenderá un amanecer más resplandeciente que cualquier otro amanecer anterior.

Crecerá un nuevo árbol, aún más glorioso que el que hoy dejo entre vosotros. Con ese nuevo amanecer, yo regresaré y bajo la sombra del nuevo árbol viviré con vosotros. Y se nos unirán no sólo las tribus rojas, sino también las blancas del norte, las negras del sur y las amarillas del este. Las cuatro razas vivirán en armonía bajo las ramas del nuevo árbol. La era que juntos conoceremos será la mejor que nunca ha existido. Todo lo que se había roto volverá a integrarse.

Se restablecerá el Aro Sagrado. La caza será abundante y el espíritu de todas las criaturas se regocijará en la armonía de un nuevo orden perfecto. El Gran Espíritu actuará en el interior de todas las razas, vivirá, respirará y creará a través de todos los pueblos de la Tierra. Regresarán

los creadores originales de la vida, los Alados del Cielo, y con ellos llegará a las naciones la paz.

Mujer Cría de Búfalo Blanco. Del libro *La Vuelta de las Tribus Pájaro*. Canalizado por Ken Carey.

Dicen los Maestros: “No os podéis hacer una idea de por cuánto tiempo habéis sido preparados para estos momentos”. Al otro lado del velo sabían que despertaríamos, que pese al torbellino provocador, tentador y envolvente del mundo, el “piloto” se encendería. Sabían que, en tal tiempo como hoy, comenzaríamos a desperezarnos, a despojarnos del “maya” y que la fascinación ilusoria de la tercera dimensión comenzaría a difuminarse.

Al ir más allá de nosotros mismos, al intentar imprimir a nuestros días una creciente impronta de servicio, nos vamos ubicando donde nos correspondía, para desarrollar lo que debíamos afrontar, para atender a lo que el Plan nos tenía reservado. Nos hemos puesto, pues, manos a la obra. Cada quien en su lugar y ese gozo sin nombre en el de todos. Cada quien atiende a su particular misión en síntesis y complemento con las misiones de todos. Nuestra conspiración tiene Fin, pero no tiene fronteras. La disciplina se la impone cada quien, las órdenes parten del centro de las estrellas. Van dirigidas al mismo centro de nuestro corazón.

El momento es este Ahora culminante en el que se nos pide mucho de cada uno de nosotros. La misión cumplida de mañana es hoy sostener la tarea compartida, es un compromiso colmado de interno gozo, es conjunto de renunciadas a menudo difíciles de entender... La misión cumplida de mañana son hoy ojos alertas, corazones abiertos y manos extendidas al hermano.

Las Redes de luz que vertebran la nueva Alianza, ahora fortalecida por las nuevas tecnologías, son el círculo de las estrellas anclado aquí en la tierra, arquetipos de luz reflejados ya en la tercera dimensión. Las Redes conforman el círculo sagrado de quienes tratan de mantenerse fieles a su misión de amor sobre la tierra y así hollan caminos de eternidad. Las Redes son la geometría, que promueve el Cielo, para volcar sobre ella el Plan de Fraternidad. Fomentar el ideal de unidad en la diversidad,



fortalecer y expandir la arquitectura co-creativa y co-participativa de las Redes a todos los niveles, es uno de los grandes retos de nuestros días.

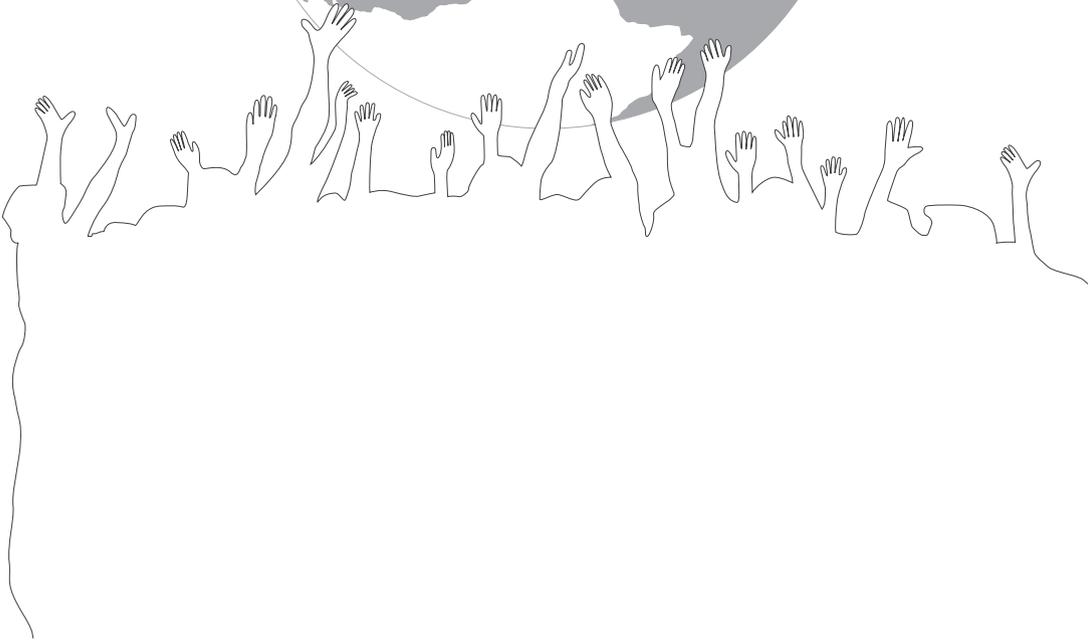
Dicen guías y profetas que seremos probados en los finales de este ciclo que se acaba, para certificar nuestra genuina voluntad de servicio; dicen que el Cielo necesita de vivos ejemplos testimoniando relaciones fraternas. Se nos asegura que no estaremos solos, que aunque azoten vientos poco bonancibles, nos asiste socorro y compañía.

Ha sido ya dada la señal de aunar las voluntades otrora disgregadas. Los servidores del Plan han tomado sus puestos. Cada quien conoce su cometido y lo afronta con alegría. Avancemos pues juntos los trabajadores espirituales de todas las latitudes. Aún sin conocernos físicamente, estamos unidos en esta misma conspiración de luz sobre la Tierra. Juntos acometamos el mismo compromiso de esbozar aquí y allá, con toda nuestra voluntad y entusiasmo, una nueva era solar sobre el aún sufriente planeta Tierra.

Merece la pena trabajar unidos por alumbrar lo que aún no vieron los ojos de la carne, y sin embargo las pupilas del alma bien recuerdan. Merece la pena emplearnos en lo que vinimos a hacer a este mundo, aún con riesgo de fallos y frustraciones. A fuerza de errores y aciertos, iremos levantando el mapa del otro mundo, explorando la nueva geografía, enfocando la visión, ensayando los nuevos modelos... ¡Que el último aliento nos sorprenda en plena tarea en favor del mañana por el que tanto suspiramos!

Nadie alberga todas las claves. El Cielo las esparció por la tierra entera para que nadie se creyera en la posesión de todo el modelo de futuro. Este libro pretende contribuir al esbozo de la visión compartida. Poco a poco una visión más atinada, completa y holística irá emergiendo.







Capítulo 1.

El despertar en la unidad.

No traten de vincular a los grupos con el suyo, sino reconozcan a su grupo y a los demás grupos similares, como parte de un movimiento espiritual mundial que, cuando tome impulso, dará por resultado la unidad de todos. Lo que menos deben desear es establecer una superorganización que acentúe la unidad; lo que el mundo necesita hoy es una multiplicidad de organismos vivientes, libremente unidos por la colaboración, la constante comunicación y la posesión de idénticas metas y propósitos.

Alice A. Bailey, *Discipulado en la Nueva Era*, Era, Tomo II, p.396
(458 ed. inglesa)..

Todo acontece tan rápido que apenas nos percatamos del progreso de la tarea común. La fraternidad se está tejiendo, las alianzas concertadas van emergiendo... ¿De dónde viene esa mirada familiar, ese sentir fraterno, ese mismo verbo, ese silencio colmado de un mismo gozo...?

El despertar en la Unidad, en la conciencia profunda de que somos Uno, es el paso indispensable en el desafío evolutivo en el que estamos empeñados. Vivimos el momento de afinadas y multiplicadas sincronías, de las almas reencontradas, de los seres concitados para una misma misión... Es la hora esperada para la gestación de la más amplia alianza. El más elevado sueño de fraternidad humana hace vibrar a más y más almas. La Gran Comunión, término con el que los hermanos de OROMU (Monterrey) se referían a este sentimiento de fraternidad creciente, ya no es quimera lejana.

Hasta el presente las “comuniones” eran, con minúsculas no más, alianzas pequeñas, limitadas. Los conatos de fraternidad estaban encajados en muy estrechas fronteras: los de mi grupo, los de mi escuela, país, credo, equipo, partido, color, raza..., aún sin alcanzar a reconocer al hermano, más allá de tantas y gruesas murallas. En el caso de los discípulos y servidores de hasta hace bien poco, la comunión se circunscribía a limitadas y ocultas fraternidades.

Gracias a Dios, las fronteras comienzan poco a poco a superarse, tal como estaba profetizado. Aún con todos sus dolores de parto, se gesta algo grande y esperado, estamos encarnando el más elevado de los propósitos. El nombre es lo de menos: Reino de Dios, Aldea Global, Nación Arco Iris, Gran Familia Humana, Gran Comunión, Fraternidad Universal..., puede también carecer de nombre. Los sentimientos más profundos siempre resultaron inaprensibles para las palabras. Más precisos han sido los instrumentos que nos han sido concedidos para encarnar la más elevada de las utopías.

Todo llega en el momento exacto. La fruta sólo cae cuando está sabrosa al paladar. La avanzada tecnología digital sólo se manifestó cuando nosotros también nos manifestamos preparados para su elevado uso. Internet es el regalo del Cielo para una humanidad ya madura, deseosa de completar y fortalecer el tejido de la Gran Comunión. Nos cuesta reparar que el Universo conspira a nuestro favor. En realidad los Gates y las grandes corporaciones de la informática trabajan para nosotros, para los seres de buena voluntad, que desde su parcela y cometido, cooperan de forma consciente o inconsciente con el sueño de unidad humana. Los demás, los que interpretan tan preciado regalo sólo en clave de competición, *bussineso* de desatino, se han “infiltrado” en la red, ignorantes de su verdadero origen y destino.

El mayor negocio de Internet no se mide en valores Nasdaq; el mayor pelotazo de la red no son las empresas “punto.com”. El mayor “negocio” de la red somos nosotros editando y enviando misivas de solidaridad y esperanza, mensajes de luz de nuestros hermanos de las estrellas, ampliando por aquí y por allá el mapa de la Gran Comunión... El gran negocio de la red somos nosotros riéndonos de todas las fronteras, inaugurando aquí y allá nuevos lazos entre gentes y grupos, dejando caer palabras de aliento en el buzón del hermano que las necesita... El Cielo nos entregó Internet, el instrumento, aún en fase embrionaria, para construir el más grande y elevado de los Reinos, el Reino de fraternidad humana y filiación divina.

Nos costó entenderlo: Internet es una entrega de la Jerarquía para los trabajadores espirituales y servidores del mundo, para la facilitación de

nuestra tarea. Merced a esta herramienta, la Red de servidores, la Gran Comunión, puede manifestarse cada vez de forma más extensiva sobre el planeta.

Dicen que nuestro despertar colectivo estaba ya programado. La ficción de creernos separados debió comenzar a derrumbarse en el instante convenido. Poco a poco comenzamos a comprender para qué estábamos aquí. Hubo un “¡Presente!” que debió retumbar más allá del planeta azul. Probablemente los hermanos estelares, los Guías y Maestros de la Humanidad supieron que podían contar con nosotros, que atenderíamos a la Cita otrora fijada, que estrechamente colaboraríamos en la implementación del Plan del Eterno para nuestra bendita tierra.

Se expande la Gran Comunión, engrosada por cuanto seres sienten y piensan en clave colectiva, por cuantos abrigan la inquietud, el sueño de un mundo diferente. Nada puede acabar con la fraternidad que vamos tejiendo y día a día ensanchando. Es Voluntad del Eterno, es también nuestra más íntima voluntad.

Alimentemos alma grupal, susurremos Gran Comunión en un mundo en que aún la conciencia de separatividad aún está tan arraigada. Mañana todo será más sencillo. ¿Quién sabe qué mundos no visitaremos en el Internet intergaláctico que nos aguarda al otro lado de esta orilla? Ganemos cita a pie de pantalla multidimensional para navegar por planetas cuya belleza nuestra mente aún es incapaz de vislumbrar. Ahora apremia la tarea, antes de sentarnos ante el monitor de los mil y un colores y maravillas, debemos de completar nuestro compromiso aquí en la Tierra.

Vínculos en lo Alto.

Cuando nos elevamos sobre nuestra propia montaña interior, podemos sentir la irradiación de luz y de amor proveniente de nuestros Maestros y Guías, de nuestros Hermanos Mayores. Esa luz se va manifestando también como información que va calando dentro, sin apenas percatarnos. Poco a poco nos vemos imbuidos de nuevas claridades, percibimos nuevos y nítidos horizontes, reveladoras visiones...

Los Guías y Maestros de la Humanidad marcan silenciosamente la senda. Nos señalan en forma de intuiciones los retos de nuestra obra colectiva. El susurro que hoy ponen en nuestro oído marca las pautas de nuestro trabajo grupal. Es preciso afinarnos internamente, adecuarnos a las sutiles vibraciones, elevarnos en amor y pureza de forma que la comunicación pueda ser.

Gitta Mallasz lo expresa muy bellamente en su libro *La respuesta del Ángel* (Editorial Sirio): “Todas las fuerzas del Cielo se concentran en el punto más bajo, donde el Ángel puede posar su pie. La cumbre es el único punto de posible encuentro y unión del hombre con el ángel”. Establezcamos pues nuestros vínculos en lo Alto, de forma que nuestras alianzas sean iluminadas y fecundadas por el Cielo.

El Cielo, la Jerarquía, alentó en nosotros ese sentimiento de unidad interna que después promueve el tejido de luz. Esos mismos Guías y Seres elevados son los que nos han procurado los instrumentos técnicos y más concretamente los avances informáticos, para hacer realidad estos ideales fraternos.

Avancemos en el sentido correcto, en la dirección señalada por una Jerarquía cada vez más cercana a la humanidad. La Tierra “está pariendo un nuevo corazón”, el suelo tiembla, el cielo cruje, las aguas se desbordan, las viejas estructuras se tambalean, los acontecimientos políticos y sociales se aceleran..., al tiempo que lo Nuevo emerge. Redoblemos esfuerzos, acrecentemos paz en nuestro interior, intensifiquemos la entrega... Podamos responder, en definitiva, al gran reto al que se nos convoca. “La tarea de esta vida será titánica. Necesitamos pues, auténticos titanes, hombres autoconscientes en el alma y, por eso, invencibles” (Maestro Júpiter).

Todo está convulso, pero en medio de esta crisis sin precedentes, en la que la vieja civilización se descompone, nos sentimos acompañados, gozamos del apoyo de la Jerarquía de la Luz. Su reconfortante e incondicional sostén se deja sentir en quienes mantienen elevada su vibración de amor.

Estamos llamados a fungir como luz sobre esta faz en la que aún mora la sombra. Cumplamos la tarea libremente asumida, respondiendo con amor al mal, que ahora especialmente se ensaña. Construyamos con alegría el nuevo Reino, la suspirada Familia Planetaria. No podía ser de otra forma: más que otro signo, la paz interna en cualquiera de las circunstancias, es el distintivo de los servidores.

Capítulo 2.

Aro sagrado.

Un sueño compartido fortalece a toda la tribu humana. La fuente de los sueños está en las estrellas, el poder de comprenderlos sale del corazón.

Susan McCulloch

El libro cuenta nuestra historia, la crónica de cuando comenzó el despertar, el recordar del círculo pendiente, círculo en los bosques, en el asfalto, círculo en los Cielos... Esta es la historia de nuestro empeño de restablecer el aro sagrado. El libro recoge nuestro compromiso de trabajar para rehacer el aro de la unión.

Poco sabemos de cuándo, cómo y dónde sellamos la palabra. Eran labios de otra pasta. Sólo sabemos que no eran de carne. Ojalá no temblaran con aquel "¡Presente!" a la hora de voluntariarse. Por eso aquí estamos con labios y brazos de carne, en medio de los bosques, en medio del asfalto, en medio del planeta.

Este libro es aliento para seguir trabajando hasta haber reinaugurado en la Tierra la era de la definitiva paz, el tiempo de las cascadas y los ríos puros, de las fronteras y barreras desmoronadas, el tiempo de los círculos sagrados, la era del amor fraterno. No inventamos ahora nada. Estaba ya escrito. Lo habíamos ya escrito:

El Círculo de los Fieles de las Estrellas fue invitado a encarnarse en masa como una única generación global... Aceptamos la invitación del Gran espíritu para facilitar, a quienes poblaban la tierra, el momento de la transición. Nuestro propósito era, y es, preparar el camino para el despertar del Creador, en el gran amor que nos inspira este prodigioso planeta... Nos enfrentamos con el desafío de volver a despertar y unirnos a otros para que nuestro ejemplo muestre la belleza y el poder de lo nuevo. Nuestro cometido es impulsar la curación en esta época, no en torno a dirigentes, ideologías o creencias, sino en torno al amor: amor a Dios, amor a nuestros semejantes y amor a nuestro mundo sagrado.

Recordad nuestro Círculo, vosotros que os encontrabais allí conmigo. Es hora que nos encarnemos, que comprendamos la curación y la labor educativa para la que vinimos a la tierra. Nos hemos esparcido por todos los continentes del mundo...

Aunque nuestro círculo se ofreció a mitigar el trauma de la necesaria transición, esa tarea no es exclusivamente nuestra. Muchos han colaborado en el pasado y muchos colaboran en el presente. Invitamos a todos a contribuir con su talento y con su ingenio al cumplimiento de nuestro propósito. Se trata de una nueva visión: la hora de que avancen las eras ha llegado.

No debe de desanimarnos la aparente lentitud del cambio de actitudes dentro de las instituciones humanas. El avance de la conciencia que precede al despertar es sutil y no siempre visible en la superficie. Quizá se requiera algún tiempo para que nuestros pensamientos se reflejen en las antiguas y más atrincheradas instituciones humanas. La nueva frontera es la conciencia. Este mundo sagrado, este tercer planeta a partir de la estrella que llamamos sol, os necesita a vosotros y me necesita a mí para transformarme en lo que puede llegar a ser. Ya ha habido suficiente explotación de minas, ya ha habido suficiente deforestación. Tenemos la oportunidad de ofrecer a este mundo un don, un don que ha estado esperando desde el momento en que apareció nuestra especie por primera vez en sus sueños, el don de nosotros mismos despiertos, completos, encarnados.

Amanece, los caminos están abiertos. Es hora de atravesar las fronteras que limitarían, de modo arbitrario, nuestro potencial. Esta tierra es vuestra y mía. Pero así como ella nos pertenece, también nosotros le pertenecemos. No podemos seguir rechazando el Aro Sagrado; el círculo ha de completarse... una conciencia aborigen está despertando ahora para guiar a nuestra tecnología a través del laberinto económico y político del próximo cuarto del siglo. Honremos esa conciencia y dejemos que comience nuestra encarnación. Nosotros somos los ongwhohonwhe, las gentes de la realidad, las Tribus de los Pájaros.

Ken Carey: La vuelta de las Tribus Pájaro.

Vinimos con el aro en la tez y el aro comienza a grabarse en las redes cibernéticas y en las físicas, en las nuevas comunidades rurales y en el viejo asfalto, en las escuelas y en los templos, en los jardines y las cuevas, en todos los lugares donde se gestan las nuevas estructuras... En verdad que estaba todo escrito: "La era que juntos conoceremos será

la mejor que nunca ha existido. Todo lo que se había roto, volverá a integrarse”. ¡Ancleemos la Gran Alianza a la Tierra, reconstruyamos el aro de la sagrada Comunión, el círculo de la fraternidad! ¡Luz del Mañana ilumine nuestra Tarea!

Capítulo 3.

A la búsqueda de la síntesis perdida.

Origen de la obra.

Todo hermano en servicio consciente deberá tratar de servir como si estuviera ya en la quinta dimensión para anclar en el planeta las energías provenientes de dicho plano. Así podéis ser en verdad los depositarios de las semillas cósmicas en las que se habrá de expresar y ya se está expresando la nueva humanidad. Siempre los seres más evolucionados actúan como avanzadilla de nuevas energías y han vivido según ellas anteriormente para instaurarlas plenamente en el planeta, sol o satélite correspondiente. Sean en paz, irradiando energía de colores para todos.

Consejo de Ancianos de Erks:

A la vuelta de más de un encuentro o conferencia pujaba en mi interior el deseo de escribir sobre la Gran Comunión en ciernes. He podido constatar la falta de textos que sinteticen el espíritu y los objetivos de esta silenciosa y pacífica conspiración planetaria en la que nos hallamos involucrados, pautas que reflejen la nueva forma de vincularnos y organizarnos a través de las Redes. He aquí, pues, en estas páginas sólo un intento. El empeño es vasto y el presente libro representa únicamente un aporte. Quizá sea aún temprano para teorizar, sin embargo todo va tan rápido que es, cuanto menos, preciso reunir las enseñanzas superiores sobre el tema, aglutinar las visiones a este respecto de la alianza de los servidores del mundo en gestación.

Este libro está especialmente dirigido a aquellos seres comprometidos en el servicio a sus semejantes. Huelga decir que nada de lo aquí contenido es concluyente y que requiere una constante revisión. Pocos ensayos serán tan efímeros en nuestros días como aquellos relativos a las redes y a las nuevas formas de organizarnos. Su pronta caducidad está asegurada. No por ello escribimos en balde. En algún momento había que compartir experiencias y exponerlas a la luz de las supremas ideas y pautas que el Cielo nos ha sembrado en estos últimos tiempos.

Cualquier teorización sobre las Redes demanda una sostenida revisión. Vivimos un tiempo tremendamente acelerado en el que valiosas claves se nos están revelando de forma rápida, grupal y sincrónica. Este tratado envejecerá a marchas forzadas, al igual que envejece cualquier manual de computación o sistemas en el lapso de unos pocos meses.

La pronta caducidad es en realidad también señal de la dimensión de la obra colectiva en la que nos hallamos implicados. Nadie escribe la última palabra. Algo así como en la comunidad Linux, sistema operativo de factura colectiva y disfrute libre y universal, a cada uno de nosotros se nos va revelando parte de este sistema de operar en redes. En la medida en que internamente somos instruidos, vamos compartiendo.

Gracias a Dios no podemos atrapar el tiempo. Las ideas que aquí hemos esbozado sobre la naturaleza y fines de las Redes Espirituales, pronto se verán completadas y superadas por visiones más precisas y de mayor alcance. Se imponía la tarea de llevar al papel la experiencia que unos y otros hemos ido acumulando sobre el operar en redes a lo largo de estos años. Había que ordenar conceptos, vivencias, visiones..., aún a sabiendas de la precariedad del esbozo.

La tarea de promover el ideal de unidad en la diversidad, de articular redes, de acercar a diferentes entornos, grupos sociales, familias, tribus principalmente espirituales, ha sido nuestro empeño desde hace más de 17 años. A lo largo de todo este tiempo hemos podido conocer tanto las satisfacciones como las dificultades inherentes a todo este proceso de fomento de alianzas entre los grupos y los movimientos de nueva conciencia. Fruto de la reflexión en medio de esta tarea, es el trabajo que aquí os presentamos. Damos vida a este cuerpo teórico que sustenta nuestro común anhelo de unidad. Os trasladamos ensayo de visión, sugerimos pasos... Remontamos hasta la pequeña altura de nosotros mismos y lanzamos desde allí nuestra mirada también muy limitada. Ojalá estas reflexiones puedan ser, siquiera en una pequeña media de utilidad, a cuantos apuestan por el Trabajo Uno, por la Obra Colectiva, por encima del trabajo y la obra particular. Ojalá sean de utilidad en el fortalecimiento de la visión de cuantos nos empeñamos, aún con todos nuestros errores e inexperiencia, en la construcción de un nuevo y más elevado mundo.

Durante años hemos escuchado reiteradamente que la tarea de la unidad es un esfuerzo baldío e imposible, que no merece la pena pretender aunar lo que de naturaleza es tan diferente. Sin embargo cada quien se debe a sus propios imposibles, al dictado que nace de lo más profundo de sí mismo. No auspiciamos una unidad en la forma, sino en el fondo, en la meta, en la intencionalidad, en los objetivos, en los valores. Cada uno camina por su sendero y a su ritmo tras unos mismos y prioritarios objetivos colectivos.

Fuentes.

Para la confección de la primera parte de este libro nos hemos servido de dos tipos de fuentes, una de autor y otra de orden “canalizado”.

La perspectiva que hoy hemos adquirido a propósito del trabajo grupal y del Plan Divino en general, no la gozaríamos sin la obra de Alice. A. Bailey. Ella acometió hace ya más de setenta años la ingente labor de escribana de la Jerarquía de los Maestros de Sabiduría y más concretamente de Djwhal Khul, también conocido como el Tibetano. Las referencias tomadas de sus libros son constantes a lo largo de la presente obra. No podría ser de otra forma. Gracias a esta mujer entregada en cuerpo y alma a encarnar el Verbo de la Jerarquía en la Tierra, podemos saber de nuestra misión en medio de la humanidad, del gran reto que ahora atendemos de síntesis y cooperación entre los servidores de todas las naciones, con el objetivo de promover una nueva civilización acorde con las leyes divinas.

Sin embargo el Cielo no dejó de hablar hace cincuenta años, cuando esta pionera “discípula activa ocupada de la Obra mundial” culminó su misión. Ella desarrolló entonces una indiscutible e ingente labor de difusión de la sabiduría eterna y el conocimiento del Plan, pero ello no quiere decir que tras ella la Jerarquía enmudeciera. La Jerarquía se sigue comunicando a través de otros canales, hombres y mujeres elevados en pureza, a través de los cuales fluye la nueva energía-información. Estos canales liberados nos van transmitiendo imprescindibles pautas y visiones para el momento actual, que reflejan la actualización del Plan. El Cielo nos sigue pues hablando e iluminando en estos tiempos de

cambio y graduación planetaria. Prima, por lo tanto, un trabajo, que en esta obra hemos querido en humilde medida acometer, de integración de lo transmitido ayer, con lo que hoy también va llegando a través de otros canales o psíquicos.

Somos conscientes de que entre la enorme literatura canalizada, hay mucha de dudosa calidad y procedencia. No siempre los sensitivos alcanzan su cumbre desde la cual son conectados por elevados seres. A veces esos canales no despegan de las alturas de su personalidad y desde esa misma personalidad transmiten. Ello no obsta para el Cielo continúe su labor de transmisión. Entre las grandes cantidades de información difundida, hay comunicaciones fidedignas y de gran valor. En nosotros la facultad de discernimiento. A esas comunicaciones esclarecedoras, liberadoras, emancipadoras que provienen de superiores dimensiones nos remitimos.

En este sentido nos han sido de gran orientación los mensajes canalizados por Red Lux procedentes de los autodenominados "Sembradores". El objetivo de estos seres superiores es, entre otros, el de promover la unidad de las conciencias para alcanzar la unidad de los propósitos y establecer los principios que puedan servir como bases para la materialización de una humanidad fraterna. Red Lux opera en Monterrey (México) desde donde divulga esas enseñanzas provenientes de lo interno. Esta Red azteca es la responsable de establecer los contactos necesarios a nivel mundial para que los mensajes de los "Sembradores" alcancen todos los rincones del planeta en el menor tiempo posible.

Presento mi especial agradecimiento a estos amigos por la cesión de este valioso material. Tanto los hermanos de Red Lux, como los de OROMU y Red Anahuac, junto con Red Ibérica dimos vida en el año 2000 en Monterrey a la Red Iberoamericana de Luz. Codo con codo, corazón con corazón, hemos trabajado a lo largo de todo estos años promoviendo el espíritu de unidad espiritual en el ámbito latino. Gracias también a la escuela de OROMU por la información canalizada que me han cedido sobre este propósito.

Mención especial merece el gran Maestro búlgaro, Omraam Mikhaël Aïvanhov, verdadero norte en mi vida y al que aprovecho para manifestar mi profundo agradecimiento. Por supuesto aquí también están reflejadas algunas de sus reflexiones sobre la unidad espiritual. En este capítulo de agradecimientos quiero citar también a Ken Carey, pues sus bellas historias y leyendas “inspiradas” han inyectado buenas dosis de poesía a estas páginas. En su obra se subraya una y otra vez la importancia de alcanzar la unidad humana.

Otras fuentes de inestimable valor las han constituido las enseñanzas contenidas en el Libro de Urantia, así como la obra de grandes maestros y esoteristas como el colombiano Jorge Carvajal, el brasileño, Trigueirinho, el americano Ken Kalb o el español Vicente Beltrán Anglada. Nos hemos servido por lo tanto de las fuentes, que hemos creído, han arrojado poderosa luz sobre el reto de la unidad espiritual y el entramado de las redes. De la síntesis de todo ello y de la experiencia personal “a pie de obra” desde el año 1991 ha surgido el libro que tienes entre manos.

Los gráficos que ilustran el texto, cuentan muchos de ellos con citas del libro *La respuesta del Ángel* (Editorial Sirio) de Gitta Mallasz. La profunda enseñanza y sublime poesía de este texto también canalizado, es la mejor compañía para unos gráficos que pretenden ayudar a la comprensión de los principales argumentos del libro.

Cada uno de nosotros estamos llamados a ser ejemplo de la unión y la síntesis que queremos ver encarnada en el mundo. El gran desafío del presente trabajo ha sido precisamente el de sintetizar el pensamiento emanado de las escuelas esotéricas tradicionales y de la obra de Alice Bailey, con las nuevas corrientes del ámbito de nueva conciencia o nueva era. Desde estas líneas hemos deseado contribuir a la construcción de ese puente indispensable entre las escuelas de ayer y de hoy. Cada escuela, cada gran maestro y autor aporta su insustituible visión a la encrucijada de nuestros días, al desafío de unidad que estamos llamados a atender en este tiempo tan trascendental.

Damos pues gracias profundas al Cielo por habernos acercado a los compendios de profunda y eterna sabiduría que constituyen la obra

Urantia, del Maestro Tibetano a través de Alice A. Bailey, así como del resto de Maestros Ascendidos, a través de incontables “canales” y otros guías encarnados de la humanidad, como algunos de los maestros mencionados. Nos sería difícil prescindir de la enorme aportación de cualquiera de ellos. Somos depositarios de todas esas imprescindibles enseñanzas, nuestra alma se ha visto enriquecida por esos manuales de oro. Somos por dentro la síntesis que corresponde a un tiempo de síntesis, en el que todas las grandes enseñanzas se reunifican. Por supuesto quisiéramos ver también encarnada esa síntesis en la gran familia de los servidores y trabajadores espirituales. Aquí no sobra nadie y nuestro desafío significa inclusividad, apertura a la luz de todos los grandes faros, que impulsados por un espíritu de buena voluntad y sacrificio, han iluminado la senda de la humanidad.

A partir de los grandes compendios de sabiduría revelados, a partir del verbo y testimonio de los guías de la humanidad encarnados, se crearon escuelas y movimientos espirituales que al día de hoy están llamados a colaborar de forma cada vez más estrecha. Hemos de ser primero nosotros, los servidores de la luz, la unión que queremos ver reflejada en el mundo, hemos de encarnar primero nosotros la hermandad que queremos ver instaurada en la tierra.

Gravita sobre nosotros una inmensa responsabilidad. Afrontamos un gran reto de mutua cooperación sobre el que tendremos en su día que dar cuentas. No podemos pedir al mundo la unión que aún los trabajadores espirituales no hemos logrado entre nosotros. Difícilmente podremos dar vida a una humanidad unida, si previamente las principales escuelas y corrientes espirituales no hacen un esfuerzo de trabajo aunado. Esta obra sobre la unidad espiritual y las redes pretende ser una contribución a ese imprescindible acercamiento.

Por último quiero presentar mi más hondo agradecimiento al hermano en el servicio y amigo argentino, Daniel Barrantes, líder del movimiento de Buena Voluntad en Iberoamérica, (www.sabiduriarcana.org) que ha sabido adecuar con maestría las enseñanzas del Maestro Tibetano a nuestras necesidades del momento.

Para todos aquellos que levantan alto la llama del amor fraterno, para todos aquellos y aquellas que acercaron corazón y manos a la obra colectiva y que, a pesar de la dureza de este tiempo, se sintieron afortunados de trabajar para la Gran Obra. A todos aquellos que se entregan con pasión y desinterés a este Plan Divino de Amor, a ellos fervientemente están dedicadas estas páginas. Mis sentimientos se hacen uno con los de los “Sembradores”: “Démonos cuenta que es en las redes virtuales donde se está construyendo la nueva sociedad del mundo, donde se están revelando las nuevas reglas que habrán de regir a las sociedades del futuro. Este es el momento. Aquí se está escribiendo la historia de luz de la Humanidad, felicidades a todos por hacer posible esto que nos está tocando vivir”.

Nota del autor: No concebimos la espiritualidad sin vocación de servicio. A lo largo de obra utilizamos por lo tanto de forma indiferente los términos de Redes espirituales o Redes de servicio. Con la palabra red en minúsculas nos referiremos principalmente a la red de Internet o a las redes civiles. Es una forma de distinguirla de la Red en mayúscula con la que aludiré en términos generales al entramado fraterno, a la alianza que se va fraguando entre los servidores del mundo o trabajadores de la luz. Huelga apuntar que diferenciación entre mayúsculas y minúsculas es exclusivamente práctica y no entraña ninguna otra connotación.

Capítulo 4.

Orígenes de la Red de Luz.

Impulsados por la fuerza del amor, los fragmentos del mundo buscan unirse para que el mundo pueda hacerse realidad.

Teilhard de Chardin

La unidad del hombre debe ser la meta a la que aspiremos todos, una unidad que se refleje en la armonía de la convivencia tanto física como ideológica, una unidad que admite y fomenta la diversidad de manifestaciones, una unidad que no implica concordancia en las formas sino en los fondos, una unidad que es sinónimo de tolerancia, de aceptación de la diversidad como sello que es del universo. Esa unidad a la que aspiramos es la unidad que manifiesta la naturaleza cuando se encuentra en equilibrio ecológico. Las mismas leyes que gobiernan la ecología entre los reinos animal, vegetal y mineral son las mismas leyes que debiéramos manifestar en las relaciones humanas...

Recibido por el Grupo Lux (México) el 21-5-00.

Sembrados por el Cielo.

¿Desde qué Cielos partió la orden, cómo se urdió la siembra de los pensamientos que más tarde encarnarían en las Redes de Luz? A veces, en desafortunada manifestación de orgullo, podemos llegar a pensar que las ideas son nuestras, que nuestra mente generó originales y creativas fórmulas organizativas. A veces podemos olvidar que somos sólo instrumentos de un propósito más grande, que, en realidad, nuestra originalidad está supeditada a lo que nos puedan irradiar, en función de nuestra conciencia, grado de pureza y nivel de disponibilidad al Plan que hemos alcanzado.

Bastaría constatar que hemos sido “sembrados” muchos seres a un mismo tiempo, bastaría observar como se nos han ido impartiendo internamente las mismas pautas, bastaría ver como hemos desarrollado a un mismo tiempo las mismas iniciativas en diferentes lugares del mundo, para concluir que todo estaba diseñado, que todo respondía a

un Plan minuciosamente trazado y que unos y otros seríamos llamados a implementar.

Ahora percibimos ya una articulación más clara de unas Redes llamadas a envolver con su luz el planeta entero, pero en sus comienzos todo resultaba mucho más confuso. Sabíamos que disponíamos de formidables medios para fortalecer nuestras relaciones e intuíamos que había llegado el momento, pero todo estaba por hacer...

En lo que a nosotros respecta, elegimos también nuestro momento y lugar. Aprovechando una convergencia planetaria, el 1º de Mayo de 1998 hicimos un llamado hacia un dolmen en la sierra de Aralar. Con la lluvia calando nuestros huesos, después de horas de ceremonia en la que participaron cuatro centenares de personas de diferentes familias espirituales, sentimos que la hora del arranque, aún no sabíamos bien de qué, había llegado.

Historia agotada.

La historia pretérita ya no podía dar más de sí. El tiempo de la separación, de la fragmentación humana en orden a las patrias, credos e ideologías se agotaba. El viejo paradigma hacia aguas por todas partes y sin embargo apenas se vislumbraba el borrador del nuevo modelo. Era un tiempo de entreacto, de incertidumbre, de espera... Mucha gente inquieta "volcó" entonces para dentro, en la seguridad de que en el recogimiento compartido hallaría las claves del nuevo mundo. Era en el arranque de los ochenta cuando empezaron a surgir círculos de meditación por doquier.

El silencio era la mina aún desconocida; la meditación, la oración aunada... una nueva dimensión que susurraba el triunfo del amor, del surgimiento de un mundo nuevo basado por fin en más elevados valores. En eso llegó la ciencia y sugirió también, aún con boca pequeña, que existen otros mundos paralelos al físico o espirituales, desde los cuales se puede actuar para transformar la realidad material.

Pocas pistas asistían a aquellos entusiastas de un sonoro "OM" recién importado de Oriente, sin embargo intuían que lideraban una silenciosa

conspiración planetaria de gran alcance y el desafío debía de ser atendido con herramientas internas y espíritu de unidad. Había muy pocas cosas claras, pero las suficientes como para comprender que el nuevo viaje iba a ser junto y en pro de la Tierra.

Ningún arma del pasado valía; un nuevo y elevado fin requería nuevos métodos. Las llaves del nuevo tiempo estaban dentro. Ya no había que levantar barricadas, ni dejarse la voz en medio de las calles desoladas..., ya no había que planificar el asalto de ningún "Palacio de invierno". Se trataba de unificar pensamientos, los más selectos y elevados que cada quien pudiera abrigar. Se trataba del nuevo y revolucionario arsenal de las mentes unidas y sincronizadas tras un mismo propósito, un pacífico potencial, apenas investigado, capaz de traer un paradigma de armonía a la Tierra. Alguien puso día y hora a ese esfuerzo mental colectivo y es así como surgieron a finales de los ochenta las primeras "convergencias planetarias".

Entonces llegó el pensamiento oportuno de gentes como Peter Russell (*El Cerebro global, Global brain*) y Rupert Sheldrake (*Los campos morfogenéticos*), que abundaron en la idea de esa necesaria masa crítica para transformar la realidad. Ambos investigadores presuponen que la resonancia colectiva es el factor determinante para operar en el mundo. Un cambio en los patrones colectivos de pensamiento y comportamiento implicaría también un cambio de resonancia y por lo tanto la creación de un nuevo campo morfogenético.

Lice Moreno, reputado parapsicólogo navarro, lo explica de una forma más gráfica: "cuando una masa crítica de la humanidad llegue a una visión común de la paz mundial, un nuevo orden surgirá en la imaginación de una mayoría significativa de la raza humana y así emergerá una nueva sociedad planetaria. Un fenómeno semejante a las consecuencias que comporta un amplio deseo colectivo acontece en el reino mineral. Cuando el uranio alcanza una 'masa crítica' se produce una reacción en cadena".

Un nuevo órgano de la Tierra.

La unidad externa irá encarnando en la medida que se vaya fortaleciendo la unidad interna. El mundo espiritual se hace presente cada vez más en todos nosotros, señal de que la humanidad está avanzando en su camino de evolución. Hoy se hace imprescindible que caminemos juntos en un mismo anhelo, sin importar creencias o filosofías, vinculando unos movimientos espirituales con otros. La conciencia de fraternidad que estamos sembrando constituirá en un futuro próximo el cuerpo de manifestación del Cristo Cósmico encarnado en la Tierra.

Una humanidad despierta se está fusionando a través de sus capacidades de interconexión como un nuevo órgano de la Tierra con conciencia espontánea. Al reconocer el Gran Espíritu de unidad y amor que yace en el corazón de las diferentes tradiciones y caminos espirituales avanzamos en el camino de Retorno. Más allá de la diferencia aparente, compartimos ese mismo Espíritu que irradia desde la fuente de nuestra existencia en el centro de nuestros corazones. Ahí nos fundimos en unicidad en corazón, mente y espíritu, y nos hacemos con esa conciencia vital y transformadora del todo.

Mentes y corazones unidos.

Abundar en la Gran Comunidad en ciernes nos lleva ineludiblemente a acercarnos al gran profeta moderno de las mentes unidas, el jesuita francés, fallecido en los años cincuenta, llamado Teilhard de Chardin. Durante treinta años este sacerdote liberal escribió una serie de obras que fueron la inspiración de la hipótesis de James Lovelock, Gaia: el ecosistema global como un superorganismo viviente cuyo todo es mucho más grande que la suma de sus partes.

Él imaginó una etapa de la evolución en la cual una compleja membrana de información alimentada por la consciencia humana, envolvía nuestro planeta y lo cristalizaba hasta formar una "noosfera" (del griego *noo*, mente). Esta idea ha sido completada recientemente por figuras de relieve como Argüelles o Ken Kalb, líder de Lightisift 2000 y entusiasta de la obra de T. de Chardin. Este último avanza así en las reflexiones de su *maestro*.



“Esta membrana del sistema nervioso global, que es biológica, espiritual y tecnológica, en los humanos ha aumentado el número de neuronas y expandido su percepción espiritual, mientras que, en la tecnología, ha generado una electrónica avanzada, ha dado nacimiento a un sistema planetario de pensamiento, a una red global de autoconocimiento, a una retroalimentación instantánea y a una comunicación planetaria”.

De Chardin, aunque no conoció Internet, sin duda imaginó el ciberespacio como el componente tecnológico de la membrana: un vasto sistema nervioso electrónico que rodea la Tierra, mediante una constelación de conexiones de líneas telefónicas, satélites y circuitos de ordenadores, que se funden en “la unidad viviente hecha de un solo tejido” de pensamientos colectivos. John Perry Barlow abundó también en este concepto, al señalar que “el punto de toda evolución hasta esta etapa es la creación de un organismo colectivo de mente”. Pero De Chardin, ferviente e inteligentemente insistió: “no se trata solamente de unir nuestras inteligencias o nuestros cuerpos, lo que tenemos que unir son nuestros corazones, sin los cuales no puede alcanzarse la integridad definitiva de su poder de unificación”.



Ken Kalb gran promotor también de convergencias planetarias, resume de forma sencilla la idea: “Está evolucionando una nueva percepción de la Tierra, como entidad consciente unificada con sus residentes humanos. Ambos se acercan a un precioso punto de sincronía y sinergia. Estamos haciendo la transición de experimentar a la Tierra como una biosfera física, a conocerla como una ‘noosfera’, un organismo milagroso con una mente y un corazón, al igual que con un cuerpo. En esta etapa en la evolución de la conciencia, una humanidad despierta se está fusionando a través de su capacidad de interconexión espiritual y tecnológica, como un nuevo órgano de la Tierra de conciencia espontánea”.



Capítulo 5.

Naturaleza de la Red de Luz.

Olvidad todo, excepto la canción que canto en vuestra alma.

Mensaje canalizado

¿Quién dijo que todo está perdido?

Yo vengo a ofrecer mi corazón

Fito Páez

Fórmulas de Iniciación:

Condúcenos de la oscuridad a la Luz

Condúcenos de lo irreal a lo Real

Condúcenos de la muerte a la Inmortalidad

Condúcenos del caos a la Belleza

Condúcenos de lo individual a lo Universal

Condúcenos de lo cíclico a la Vida misma.

AAB/DK. Discipulado en la Nueva Era II.

Con nuestra voluntad concentrada hacia la hermandad alcanzaremos la libertad que tanto anhelamos.

Ricardo Picard

Como es arriba es abajo.

Las redes surgen con la propia vida, son inherentes a ella. El ser humano las implementa en sus actividades una vez que ha comprendido el sentido unificado de esa vida. Adquirido ya un nivel de conciencia, participamos de forma voluntaria en el fortalecimiento y expansión de esa unión. Tras el gran período de disgregación y división que se ha prolongado durante milenios, ahora comenzamos a atender al movimiento contrario de reunificación.

El universo es una red de interacciones, nada puede considerarse de manera absolutamente independiente. El universo es una red, un entramado de relaciones y los individuos somos nodos de esa red. Todo

está absolutamente interconectado, pero las partes mantienen siempre su diversidad y autonomía. Tanto lo grande como lo pequeño se encuentra unido por la fuerza inconmensurable del amor. Tanto los más gigantescos planetas, como los minúsculos átomos, se encuentran vinculados entre sí. El átomo es la réplica miniaturizada, pero completa, de la ordenación interna común a todas las formas de vida.

El Maestro búlgaro Omraam Mikhaël Aïvanhov lo dejó de esta forma expresado: “Para mantener unidos los átomos, las moléculas, era necesaria una fuerza de cohesión, y esa fuerza, es el amor. Esta fuerza que permite que el mundo se sostenga, se encuentra en todos los aspectos de la vida. Gracias a ella existen y se mantienen todos los cuerpos químicos, todas las moléculas y también todas las colectividades humanas, las familias, las sociedades, las naciones...”.

Nuestro propio cuerpo físico puede ser otro cercano ejemplo en el cual contemplemos la unidad que subyace a todo lo creado. Millones de células diferenciadas en sus cometidos, pero a la vez unidas entre sí dan vida al cuerpo humano. Igualmente millones de seres humanos colaborando solidariamente entre sí y con el resto de los reinos consolidan un organismo planetario... Así podríamos seguir sucesivamente con los sistemas solares, las galaxias, los universos, los cosmos..., hasta el infinito. Nuestra función es perpetuar y expandir mediante el amor la unión en todas sus manifestaciones.

Alice A. Bailey se expresa de esta forma al respecto: “Los cielos estrellados, el sistema solar y las esferas planetarias, son todas manifestaciones de las vidas espirituales y la interrelación entre esas vidas encarnadas es tan real y efectiva como lo es la relación entre los miembros de la familia humana”.

Por su lado, la ciencia va descubriendo también en los mundos atómicos esa “unión familiar” que apunta la señora Bailey y que caracteriza a todo lo que existe. En este mismo sentido los mensajes canalizados de nuestros días presentan abundante información. En el mundo atómico encontraríamos no sólo la prueba de esa unión subyacente, sino también del salto cuántico de conciencia que posibilita la evolución de las unidades.

Así se manifiestan a este respecto los “Sembradores”: “Si ponemos por ejemplo al mundo atómico, recordaremos que los electrones giran alrededor del núcleo del átomo en órbitas fijas y cuando este átomo es excitado a través de una fuente de energía exterior, esto puede provocar al electrón que salte hacia otra órbita específica en donde requiere más energía, a eso se le llama en la física un salto cuántico. El mismo fenómeno ocurrirá en la Tierra cuando la energía de las chispas de luz que viajan alrededor de la superficie del planeta sea impactada por rayos cósmicos de energías armónicas con las aspiraciones espirituales de los hombres. Cuando esa energía cósmica alcance la frecuencia específica y entre en resonancia con la masa crítica de seres humanos conscientes, vibrando positivamente, aparecerá un salto cuántico en la conciencia del hombre. Tendremos una expansión instantánea de la conciencia de la humanidad y es ahí cuando la raza humana experimentará un proceso de iniciación grupal, tomando conciencia por primera vez de su realidad como un ser integrado”.

Eleonor Fritsman y Martín Cottone completan la teoría sobre el salto cuántico al que nos aproximamos: “En la actualidad, la humanidad terrestre está siendo receptáculo de grandes cantidades de energía en la medida en que el planeta se encamina hacia un proceso de ascensión evolutiva. Como ser vivo en proceso de evolución nuestro planeta va cambiando su patrón vibratorio. Al ascender se aproxima a planos de vibraciones más rápidas y sutiles y recibe por lo tanto una carga voltaica mayor. Esto crea las condiciones para un salto cuántico en la conciencia de la humanidad en la medida en que ésta se halle en sintonía con el proceso de ascensión. Es por esto que tanto se insiste en la necesidad de una masa crítica de seres humanos trabajando conscientemente en este proceso. (...) Hoy más que nunca fuerzas provenientes de planos sutiles se ponen a nuestra disposición y nos brindan el impulso necesario para dar el gran salto hacia la transformación de nuestra sociedad planetaria. Como seres humanos conscientes, dotados de libre albedrío, tenemos la opción de resistirnos a este proceso de cambio o trabajar activamente en él”.

Redes, plasmación de fraternidad.

La hermandad hasta hace bien poco oculta se hace visible. Llega el momento de la Gran Comunión, de la síntesis de empeños, de la acción conjunta de los servidores del mundo en las más diversas disciplinas. Agradecemos al Cielo la oportunidad concedida de encarnar en este tiempo tan difícil y a la vez apasionante. Bajamos por fin del anfiteatro de la historia, abandonamos el patio de butacas que nos relegaba a meros espectadores y subimos al escenario donde nos convertimos en protagonistas, donde juntos vamos construyendo futuro, unidos en Redes cada vez más fuertes y amplias. Poco a poco vamos anclando el espíritu de hermandad y compartir sobre la tierra, expandiendo un espíritu de cooperación y de unicidad en relación con todas las vidas manifestadas.

La invitación a la unidad, a la constitución de redes cooperativas es, en realidad, una invitación ancestral, que los grandes hombres y mujeres de la humanidad han ido revelando a su tiempo. He aquí las palabras de Albert Einstein “Los seres humanos formamos parte del todo al que llamamos ‘Universo’, una parte limitada en el tiempo y en el espacio. Nos vivimos a nosotros mismos y vivimos nuestros pensamientos y sentimientos, como algo aparte de lo demás; padecemos una especie de ilusión óptica de la conciencia, que se transforma en una prisión y nos restringe a nuestros deseos personales y al afecto por unas pocas personas, las más próximas a nosotros. Nuestra tarea debe consistir en liberarnos de esta prisión, ampliando nuestro *círculo de compasión* hasta abarcar a todas las criaturas vivientes y a la totalidad de la naturaleza en su hermosura”.

El propósito de hermandad, sin embargo, ha de superar un aspecto meramente emocional y ser encarado de una forma eminentemente real y práctica. Ha de implicar también un impulso evolutivo. Para llevar adelante esta vital tarea nos son otorgadas las herramientas precisas.

Las Redes espirituales constituyen, por lo tanto, la gloriosa manifestación de esa hermandad; la plasmación en las realidades física, virtual e interna de ese sentimiento primordial de unidad. Representan

la reproducción de la “arquitectura” divina en la tierra, la estructura elemental, sobre la cual sentamos las bases del nuevo mundo. Las Redes están constituidas por individuos autónomos, creativos y libres, vinculados de forma horizontal e imbuidos de un espíritu de colaboración y compartir.

A través de las Redes fluyen las energías de amor y de luz en sus más diversas formas a lo largo del planeta. Pero las redes están extendidas en todos los ámbitos de la vida. Se han ido desarrollando sobre todo en los últimos años de acuerdo al pulsar de la energía acuariana. Acuario nos invita a una participación directa y protagonista en nuestro devenir personal y colectivo. Las redes se han ido implementando conforme al avance evolutivo de la humanidad. Constituyen la estructura predominante de los universos avanzados, de las sociedades que emergen de relaciones de sumisión y dependencia con predominio de impulsos mecanicistas.

Las redes se van extendiendo a nivel económico, político, social, artístico, sanitario, educacional... Van alcanzando todos los ámbitos sociales, desplazando las estructuras autoritarias y piramidales del pasado. Las viejas formas estructurales que no son capaces de adaptarse a los nuevos tiempos, que no aspiran a imbuir de un rol protagónico a sus integrantes, van desintegrándose y cayendo. El ser humano toma conciencia de que es el artífice de su propio destino y ya no acepta delegar ese papel.

Las redes van estableciendo una democracia más auténtica que la representatividad indirecta del pasado. Van más allá de la simple delegación de poder y posibilitan la participación directa de los hombres y mujeres en los asuntos que les conciernen. Las nuevas tecnologías están creando las posibilidades y las plataformas adecuadas para que la participación de los ciudadanos pueda ser en todo momento directa. En el presente libro observaremos y analizaremos principalmente las Redes espirituales, que también denominamos indistintamente de servicio, pues es difícil concebir una espiritualidad que no esté orientada hacia el dar y la entrega al prójimo.

Estamos persuadidos de que cuando la unidad interna se manifiesta, el resto de los vínculos humanos vienen dados por añadidura. Si fortalecemos las Redes espirituales, en realidad estamos consolidando el resto de las redes que se van tejiendo en todos los aspectos de la actividad humana, pues todas esas redes nacen de ese sentimiento prioritario y original de unión interna, sean o no conscientes de ello sus integrantes.

Los nodos o integrantes son la esencia de las redes. Pueden promover un accionar local, un trabajo limitado en el espacio, sin embargo estarán guiados por la obra colectiva y el interés común. Se rigen por la máxima “Actuar local y pensar global” que acuñaron los ecologistas ya en la década de los ochenta.

Los integrantes de las redes gozan de una perspectiva amplia de la labor en desarrollo. Son conscientes de que su propia tarea está al mismo tiempo sostenida por otros innumerables nodos, en otros tantos lugares. Los hombres y mujeres-nodos van paulatinamente ampliando su ámbito de intercambio, su marco de servicio y es así como las redes se van tornando cada vez más globales, menos exclusivistas, más inclusivistas.

Conforme al Plan.

La humanidad no avanza a la deriva. Todo discurre, por más que a veces nos cueste comprenderlo, de acuerdo a las directrices generales del Plan Divino de Amor para nuestra Tierra. En la medida de que hay más subordinación a esta Obra colectiva, a este Plan superior, nuestra labor se manifiesta también más sencillamente. En la medida en que más nos armonizamos con el Plan Divino, más ayuda recibimos. Es de ley, pues el universo entero pulsa por la evolución y la perfección y apoya a quienes las procuran.

He aquí uno de los lemas más significativos de las redes: “Sólo una red de personas conscientes y con acciones integradas pueden sustentar un cambio”. Las futuras transformaciones no podrán ser promovidas por sólo un puñado de personas, demandan más bien, en todos los planos, de una acción conjunta y coordinada. He ahí la diferencia con

las revoluciones del pasado que eran impulsadas por un liderazgo más o menos iluminado. Las masas eran arrastradas emocionalmente y no era preciso preocuparse de que éstas adquirieran la madurez necesaria para sostener conscientemente el cambio.

Ya no hay un solo vértice de transformación, todos somos vértice, agentes de una evolución cada vez más acelerada. Todo arranca de un anhelo sincero de transformación interior. Jamás podremos plasmar fuera una revolución que primero no haya operado por dentro, o en palabras de Gandhi: “Hemos de ser primero nosotros el cambio que queremos ver en el mundo”.

Un solo polo o vanguardia de transformación, por muy imbuido de grandes ideales que se manifestara, estaba siempre condenado a manifestarse y desaparecer. Mientras que una importante masa crítica no estuviera impregnada de esos elevados valores y visiones, no era posible llevarlos a la práctica.

Los tiempos han cambiado y progresa una nueva conciencia de paz y solidaridad. La evolución humana se ve acelerada como nunca hasta el presente. Avanza una conspiración mundial, silenciosa, pacífica..., que hará cambiar el rumbo de los tiempos. Algún día nuestra Tierra será inaugurada como planeta en el que reinará la armonía y el amor fraterno. Nos consta que la historia se transforma cuando un “quantum” de personas es capaz de vislumbrar superiores modelos y trata de encarnarlos en la realidad. Las redes hacen extensivos los nuevos patrones sobre los que edificamos un nuevo mundo con el eterno cemento del amor.

Sin conexión.

Llegó el tiempo de estar conectados, el tiempo de colaborar, el tiempo de manifestar lo que viniste a hacer, el tiempo de traerlo al mundo.

Flemming Funch

Estaba ya en el Plan que los millones de ordenadores que poblaban la tierra en la década de los ochenta comenzaran a compartir sus entrañas, a hacer partícipe al mundo lo que sus dueños atesoraban. Cuando la

voluntad de compartir se hace patente, cuando el impulso de colaboración se hace realidad, el Cielo pone los medios para favorecer la conexión.

Podemos llegar a pensar que Internet fue un instrumento de comunicación creado por la inteligencia militar americana, una idea que se les encendió de repente a unos funcionarios del Pentágono. Sin embargo, los seres humanos no nos “iluminamos”, sino que nos “iluminan”, no “descubrimos”, sino que somos “alumbrados”, “impregnados”. En realidad no existen los inventos, por lo menos como comúnmente se entienden. Los seres humanos desarrollamos más una capacidad de recuerdo y de captación de realidades superiores, que de pura invención. No hay ningún adelanto sobre la tierra que no exista en el Cielo, en las dimensiones superiores. A lo sumo somos “sembrados” para dar vida a nuevos conceptos, ideas, fórmulas, herramientas...

Cuando la humanidad está madura para dar un siguiente paso, es automáticamente asistida. En lo que al desarrollo tecnológico se refiere, la humanidad es poco a poco provista de los adelantos que precisa. En el aspecto concreto de la comunicación, hemos sido “dotados” de los eficaces aparatos que necesitábamos conforme a un plan de creciente interrelación humana. Internet estaba ya en “la cartera” de nuevos y valiosos instrumentos aguardando que la humanidad se hiciera meritoria de ellos. Dificilmente podríamos construir un mundo unido sin esta genial herramienta. Dado el grado de conciencia de unidad que habíamos alcanzado, nos merecíamos ya poder disfrutar de una poderosa red electrónica que reforzara y ampliara esa unidad.

La llegada de Internet estaba por lo tanto en el Plan. Estaba escrito en la Eterna Trama que comenzaríamos a gozar de una tecnología que aceleraría nuestra interconexión de forma que pudiéramos por fin alcanzar la vieja meta de una humanidad fraterna. Los caminos de Dios son inescrutables, lo que no sabíamos es que precisamente el mayor instrumento para el entendimiento mutuo, la paz y la armonía, saldría precisamente de las factorías militares. Estaba escrito que los ordenadores se unieran y comenzaran a establecer la nueva “membrana nerviosa de la humanidad”. Estaba anunciado que con los albores del nuevo milenio, comenzaríamos a vivir en un mundo absolutamente intercomunicado.

La mayor revolución tecnológica de todos los tiempos, se produce al tiempo que el mayor salto de la conciencia que jamás hayamos experimentado. Conciencia y tecnología deben de ir juntas, so pena de descalabro en uno u otro sentido. El Cielo no pone en manos de humanidades atrasadas herramientas que pueden causar daño irreversible, incluso más allá del propio planeta.

Nuestras aparentemente veloces máquinas no dejan de ser lentos cachivaches si las comparamos con los que ya se acercan. Nuestros más veloces Pentiums son paleocomputadoras en las dimensiones superiores. Todo nos será dado. Los “Sembradores” nos abren, con su certera visión, una ventana al mañana: “El plano virtual presta en estos casos un servicio muy superior, puesto que permite trasladar la conciencia de un individuo físico hacia espacios prefabricados por espíritus conocedores de esos planos existenciales. El diseño de esos espacios enriquecidos no únicamente por conceptos sino por imágenes y sonidos, envolverán la mente del visitante hasta permitirle alcanzar estados superiores de conciencia. Cuando eso ocurra se habrán construido puentes y caminos de acceso en el plano virtual que conduzcan hacia la libertad total”.

Nuestro ejemplo con el “viejo Mac”.

Actúen como si no estuvieran separados de nada, ni nadie y mañana sanarán el mundo.

Mensaje canalizado

Instalados hoy en día en una intercomunicación cada vez más fluida, se nos hace difícil pensar en un mundo de universos estancos como en el que hasta hace bien poco nos desenvolvíamos. Al echar la mirada hacia atrás, no es fácil comprender cómo podíamos vivir sin la red electrónica, sin encender un módem que nos trae a la pantalla mucha de la información que precisamos. Hay un antes y un después de la conexión a Internet.

En un paréntesis más particular me permito exponer la experiencia, ojalá ilustrativa, de nuestro propio equipo de trabajo. Aún recuerdo nuestro viejo Macintosh con el que trabajábamos durante todo el día, pero que permanecía sólo y aislado. Sin embargo hoy, es difícil concebir

nuestros días sin esa conexión en redes que nos hace sentirnos tan cerca los unos de los otros.

Nos conectamos a Internet en el año 96. La labor que veníamos realizando en la difusión de una nueva conciencia cambió radicalmente a partir de esa fecha. Hasta entonces lo que producía el ordenador eran papeles, que teníamos que fotocopiar, meter en sobres con sellos y llevar a la oficina de correos. Las redes electrónicas existían, pero eran limitadas y su sostenimiento exigía gran esfuerzo y dinero.

La conexión aceleró nuestra percepción de pertenencia a una gran familia planetaria. A través de la red comenzaron a viajar nuestras primeras comunicaciones con una velocidad que nos asombraba. Nuestras máquinas, ya no estaban tan aisladas. Se empezaron a nutrir y llenar de valiosa información que llegaba del exterior. Los ordenadores se vinculaban unos con otros y nuestro sentimiento de unidad se aceleraba.

Desde comienzos de los años 90 editábamos en Navarra (España) una revista de nueva espiritualidad que llevaba el título de *Planeta Gaia*. A duras penas lográbamos distribuir un millar de ejemplares. El esfuerzo a lo largo de casi diez años fue grande. En el año 2002 abandonamos el papel, la edición de las dos revistas que nos ocupaban (ya para entonces se había sumado *Gacela Celeste*, publicación dedicada a canalizaciones).

Con la ayuda de un profesional informático en febrero de 2000 sacamos a la red de Internet *Portal Dorado* (www.portaldorado.com) y fomentamos nuestra propia lista de correos. Aquella decisión supuso un cambio de era, nos permitió dar un salto cuántico. Con mucho menos trabajo, nuestra labor a través de Internet se tornaba mucho más eficaz. En la fecha señalada, tras un período de coexistencia de nuestros medios de papel y electrónicos, suspendimos definitivamente las revistas. Se acabaron las noches enteras de maquetación, las grandes cajas de revistas rumbo a la oficina de correos, el engorroso trabajo de administración de los suscriptores... Sentíamos que nos liberábamos de toda una carga, que limitaba mucho nuestras vidas.

Realizamos con satisfacción la tarea de edición de revistas, pero el Cielo nos permitía ya soltar el lastre, nos concedía la suerte de un trabajo más sosegado y menos absorbente. Al día de hoy nuestro portal registra más de cien mil visitas cada mes. El alcance de nuestro trabajo de difusión de una nueva conciencia se ha multiplicado exponencialmente gracias a Internet. Comenzamos a vivir en nuestra propia carne la llegada de un nuevo tiempo de mayor tiempo libre y disfrute, de menos sacrificio y por ende mayor alcance difusor. Comenzamos a disfrutar la era anunciada en que las nuevas tecnologías harían menos dura y más plena la vida.

Gozo y aprendizaje, nos consta, irán en aumento. Conviene entreabrir la ventana del futuro para insuflar esperanza al presente. No es difícil imaginar por ejemplo las futuras y masivas convergencias planetarias, retransmitidas de forma directa por Internet. Podremos observar en potentes ordenadores de forma simultánea diferentes eventos coordinados, círculos ceremoniales, iniciativas de paz..., que se desarrollen al mismo tiempo en los más diversos lugares del planeta. La sincronización no sólo será un privilegio de observación desde otros planos superiores, sino que se hará patente ante nuestros propios ojos físicos. Millones de personas esparcidas a lo largo del planeta, nos unificaremos en unos mismos momentos y todo ello será filmado y transmitido al instante.

La frontera entre televisión e Internet irá poco a poco desapareciendo y los vídeos con este tipo de información llegarán a una audiencia cada vez mayor, gracias a canales como YouTube. El denominado Internet de segunda generación con posibilidades cada vez más participativas (Wikis, Blogs, Facebook, Picassa...) se irá extendiendo. Cada vez más personas, tendremos acceso a medios cada vez más potentes. Pensemos igualmente en el flujo de una información de carácter espiritual, hasta hace bien poco oculta y ahora cada vez más accesible, más completa e ilustrada. Documentos, libros, gráficos, películas... relativas a la sabiduría inmanente e universal, no importa el volumen, navegarán por Internet y se colocarán al alcance de todos.

Redes como interior impulso.

Aislados no somos más que teas perdidas, juntos podemos alumbrar la Tierra.

Los sellos del conocimiento ancestral se van abriendo. Claves de profunda sabiduría son reveladas. No podía ser de otra manera: los Cielos se tornan menos remotos, sus estancias superiores más inaccesibles. Vamos plasmando fuera lo que descubrimos dentro. No inventamos nada. No es preciso correr hacia los modelos que se hallan fuera, pues esos modelos elevados están dentro de nosotros aguardando ser activados.

No hace falta ir tras las realidades superiores, ellas surgen en nuestro interior como fruto de nuestra determinación de crecer. No es que pretendamos imitar al Cielo, es que el Cielo está naciendo en nosotros con una fuerza inconmensurable, insobornable... Podemos imaginar los mundos elevados y su forma de estructuración y organización, pues ellos emergen dentro. Las pautas y leyes que reinan en las dimensiones superiores se van convirtiendo en las nuestras, la predisposición a ordenarnos orgánicamente en redes, también. ¿De qué otra forma íbamos a vertebrar el nuevo mundo? ¿Acaso podríamos sumarnos a una conspiración universal que no reconociera todo el poder con que Dios nos ha ungido a cada uno de nosotros? Como más adelante veremos el principio cooperativo de Redes se complementa plenamente con en el reconocimiento de la Jerarquía espiritual y su honra. Las redes se establecen en los diferentes niveles evolutivos. El espíritu de compartir y de colaborar en un nivel determinado implica también el reconocimiento de la guía y tutela que ejercen, desde estancias superiores, seres de mayor evolución.

Las redes vienen a saciar nuestra hambre de conexión, nuestro anhelo de Unidad, nuestro empuje irresistible de recrear juntos un mundo nuevo sobre la base de valores elevados. **La red es el concurso activo y concertado de innumerables seres y agrupaciones para realizar un objetivo común.** Las Redes espirituales o de servicio pulsan por la transformación individual y planetaria, el cambio de civilización. Estas Redes hoy están más activas y extendidas que nunca. Nadie puede frenar

su poder impresionante, pues su accionar responde al Plan de amor y por lo tanto a un designio superior.

Cedemos a Ricardo Ocampo, uno de los pioneros en la construcción de las Redes espirituales latinas, el relato de su origen: “Multitud de redes que trabajan para la evolución consciente del mundo se vincularon hace algunos años entre sí por medio del Internet para comenzar a darle forma a la nueva retícula electromagnética pensante y nerviosa del planeta. A lo largo de estos años hemos ido tejiendo este nuevo entramado virtual, creando una cooperación orgánica y armónica entre los grupos y proyectos, intercomunicándolos. Todo arrancó de una irrefrenable voluntad unificadora por la unidad, todo comenzó por reconocernos primero para después ‘empoderarnos’ los unos a los otros para cambiar nuestras circunstancias. Reconocemos hoy así la necesidad de potenciar nuestras sinergias en un clima de unidad en la diversidad y de absoluta tolerancia e inclusividad, pluralidad y universalidad”.

Redes de luz.

La Red espiritual está constituida por lo tanto por los servidores del mundo trabajando grupalmente y al unísono con la Jerarquía. La Red espiritual también la denominamos Red de Luz. “Luz” es un término muy general del que nos servimos para definir la energía-información superior que recogemos, albergamos y difundimos y que trae consigo un gran potencial liberador, emancipador, elevador... Red de Luz es por lo tanto el resultado del accionar constante y altruista de infinidad de servidores trabajando por el Plan Divino en sintonía con el Cielo.

La estructura de redes se ajusta a los nuevos cánones de autonomía, libertad, solidaridad y cooperación. Constituye un ordenamiento de elevados propósitos adecuado a las directrices del Plan para nuestros días. La Red establece vinculación entre el Cielo y la Tierra y constituye también el canal a través del cual la nueva energía es liberada. En su nivel más interno y sutil conforma el canal a través del cual fluye la sabiduría, la fuerza y el amor necesarios.

La Red no tiene liderazgo, pero sí personas más firmemente implicadas y que por lo tanto han contraído mayores responsabilidades. La Red, por su propia naturaleza omniabarcante, no se vincula a ningún tipo de institución, ni línea religiosa en particular, si bien se nutre de la diversidad identitaria de quienes la integran.

Las palabras de A. A. Bailey refiriéndose al nuevo grupo de servidores del mundo bien se pueden aplicar a los integrantes de las Redes espirituales. Así pues, en ese grupo de nuevos servidores, en esas Redes se implicarían los colaboradores del Plan, independientemente de su credo religioso, raza, nivel social, profesión... Esta labor grupal se desarrolla merced al impulso de la ley de atracción y de impulso magnético: “La aspiración, la consagración y la devoción inteligentes y mancomunadas del grupo conduce a los individuos que lo componen, a escalar alturas más elevadas de lo que podrían realizar por sí solos. El estímulo grupal y el esfuerzo unido llevan al grupo a una realización tan intensa que no sería posible de otra manera. Así como la ley de atracción, actuando en el plano físico unió a los hombres y mujeres para realizar un esfuerzo grupal, análogamente la ley del impulso magnético puede comenzar a controlarlos cuando, unidos en un grupo y sólo como tal, sean canales para prestar servicio, olvidándose totalmente de sí mismos”.

En su más amplia interpretación, todo ser, que de manera altruista trabaja para el bien común, forma parte de la Red espiritual o de servicio. La Red es el sistema organizativo propio de los universos superiores descendido ya a la tierra. La unidad que subyace a todo lo creado y que domina en los mundos más elevados va emergiendo en nuestra conciencia humana. En la dimensión más interna ya estamos unidos, pero ahora esa hermandad consustancial a nuestra condición humana, comienza a reflejarse también de forma externa. La fraternidad celeste aspira, amplía y masivamente, a encarnar entre nosotros.

Hermandad evidenciada en la Red.

A través de las Redes vivenciamos como la unidad se hace visible. Constatamos que la fraternidad no es un delirio místico, sino un principio universal que comienza a manifestarse en ámbitos cada vez más

amplios. Nuestra planta avanza en la liberación del individualismo y la separatividad. Más y más seres captan la interdependencia inherente a todo lo que existe y actúan en consecuencia.

En los planos de luz los seres permanecen unidos, los mundos estrechamente confederados. Poco sabemos aún de las realidades superiores que nos aguardan. Sin embargo no nos faltan ejemplos que corroboran la preponderancia de ese espíritu grupal que Arriba todo lo domina. A nivel macro, valga el ejemplo de la “Confederación de planetas inaugurados en luz y amor” de nuestra galaxia. Por la información que nos va llegando a través de sensitivos y contactados, entre todos los planetas integrantes de esas y otra infinidad de galaxias evolucionadas, mantienen entre sí estrecho contacto y cooperación. Por lo que sabemos hay una plaza aún vacante que, más pronto que tarde, se ocupará con la representación de nuestro planeta Tierra. A nivel micro no hay más que observar la organización del mundo atómico, sobre la cual nos detenemos en un capítulo posterior.

La Red es la estructura en la que se asienta el nuevo mundo. Ninguna organización de corte autoritario podrá sobrevivir en el futuro. Las estructuras férreas y rígidas, basadas en la dominación, tienen sus días contados. Cumplieron ya con su papel en el pasado. Están llamadas a desaparecer, pues todas pertenecen a la anterior era piscina en la que se imponía el principio de delegación en otros del poder personal. A través de las Redes cobra protagonismo el trabajo aunado, anclamos el elevado principio del compartir que prepondera en todos los ámbitos superiores.

Cuanto más nos alineamos con el Plan, más somos iluminados, más somos provistos. Esta alineación contrariamente a lo que pueda parecer, no implica una merma de la libertad, sino su más excelsa manifestación. El universo es orden, trabajo mancomunado orientado al bien común. Existe la división de tareas, mas no la dispersión. En el momento en que el ser humano comprende que su más elevado esfuerzo es el que invierte en el servicio y la evolución colectiva de la humanidad, no busca otro uso de la libertad.

Una amplia Red de servidores comienza a encarnar a nivel virtual y físico merced al avance de los medios de transporte y a los últimos adelantos tecnológicos. Internet ha terminado de dar cuerpo y vertebrar a todo este emergente movimiento planetario de servicio y luz. Los “Sembradores” lo explican de esta forma: “Recientemente los seres humanos se han dado a la tarea de construir redes virtuales soportadas por espíritus de luz. Antiguamente las limitaciones del tiempo y el espacio hacían difícil el establecer conexiones entre individuos de países y lenguas distintas. Ahora la humanidad rápidamente está construyendo las vías de acceso, la supercarreteras que permitirán a las ideas conectar mentes con mentes. Llegará el momento en que la autoconciencia se produzca de manera inevitable cuando este entramado terráqueo logre alcanzar la cantidad de información requerida. Este es el proceso de toma de conciencia, un proceso que no pasará mucho tiempo en que se produzca”.

Unidad en la diversidad.

La totalidad está en la parte y la parte en la totalidad. La evolución es el proceso creciente de unión entre las partes, el desarrollo de la conciencia grupal y por lo tanto de servicio. Todo movimiento de separatividad es un movimiento involutivo. Todo gesto de acercamiento, de cooperación, de sinergia implica un empuje en el desarrollo de la conciencia. El hombre está abocado a reintegrarse en la unidad, pero ese itinerario nadie lo puede hacer por él.

La interacción creadora en el marco de un propósito grupal es clave en nuestra labor de redes. La verdadera unidad está basada en la diversidad. La uniformidad es propia de los universos mecanicistas y poco evolucionados. La unidad divina se recrea en la belleza y singularidad de las partes. Nada hay igual bajo el Cielo, pero tampoco encima de los Cielos. He ahí la grandeza inconmensurable de la Creación. No hay nada igual, pero a la vez todo permanece unido. He ahí el estímulo que nos anima a ir conquistando estadías evolutivas, cada cual diferente y a la vez más hermosa.

El doctor colombiano Jorge Carvajal Posadas revela de forma sencilla esta clave: “Si no tienes múltiples puntos de sustentación y de apoyo,

entonces, tu red va a ser una red muy débil, muy floja y te vas a desfondar. Recordemos que esa red es neuronal, pero también es la red de relaciones que tienes con tus familiares y amigos, también es la red de inquietudes de sueños, de esperanzas... nuestra unidad se alimenta precisamente de nuestra diversidad, cuando no tenemos diversidad, nuestra unidad pierde sentido y también pierde solidez, nos desestructuramos”.

El Libro de Urantia, otro gran compendio de revelación jerárquica para los nuevos tiempos, se expresa también con claridad tanto sobre este aspecto, como sobre el tipo de estructuras que han de predominar en el futuro. La “hermandad jesuística” que se menciona en el siguiente párrafo, habremos de interpretarla como la unión emergente de todos los servidores. Una vez más y en orden al acercamiento de los más importantes movimientos espirituales de nuestros días, es preciso hacer un generoso ejercicio de interpretación. Será necesario que, donde el *Libro de Urantia* habla de “verdadera Iglesia”, identifiquemos esta denominación con el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo de A. A. B. o con el concepto de Comunión de los trabajadores de la Luz más extendido en nuestros días.

El Libro de Urantia, recibido internamente por un grupo de psiquiatras en el Chicago de los años veinte, contiene la más precisa descripción del universo y sus reinos y Jerarquías contemplada por el hombre hasta nuestros días, pero además de ello aporta una visión absolutamente futurista. En el último capítulo hallaremos un valioso esbozo de las características de las nuevas estructuras de nuestros días, a la sazón: unión profunda en el espíritu, que no necesariamente en las formas, “invisibilidad” o falta de afiliación formal y carácter dinámico y a la vez diverso: “La verdadera iglesia, la hermandad jesuística es invisible, espiritual y está caracterizada por la unidad, no necesariamente por la uniformidad. La uniformidad es la característica del mundo físico de naturaleza mecanicista. La unión espiritual es el fruto de la unión de la fe con el Jesús vivo. Ahora, la iglesia visible debería negarse a seguir dificultando el progreso de la hermandad visible y espiritual del Reino de Dios. Y esta hermandad está destinada a tornarse en un organismo vivo, en contraste con una organización social institucionalizada. Bien podría

utilizar estas organizaciones sociales, pero no puede ser suplantada por ellas”.

La Jerarquía y su “oleada” en la tierra.

La vía que conduce a la santidad interior del Uno, pasa por el servicio destinado al exterior.

A. A. B.

La interconexión e interacción cada vez más fluida con los planos superiores contribuye al acrecentamiento de la conciencia planetaria. Como apuntábamos con anterioridad, la humanidad no avanza a la deriva, “no sigue un derrotero azaroso o fortuito”, vislumbra ante sí un superior horizonte. Existe un Plan Divino. Todo discurre por los lineamientos de este Plan evolutivo que tutela la Jerarquía espiritual de Luz. El Instructor del Mundo, el Cristo o como Le deseemos llamar y todos sus discípulos mayores, los Maestros de Sabiduría, están detrás de todo el “empuje impresionante” que está cambiando al mundo.

Tal como ha revelado la Jerarquía a través de Alice A. Bailey, la humanidad determina la rapidez de su evolución y el cumplimiento de su destino de acuerdo al Plan. Buena Voluntad Mundial, sintetizadora y difusora de la obra de la señora Bailey, explica de esta forma la relación entre la Jerarquía y los servidores del mundo:

El éxito del Plan dependerá de la inteligente colaboración de los hombres y mujeres de buena voluntad en todo el mundo. Las personas colaboradoras de buena voluntad forman parte del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, el cual trabaja para complementar el Plan. Los dirigentes del N. G. S. M. son quienes inician y llevan a cabo las actividades que benefician a toda la humanidad. Se los conoce por sus cualidades inofensivas, constructivas e incluyentes. Proporcionan la visión y moldean la opinión pública. Detrás de estos dirigentes y de los hombres colaboradores de buena voluntad están los Custodios del Plan, “el gobierno espiritual interno del planeta”. Se los menciona como ‘La Sociedad de Mentes Iluminadas’, pues son más evolucionados que nosotros. También se los denomina ‘Maestros de Sabiduría’. Actuando en los principales campos de la actividad humana en todos los países del mundo, el Nuevo Grupo

de Servidores del Mundo se desempeña en la humanidad como factor sintetizador, y sienta las bases para las correctas relaciones humanas y la unidad mundial. El N. G. S. M. no es una organización. No hay sede, presidente, funcionarios, ni registro de los miembros. Tiene únicamente servidores de la humanidad en todos los países cuya tarea es descubrir y ayudar a los hombres y mujeres de buena voluntad.

Daniel Barrantes, buen amigo de la Red Argentina de Luz y de la Unidad de Buena Voluntad de Rosario, nos presenta a su vez valiosos detalles a propósito de esta interacción imprescindible entre la Jerarquía y su “oleada” en la tierra: “En el marco de las Redes será preciso definir si las actividades promovidas forman o no parte del Plan de Dios. El Plan es diseñado en lapsos de tiempo de alrededor de 25 años, por la Gran Fraternidad Blanca del Planeta, por la sola Jerarquía en la Tierra que guía sus destinos. El Centro de Shamballa donde se conoce la Voluntad de Dios, lanza el Propósito de Dios (Diosa), o lo que Él (Ella) quiere realizar en la Tierra. La entera Jerarquía reunida en meditación ashámica conjunta capta ese Propósito, luego observa el estado del mundo y de la humanidad, y en base a esas dos informaciones, elabora un plan de acción, el Plan de Dios. Una vez tomada la decisión se lleva adelante y se van haciendo ‘correcciones de rumbo’ a cada 25 años con este sistema. La Jerarquía en su conjunto con todos sus Maestros y sus discípulos iniciados conscientes apoyan la implementación, la materialización de este Plan. Son tan sabios en ese arte de dirigir energías, ayudados por Ángeles y Arcángeles, a quienes se invoca para tal fin, que el Plan de Dios siempre se cumple. Por lo tanto, las redes espirituales o cualquier grupo espiritual, social, político, económico, etc, que pretendan ayudar a la humanidad o cumplir el Plan, habrán de descubrir, definir, discernir... qué está dentro del Plan y qué no. Llevar adelante acciones o proyectos que están dentro del Plan implica trabajar ‘a favor de viento’, ‘estar en la cresta de la ola’, surfeando con el favor de los Maestros... Llevar adelante proyectos que no están dentro del Plan, sólo se materializarán o sustentarán en función de nuestra propia energía, del aporte que le hagamos nosotros, pero no tendrá el apoyo y la energía de lo Alto. Veremos que todo nos cuesta realizar y materializar...”.

Los Custodios del Plan no pueden, por lo tanto, ejercer directamente su influencia benefactora sobre la humanidad. Necesitan la intermediación de los Servidores del Mundo (N. G. S. M). Sólo si nosotros somos capaces de elevarnos en pureza de intenciones, en servicio altruista y desinteresado, la Jerarquía puede actuar a través nuestro.

Apunta también a este respecto el Maestro Tibetano a través de A. A. B.: “Los discípulos en todos los lugares presentarán al mundo el Plan jerárquico de la fraternidad, de la vida espiritual y de la inclusividad... Ellos actuarán viviendo una vida de servicio, declarando que los Maestros existen y que son numerosos, declararán que el Plan es un plan de desarrollo evolutivo, de progreso y de educación teniendo un objetivo inteligente y espiritual, que la humanidad no está dejada a su propia suerte ya que la Jerarquía se encuentra cerca de ella y que el Cristo está con su pueblo. Dirán que el mundo está lleno de discípulos escondidos pues trabajan en silencio, que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo existe, que los hombres de buena voluntad se encuentran por todas partes, que los Maestros no están de ninguna forma interesados por las personalidades, pero que utilizan el servicio de hombres y mujeres de todas las tendencias, de todas las creencias y de todas las nacionalidades, a condición de que están animados por el amor...”

Hace ahora exactamente 60 años de la transmisión de estas palabras proféticas, que poco a poco van cobrando felizmente realidad. Las nuevas energías, las oleadas de luz, inspiración y revelación espiritual, fluyen a través de los canales de transmisión liberados. Se multiplican los pilares de luz entre el Cielo y la Tierra.

Depositarios de un esfuerzo inmemorial.

Según palabras del maestro y esoterista catalán que ya dejó cuerpo y partió a la luz, Vicente Beltrán Anglada, la Jerarquía espiritual del planeta o Gran Fraternidad Blanca es el Ashram espiritual a través del cual se proyectan, organizan y llevan a cabo los propósitos y decisiones del gran Señor planetario. La Jerarquía de Maestros exhorta a los servidores del mundo a colaborar lo más estrechamente con ella.

A. A. B. señala en su magna obra dictada, que los iniciados, discípulos activos y todos los aspirantes enfocados mentalmente, han de participar, lo más plenamente posible, en un intenso esfuerzo, para acrecentar la receptividad de la humanidad hacia las nuevas fuerzas que podrán ser liberadas, con la finalidad de desarrollar un valioso trabajo sintetizador: “Se intenta llevar a cabo un esfuerzo grupal de tal magnitud que en el momento exacto producirá, debido a su acrecentado impulso, un empuje magnético tan potente que llegará hasta esas vidas que protegen a la humanidad y a nuestra civilización y trabajan a través de los Maestros de Sabiduría y de la Jerarquía allí reunida. Este esfuerzo grupal evocará de Ellos un magnético impulso de respuestas que unirá, por medio de los grupos de aspirantes, las influyentes Fuerzas benéficas. El esfuerzo concentrado de estos grupos (que constituyen subjetivamente un solo grupo) liberará una oleada de luz, inspiración y revelación espirituales de tal magnitud, que producirá marcados cambios en la conciencia humana y mejorará las condiciones de este mundo necesitado”.

Somos por lo tanto parte de un trabajo grupal de inaprensibles dimensiones, depositarios de un esfuerzo inmemorial. ¿Cuántos hombres y mujeres, bien solos, bien unidos en fraternidades casi siempre ocultas y perseguidas, nos precedieron en la magna tarea de irradiación de los principios eternos de filiación divina y fraternidad humana? ¿Cuántos soñadores de todos los tiempos y lugares entregaron su vida en favor de la encarnación del elevado anhelo de una humanidad por fin unida? Ese sueño cabalga hoy a lomos de bytes, se contagia de computadora a computadora a través de la red de Internet. Esta aspiración superior e inmemorial está más próxima que nunca a manifestarse. La fraternidad es una realidad en los planos espirituales e internos o subjetivos. En muy buena medida ha permeado el plano virtual. Resta su anclaje en la dimensión física

Nuestro empeño, el de todos los hombres de buena voluntad con vocación de servicio al bien colectivo, no es sólo el nuestro. Nunca hemos estado más asistidos, nunca ha habido tantos guías, maestros, entidades superiores alentando nuestra evolución. Nunca hemos dispuesto de tantos medios. Nunca ha sido tan grande la masa crítica de soñadores, servidores, trabajadores de la luz... Huelga insistir en que vivimos un

momento único. A saber cuántas existencias no hemos aguardado a las oportunidades que al día de hoy se nos presentan.

Concepto superior de Jerarquía.

Las Redes que responden a la ley de la fraternidad universal se establecen, con mayor o menor grado de pureza, en los diferentes niveles evolutivos. En los niveles evolutivos más bajos las Redes son suplantadas por estructuras piramidales y jerarquizadas, pero en este caso entendida la jerarquía de forma muy distinta, es decir como acumulación de poder, no como predisposición al servicio. La jerarquía terrenal que nosotros conocemos en la tierra para nada se aviene a los parámetros superiores.

En los universos más avanzados las Redes se despliegan con todo su potencial solidario. En las dimensiones superiores, la Jerarquía se establece de forma natural por parámetros evolutivos, se define en razón de su comprensión del Plan, de su responsabilidad y compromiso en el servicio. Goza de autoridad el que más comprende, el que más sirve. En los planos superiores no vale la fábula de la mercadotecnia electoral. Caen las manifestaciones de la apariencia y aflora lo que realmente es. Cada cuál queda ubicado en el lugar que le corresponde. Proclaman a este respecto los “Sembradores”: “Las leyes universales obligan a los seres de mayor conciencia a inspirar, instruir, motivar y encadenar su conocimiento y su conciencia con aquellos seres que los preceden en la evolución, es decir, el de arriba servirá al de abajo, entendiendo que a mayor amplitud de conciencia corresponde una escala superior en evolución”.

El nivel jerárquico está pues indivisiblemente ligado al grado de servicio. La Red permite aflorar todo nuestro potencial subyacente. Dentro de ella somos en función del ánimo manifestado de entrega y no de nuestra imagen, nivel social o titulación profesional. La Red precisamente nos devuelve la sensación de que absolutamente todos podemos servir; de que, a un nivel u otro, todos podemos ser útiles a la comunidad, de que hay un lugar de compromiso para cada uno de nosotros. La Red nos remite al principio universal de que absolutamente nadie sobra, de que todos emitimos nuestra nota imprescindible, nuestro propio y necesario

sonido en el concierto universal. Cada uno de nosotros cuenta y juega un rol en el proceso global del Plan Superior.

La Jerarquía de Luz se sirve también de la Red para acercarse al mundo. Los que sirven constituyen su avanzada. Los que sirven se encuentran y establecen vínculos y redes de servicio abarcando diferentes ámbitos de la vida y las más diferentes las geografías. Las Redes a veces necesitan, por diversos imperativos de legalidad o funcionalidad, adoptar una estructura formal. En esos casos se escogen las estructuras más ligeras, las figuras jurídicas menos complicadas. Lo importante es la finalidad, no la forma, el espíritu, los ideales que nos reúnen, no la materia. Las marcas son pasajeras, los valores eternos. Hoy servimos aquí, pero mañana lo haremos allí en otra forma, en otras circunstancias, ocupando otro rol. Hemos de precavernos con respecto a las grandes estructuras que paralizan ideales, cristalizan el espíritu y enseguida generan privilegios.

La Jerarquía no puede obrar en la Tierra, si no es a través de nosotros y para que ella pueda operar en nosotros, es preciso que previamente nos elevemos sobre nuestra naturaleza inferior. Los servidores unidos en redes, de forma más o menos consciente, permiten el progreso de la Obra de Dios, del Plan de Amor en la Tierra. Los hay que trabajan de forma plenamente consciente, los hay que todavía no han tomado conocimiento del papel que juegan en medio del organigrama de la Gran Trama, mas todos somos igualmente necesarios. “La Red tiene como objetivo elevar al mundo según las leyes de la evolución superior, por ello trasciende los conceptos y los patrones de conducta de esta civilización”. Tal como manifiesta Trigueirinho, la exteriorización ordenada y no sectaria de la Red es de suma importancia en la actual fase de purificación planetaria. Las Redes progresan a través de los cauces inaugurados por los corazones y mentes abiertos, que no obedecen a planteamientos exclusivistas, ni separatistas.

Una vez más recurrimos a los “Sembradores” para que arrojen su luz sobre este aspecto: “Los Maestros que dirigen los destinos de la humanidad han esperado pacientemente este momento. Serán ellos a través de estas Redes, que los discípulos de luz han venido construyendo,

quienes dirijan los primeros pasos de este nuevo ser que toma conciencia de sí mismo y empieza a abrir sus ojos a un universo que lo espera para entregarle las maravillas que Dios ha dispuesto”.

Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

*Que el Poder de la Vida Una afluya
a través de todos los grupos de verdaderos Servidores.
Que el Amor del Alma Una caracterice la vida
de todos los que tratan de ayudar a los Grandes Seres.
Que cumpla mi parte en el Trabajo Uno,
mediante el olvido de mí mismo,
la inofensividad y la correcta palabra.*

Mantram del N.G.S.M.

Desde Arriba se nos ha impulsado a salir al paso de los servidores allí donde se encuentren. Internet nos ha dado la posibilidad de acelerar increíblemente este proceso de reunificación, de forma que el cuerpo de servidores se acreciente y fortalezca y la nueva luz-información se expanda a la mayor velocidad.

No es mi cometido dar a conocer torpemente lo que ya está revelado con maestría. La existencia y progreso del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo ya fue anunciado a finales de los cuarenta por el Maestro Tibetano a través de Alice Bailey. A esta imprescindible revelación nos remitimos, más concretamente al libro “*Sirviendo a la humanidad*”, una obra suprema, excelente compilación de todo lo que al respecto escribió la fundadora de la Escuela Arcana, dictado por su mentor. Mi humilde y único cometido puede ser hilvanar el ayer con el ahora, hacer más accesible algo de esta revelación, tratar de entroncarla en nuestros días y sus coordenadas.

Cada uno de los pasos anunciados se está cumpliendo. El Plan avanza conforme a lo diseñado y anunciado. Resta percibir ese avance en los innumerables signos que a menudo nos pueden pasar inadvertidos.

La Jerarquía se había pronunciado claramente a través del Tibetano, invitándonos a fortalecer los vínculos entre los precursores de la nueva

humanidad: “Búsqúenlos en todas las naciones y en todas las expresiones de las distintas líneas de pensamiento y puntos de vista. Fortalezcan con ellos sus lazos. Recuerden siempre que en doctrina y dogma, en técnicas y métodos, podrán diferir ampliamente de ustedes, pero en el amor a sus semejantes, en la buena voluntad práctica y en la devoción para el establecimiento de las rectas relaciones humanas, están con ustedes, son sus iguales y probablemente puedan enseñarles mucho”.

La vocación de lo que hoy comúnmente se entiende como trabajadores de la luz o servidores del mundo ya vino dada, tal como hemos anteriormente apuntado, por este Maestro a través de A. A. B: “El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo no es una organización. No hay sede, presidente, funcionario, ni registro de sus miembros. Tiene únicamente servidores de la humanidad en todos los países cuya tarea es descubrir y ayudar a los hombres de buena voluntad”. El N.G.S.M. que definió Bailey está formado “por esos servidores sensibles y consagrados de la raza, cuyo objetivo es la paz mundial y su meta establecer la buena voluntad sobre la tierra, como base para la vida futura y la expansión mundial. Este grupo estaba originalmente compuesto por un puñado de discípulos aceptados y de aspirantes consagrados. En los últimos tiempos, sus filas han sido abiertas a todas las personas de buena voluntad que trabajan activamente para la verdadera comprensión, están dispuestos a sacrificarse para ayudar a la humanidad, no anteponen barreras de ninguna especie y consideran iguales a los hombres de todas las razas, nacionalidades y religiones”.

En orden a un mayor acercamiento entre las grandes familias y movimientos espirituales, que sirven a la humanidad y la orientan hacia una nueva y más elevada civilización, es preciso subrayar que no hay diferencia conceptual entre lo que Alice A. Bailey definió como N.G.S.M. y lo que ahora comúnmente se entiende como servidores de la luz o trabajadores espirituales. Son diferentes denominaciones para un mismo concepto. Estamos hablando del mismo conjunto de seres altruistas que han hecho el itinerario que va desde la conciencia individual a la conciencia grupal, hombres y mujeres que tratan de adecuar y armonizar sus pensamientos y acciones con el Plan. Captan el futuro excelso de la humanidad y por él se esfuerzan. Han trascendido el exclusivo círculo

vicioso del “yo, me, mi, conmigo”, o a lo sumo “con los míos” y ahora se vuelcan en el alma grupal, sostienen la Red, aupan el sueño colectivo. Han encontrado su función más o menos definida dentro de un empeño planetario, cuyas verdaderas dimensiones nos desbordan.

La sola comprensión generalizada de esta idea fundamental de equivalencia entre N.G.S.M. y servidores de la luz es ya un paso en el avance del trabajo grupal planetario. Es prioritario el acercamiento e integración entre servidores que desarrollan su labor en el ámbito de la Escuela Arcana u otras escuelas esotéricas tradicionales y los que se sitúan dentro de corrientes más innovadoras de los movimientos de nueva conciencia.

Es precisa una mayor cooperación entre ambas corrientes. No se puede pedir a la humanidad unos pasos hacia la unidad, que los propios servidores del mundo no somos capaces de dar, bloqueados en nuestras propias definiciones y conceptos cristalizados. No podemos pedir al mundo lo que nosotros mismos no somos capaces de encarnar. Las escuelas esotéricas tradicionales necesitan de los modernos movimientos de nueva era para nutrirse y ganar en nueva perspectiva y frescura. Los modernos movimientos de nueva era necesitan de las escuelas tradicionales para ubicarse en la cadena de transmisión, para ganar en visión del Plan, en orden conceptual, para imantarse, en definitiva, del compendio de sabiduría eterna, pautas y leyes universales anteriormente transmitido a la humanidad.

No hacemos, por lo tanto, diferenciación en la presente obra entre N.G.S.M. y trabajadores de la luz, con la clara intencionalidad de acercar denominaciones y corrientes respectivas. En ambos casos nos estamos refiriendo de forma genérica a aquellos seres implicados en el trabajo grupal de evolución de nuestro mundo, individuos con motivación generosa que laboran de forma más o menos consciente en unión con la Jerarquía, salvaguardadores del Bien cósmico, precursores de una nueva ética social en la vida de los pueblos de la Tierra...

Por lo demás la denominación de trabajadores de la luz, si bien es la más universal, suscita en determinados ambientes un cierto recelo. A

veces se achaca a este concepto un sesgo elitista. No entramos en debate, tan sólo deseamos aclarar que la palabra “luz” expresa un concepto muy amplio, difícilmente definible, una compilación de valores superiores de belleza, armonía, amor..., que también se aplica a las elevadas energías que hoy se encuentran a disposición de los humanos. Precisamente, en orden a evitar esa controversia somos partidarios del uso de la palabra servidores del mundo o trabajadores espirituales, conceptos éstos que trascienden la eventual connotación maniquea.

Descripción del N.G.S.M. (Buena Voluntad Mundial).

La organización “Buena Voluntad Mundial” no creó, ni es responsable del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. No pretende tener autoridad, ni ocupa un lugar en ese grupo. Trata de colaborar con otras personas y grupos para que dicho magno movimiento sea más ampliamente conocido en todo el mundo, debido a la trascendental importancia de su trabajo. En base al mensaje del Tibetano y Alice Bailey, BVM ha realizado una muy clara síntesis sobre la naturaleza, el trabajo, los objetivos y las fuentes de energía de los servidores del mundo.

Por su importancia en el tema que abordamos, lo presentamos seguidamente casi en su integridad:

Los miembros.

Son extraídos de todos los campos de la actividad humana. En todos ellos se halla el espíritu de la luz y aman inteligentemente a sus semejantes. Los Servidores del Mundo son los hombres y mujeres que poseen una visión internacional, la cual en manera alguna impide que sean buenos ciudadanos del país que reclama su lealtad, ni milita contra su participación activa en el credo religioso de su preferencia y que demanda su servicio. Actúan hoy en todos los países del mundo. Ante todo se caracterizan por su habilidad para trabajar en líneas constructivas.

Dichos trabajadores ponen el énfasis sobre los puntos de contacto, no sobre los de discrepancias. No fomentan divisiones sectarias, trabajan para poner fin al odio racial y a las innumerables diferencias de clases. Llamen la atención sobre lo bueno y lo verdadero y enuncian los principios de la comprensión fraterna, buena voluntad mutua y

la paternidad de Dios, sobre lo cual debe basarse toda verdadera hermandad. Ellos representan una actitud mental.

No atacan a persona, clase o sistema alguno, y bajo ninguna circunstancia acusan o critican a raza o nación determinada. Tratan de sentar las bases de la comprensión internacional, que traerá un mundo de paz, y señalan esa relación espiritual con Dios y con cada hombre, lo cual pondrá fin a nuestras diferencias religiosas.

El trabajo.

El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo descubre y reúne a los hombres y mujeres de buena voluntad en todo el mundo, que demuestran interés por el bien de la humanidad y no mayormente por el bien de su ambiente circundante. El amplio interés por el bien de la humanidad no impedirá, sin embargo, que al mismo tiempo sean buenos ciudadanos del país que el destino les ha deparado...

Los verdaderos servidores de todas partes pertenecen al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, sea cultural, política, científica, religiosa, filosófica, psicológica o económica su línea de servicio. Constituyen parte del grupo interno de trabajadores para la humanidad. Este nuevo grupo no controla ni debe controlar al servidor individual. Otorga fuerza y poder a toda empresa espiritual en la que está empeñado.

Este grupo da a la palabra "espiritual" una amplia significación; cree que significa el esfuerzo incluyente para el mejoramiento, elevación y comprensión humanos; le da la acepción de tolerancia, comunión internacional sintética, inclusividad religiosa y toda tendencia mental que concierne al desarrollo integrador del ser humano.

Este grupo no posee por consiguiente terminología, ni Biblia de tipo alguno, tampoco un credo ni formulación dogmática de la verdad. El móvil impulsor de todos y cada uno es el amor de Dios cuando se manifiesta como amor a nuestro semejante.

La función primordial del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo consiste en materializar las ideas que hasta ahora fueron sólo teorías. Deben sacar la teoría de la esfera del sentimentalismo, del idealismo y de la aspiración mística y presentarla al público como un factor concreto demostrado y destacar la expresión de la buena voluntad

y el cumplimiento de la ley del amor y no acentuar la afiliación en alguna organización, con sus títulos y doctrinas.

Objetivos.

El principal objetivo del N.G.S.M. es la difusión de la idea grupal y su fuerza reside en tres factores:

- Ocupan una posición intermedia entre todos los grupos del mundo y la Jerarquía Espiritual interna.*
- Escogen sus miembros de todos los grupos mundiales y son, por lo tanto, verdaderamente representativos.*
- Están estrechamente interrelacionados e íntimamente unidos en sus objetivos.*

Fuentes de Energía.

El poder que oportunamente manejará el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, será extraído de dos fuentes: primero, de ese centro interno o gobierno subjetivo del mundo, cuyos miembros son responsables de la difusión de esos ideales e ideas que han llevado adelante a la humanidad de una época a otra. Siempre ha existido ese centro interno y los grandes guías de la raza, en todos los campos, se han vinculado con él. El alcance de estos miembros es enorme y las graduaciones de los trabajadores son numerosas, pero todos se han caracterizado por su sacrificado trabajo para mejorar el vivir humano y por el amor a sus semejantes. Estas grandes almas se destacan principalmente por el hecho de que no conocen limitaciones mentales y son tan incluyentes que para ellos no existen distinciones raciales ni diferencias religiosas.

La segunda fuente de donde extraerá su poder el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo está constituida por los hombres y mujeres de buena voluntad que existen en el mundo en cualquier momento dado. En el momento que sea podrán iniciar una actividad de tanto empuje mental y con una opinión pública tan impetuosa, que eventualmente estarán en posición de afectar definitivamente los asuntos mundiales.

Detrás de la humanidad, y por lo tanto, del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, están esos Seres Iluminados cuyo derecho y privilegio consiste en vigilar la evolución humana y guiar los

destinos de los hombres. En Occidente los denominamos Cristo y sus discípulos. Las teologías orientales los designan con muchos nombres. También son conocidos como los Agentes de Dios, o la Jerarquía de almas liberadas, que incesantemente tratan de ayudar y socorrer a la humanidad, haciéndolo mediante la implantación de ideas en las mentes de los pensadores del mundo, a fin de que esas ideas sean reconocidas a su debido tiempo y oportunamente lleguen a ser factores controladores de la vida humana...

Dedicación.

De acuerdo a la Ley, los miembros de la Jerarquía trabajan por intermedio de los discípulos que existen en todos los países y nunca se esforzaron tantas personas a fin de capacitarse para desempeñar el trabajo como "Trasmisores del Propósito"; tampoco hubo una integridad interna y relación subjetiva tan fuertes entre trabajadores de todos los sectores en todas partes del mundo. Por primera vez en la historia existe un grupo coherente para que lo utilicen los Maestros. Hasta ahora ha habido solitarios y aislados trabajadores e insignificantes grupos separados, lo cual ha obstaculizado grandemente el trabajo. Esto ha cambiado.

Es necesario sustanciar esta integridad grupal y desarrollar el poder de reconocer a tales trabajadores en cualquier parte, bajo el nombre u organización que sea, y colaborar con ellos cuando se los reconoce, cosa nada fácil, pues presupone lo siguiente:

- 1. Sensibilidad interna hacia el Plan.*
- 2. Habilidad de reconocer los principios que rigen la conducta y la administración.*
- 3. Capacidad para pasar por alto lo no esencial y acentuar lo esencial.*
- 4. Subordinar los intereses y ambiciones personales al desarrollo de los ideales grupales.*
- 5. Mantener firmemente el contacto interno por medio de la meditación y pasar por alto las reacciones de la personalidad, sin acentuarlas. Estos son requisitos previos a los cuales los trabajadores y estudiantes de todos los grupos deberían prestarles detenida atención.*

Texto extractado de *Publicaciones de Buena Voluntad Mundial*. Luci Trust, 1 Rue de Varembeé. Apartado Postal 31. 1211 Ginebra 20 (Suiza).

Arranque desorientado.

El camino, como acabamos de observar, ya estaba marcado. Resta seguir los hitos. Hace ya más de medio siglo que Alice A. Bailey había descrito las formas de servir a los propósitos de la vida planetaria, había insistido en la necesidad de abrir la vía al trabajo y al desarrollo de la conciencia grupal. Cuando a comienzos de la década de los noventa, atendíamos a los primeros desafíos de unidad espiritual y trabajo en redes, carecíamos de una verdadera perspectiva del Plan divino, de nuestro humilde entronque dentro de él. No teníamos una noción de lo que en realidad estaba ocurriendo y de qué forma nuestra mente estaba siendo “sembrada”. Apenas reparábamos en las pautas ya marcadas por los Maestros y Guías de la humanidad. Seguíamos señales de dentro, íbamos tras ese impulso irrefrenable que nacía del interior y que nos empujaba a reunir e interconectar a los servidores y grupos de la luz donde quiera que se hallaran.

En el transcurso de los años, nos fuimos percatando de que la labor en la que nos hallábamos enrolados ya estaba programada, que nuestra tarea, como la de tantos otros que trabajaban por la unidad y la cooperación de los hombres y mujeres de buena voluntad, por el progreso en el establecimiento de correctas relaciones humanas, respondía a un macroguión, a un Plan Divino ya previamente establecido.

Cuando las señales de dentro y de fuera se concitan, el servidor vislumbra el verdadero Sendero. Será preciso, por lo tanto, mantenerse en el camino correcto, velar para que el genuino espíritu de servicio prevalezca, para que en todo momento sea nuestro Real Ser quien lleve las riendas del trabajo. Las confusiones y disensiones sólo sobrevienen cuando afloran aspectos de la personalidad inferior.

Difícilmente uno puede olvidar los primeros encuentros, que en ese clima de abierta confraternización entre diferentes grupos y movimientos, celebramos en España a comienzos de los noventa. Nos embargaba una sensación de reencuentro, incapaces de descubrir en realidad cómo y cuándo se había urdido la cita, en qué dimensiones habíamos acordado reunirnos de nuevo en la Tierra en misión de servicio. Era un reconocernos

en el abrazo, un silente “¡Presente!” de hermano a hermano, un callado, pero firme “¡Aquí estamos!”, que no sabíamos aún a ciencia cierta a qué nos comprometía. Apenas vislumbrábamos la naturaleza y dimensiones de la tarea que empezábamos a afrontar

Ni siquiera nos habíamos tomado la molestia de adentrarnos en los manuales espirituales al uso, de estudiar las orientaciones emanadas de la Jerarquía para nuestros tiempos. Actuábamos por pura corazonada, sin saber que estábamos siendo alumbrados. Nuestro accionar de unidad surgió de puro instinto. Pero para entonces los Maestros y Guías ya habían desvelado las líneas por las que debía de discurrir el trabajo. Con profética y precisa visión Alice A. Bailey, inspirada por el Maestro Tibetano, ya había alentado el surgimiento de los nuevos servidores: “Los hombres y mujeres de todas partes que están trabajando por el acercamiento entre las personas, para evocar el sentimiento de fraternidad, fomentar el sentido de interrelación e interdependencia mutua, que no reconocen barreras raciales, nacionales o religiosas, son cada uno de ellos un miembro del N.G.S.M., aunque no lo haya oído nombrar antes”.

Según la fundadora de la Escuela Arcana, el N.G.S.M. lo constituyen aquellas personas que están construyendo el nuevo orden mundial. Sirven por lo tanto a la humanidad y “son reclutados en todas las naciones por el poder de su respuesta a la oportunidad espiritual”. Sobre su carácter plural y abierto apunta la esoterista inglesa: “Surgen de todas las clases, grupos, iglesias y partidos y son por lo tanto verdaderamente representativos. Hablan todas las lenguas, abrazan todas las religiones, todas las ciencias y todas las filosofías. Sus características son la síntesis, la inclusividad, la intelectualidad y el agudo desarrollo mental. No dicen, ni escriben ninguna palabra que pueda nutrir el fuego del odio, que tienda a separar al hombre del hombre, a una nación de otra nación”.

Para “colmo visionario” A. A. B. habló de que el N.G.S.M. sería dotado de nuevos instrumentos para poder desarrollar su ingente tarea grupal. Evidentemente aún no podía hablar de ordenadores interconectados, pero sí mencionó a una especie de “calculadoras” de enorme potencia, que ella ya llegó a conocer.

En el mundo exterior prevalece la idea de la casualidad de los inventos y adelantos, sin conciencia de que éstos llegan en el momento oportuno y respondiendo a unas necesidades evolutivas bien concretas. Nada ocurre al azar y menos los grandes eventos en el avance tecnológico de la humanidad.

Los servidores del mundo necesitaban de un instrumento de rápida, ágil y económica comunicación para estrechar entre sí los lazos, para desarrollar más eficazmente su ingente tarea, para preparar el terreno para la instauración del reino de fraternidad... Observada esa necesidad, la Jerarquía siembra los conocimientos precisos que con el tiempo posibilitarán la implementación a nivel planetario de la red de redes, de Internet.

“Multiplicidad de organismos vivos”.

Los servidores de la luz no son invento “new age” de los ochenta o los noventa, siempre han existido almas nobles cuya mayor divisa ha sido el servicio a la humanidad. A principios de siglo esas almas encarnaron en un número que nunca lo habían hecho y cobraron nombre y forma grupal.

Este magno movimiento silente no ha parado de crecer y ha sido dotado, tal como hemos visto, de los instrumentos que estaban anunciados y que nos son otorgados en legítima herencia. Esos hombres y mujeres son autodenominados trabajadores espirituales, aspirantes, colaboradores del Plan, precursores de la nueva humanidad, servidores de la luz, artesanos de la paz, trabajadores del nuevo mundo..., en realidad el nombre es lo de menos. Tan a menudo sobra éste. Lo importante es la motivación noble que nos hace volcar al servicio planetario.

Afrontamos la magna tarea de instaurar un nuevo orden basado por fin en el cooperar y en el compartir. Aquí estamos en el tiempo y lugar escogidos e indudablemente no nos hallamos solos. Nuestra tarea es en realidad la continuación de un empeño que se remonta a las antiguas civilizaciones y que han sostenido las verdaderas y, hasta hace bien poco, ocultas fraternidades espirituales. Está escrito en nuestro programa de

vida el deber de trabajar codo con codo, corazón con corazón, hasta ver hecha realidad una nueva civilización asentada en los valores de filiación universal y fraternidad humana.

El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo son por lo tanto los trabajadores de la luz, los servidores del bien común en cualquiera de sus innumerables manifestaciones. La nueva forma de vincularnos y relacionarnos horizontalmente, las Redes, también fue definida por esta visionaria, absolutamente adelantada a los tiempos. Para la señora Bailey las Redes, que ella sólo alcanzó a ver de una forma aún embrionaria, son “una multiplicidad de organismos vivos, libremente unidos, por la colaboración, la constante comunicación y la posesión de idénticas metas y propósitos”. La unidad, la libertad, el servicio y la igualdad de metas constituyen por lo tanto los valores que deben inspirar nuestro trabajo grupal y las Redes que vamos creando para desarrollarlo.

El Cielo busca en la Tierra seres que se hayan preparado para convertirse en propulsores del Plan Divino. Los servidores del mundo, desde el punto de vista del esoterismo, no son siempre seres “iluminados”, son hombres y mujeres comprometidos que se aperciben de la presencia guiadora de la Jerarquía, de la oportunidad brindada por un esfuerzo que se une al de los Maestros y Guías de la humanidad. A menudo ocurre que esos seres generosos y entregados no tienen una noción del Plan, a veces ni siquiera una visión trascendente de la existencia, pero su existencia está movida por una gran generosidad y observan, siquiera inconscientemente, las leyes divinas del amor.

Tanto en las esferas del pensamiento, como de la actividad humana, los servidores están desarrollando un imprescindible papel. A modo de resumen definitorio acercamos, una vez más, las proféticas palabras de A. A. Bailey: “Centenares de personas, en Oriente y Occidente, avanzan hacia la unidad en el único ideal. En común esfuerzo y aspiración se reunirán ante el único portal. Entonces se reconocerán como hermanos, separados sólo por el idioma y la aparente diversidad de creencias, pero teniendo fundamentalmente la misma y única verdad y sirviendo al mismo Dios”.

La visión poco a poco se amplía. Expandida ya una conciencia planetaria, los servidores del mundo deberán empezar a sugerir una conciencia cósmica. Es llegado el tiempo de revelar que no estamos solos en el cosmos infinito, de que innumerables seres más evolucionados aguardan a que demos el salto evolutivo correspondiente a nuestro final de ciclo. Dar a conocer la existencia de otras realidades y dimensiones, de otros planetas habitados, de otros seres que los ocupan, comienza a formar parte también de nuestro cometido. Ampliar la mente colectiva e iniciarla en una perspectiva más cósmica de la vida, insuflar el ideal de fraternidad universal más allá de nuestra propia Tierra, constituye otro importante paso. Algún día se darán las señales celestes concluyentes que permitirán abrirnos a esa realidad casi-infinita que nos aguarda, y así la humanidad podrá poco a poco encontrar su ubicación en el lugar que le corresponde por herencia en el seno de un universo viviente.

Nuevo tejido social y nervioso.

“La metáfora de la red, en especial la de los flujos variables con desplazamiento de los puntos de encuentro y renovación de las pautas de conexión, se ha mostrado especialmente apta para pensar y reconstruir nuevas formas de convivencia que permitan gestar nuevos mundos en los que seamos co-protagonistas co-evolucionando, gracias al permanente interjuego de los vínculos que posibilita la diversidad”, escribe Redcliffe-Brown en su artículo *On social Structure*. El universo se va configurando como una “red de interacciones”, de incesantes intercambios, que diría el Maestro Aïvanhov, donde nada puede definirse de manera absolutamente independiente.

Si el advenimiento de Internet comporta la mayor revolución tecnológica, por lo menos desde el tiempo de la imprenta, el progreso en la organización en red comporta la mayor revolución social de la historia. Como bien apunta Brown, mediante la red volvemos a cobrar un protagonismo en la gestión del futuro que es inherente a la condición humana. El monopolio y el control, la autoridad mal entendida y la jerarquía asentada en el interés, van cediendo terreno en beneficio de nuevas y abiertas estructuras horizontales basadas en redes. Pero las redes no sólo constituyen la base de la nueva y perenne forma de organización

social, en realidad el sistema de ordenamiento en redes constituye la base del ordenamiento de la propia vida.

Las redes en sus distintas naturalezas o dimensiones constituirían el tejido nervioso de la Tierra. Diferentes autores establecen una relación entre el ser humano y su sistema nervioso y la tierra y las redes. Como señalábamos al comienzo de la obra, uno de los escritores que más ha ahondado en esta analogía es el norteamericano Ken Kalb en su libro *La nueva luz del milenio*. “A la Tierra le ha crecido un cerebro, ha expandido su mente y está descubriendo su destino, en una red planetaria de luz. Esta combinación enciende la lámpara de la esperanza”. Esta membrana global a un mismo tiempo física, espiritual y tecnológica, estaría en pleno proceso de expansión.

La visión de Kalb es a todas luces esperanzadora: “La humanidad se dirige hacia un ‘punto omega’, una fascinante convergencia en donde la fusión espiritual y tecnológica de la Tierra y los humanos está dando nacimiento a una conciencia vibrante, que nos conduce a un nuevo estado de paz, de pasión y de unión planetaria”. El escritor y líder espiritual norteamericano arrancaba de los presupuestos de Teilhard de Chardin, después completados por James Lovelock en su hipótesis Gaia.

Los “Sembradores” expresan también esta teoría en términos similares: “La aparición de redes o grupos virtuales haciendo uso de esta energía informática, ha construido una analogía similar a la del cerebro humano, formada por invisibles circuitos de pensamientos cruzándose en miríadas de puntos, tal como lo hacen las células del cerebro. Al igual que el cerebro humano evoluciona formando asociaciones entre distintos recuerdos, de la misma manera el inconsciente colectivo está tomando manifestación a través del plano virtual que el hombre ha construido en el Internet”.

Co-creadores del nuevo mundo.

La Jerarquía espiritual busca canales a través de los cuales influir, expandiendo los superiores flujos energéticos que están llegando a la Tierra. El servidor consciente de ese poderío en los planos internos,

virtuales y físicos, no es un simple receptor de la energía y vibraciones divinas, sino también un emisor. Hoy en día se encuentra más facultado para hacer circular energías de luz y de amor por todo el planeta a través de la Red. Conectado a ella en sus diferentes niveles, está en disposición de realizar un servicio más efectivo. Tanto los individuos como los grupos son puestos a prueba a la hora de atender a sus compromisos internos.

El ser humano va tomando conciencia del poder interno del que desde lo Alto ha sido investido. En el ámbito espiritual, el papel meramente pasivo va poco a poco quedando relegado. En el pasado, las religiones no concedían poder al seguidor o acólito. Su vínculo con lo divino se establecía a través de un intermediario, bien sacerdote, bien maestro o gurú... Todo ello va cediendo en nuestros días. El hombre comienza a revestirse de sus innatas facultades y establece de forma directa relación con la Divinidad. El ser humano se “autoempodera”, invoca su legado divino y se vincula, sin necesidad de delegación o intercesión, directamente con el Cielo. Es nuestra herencia actuar como receptores y emisores de la energía-información con la que somos irradiados.

Lo que ocurre a nivel interno, por supuesto acontece también a nivel virtual y físico. Muchos servidores del mundo han encontrado la posibilidad de sentirse un cuerpo unido gracias a las nuevas tecnologías. El ordenador personal se convierte en una irremplazable herramienta de mutua conexión y de difusión de valiosa información al servicio del Plan. Internet ha aumentado sensiblemente nuestro poder comunicativo, nos da la posibilidad de participar más activamente de la tarea grupal. El mundo virtual potencia nuestros vínculos y nos hace, si cabe, más protagonistas del gran cambio que está aconteciendo.

El botón del “replay” o el “forward” nos posibilita nutrir a los demás de forma inmediata de los contenidos que personalmente nos han sido de utilidad. Más allá de la función de mero punto de difusión de la energía-información que nos alcanza, la red faculta a cualquiera para ser también un foco activador de iniciativas. Pequeños grupos están facultados para iniciar grandes campañas, para llamar a la acción conjunta con la convocatoria de una meditación, de una convergencia

espiritual, o incluso de un evento físico, de una propuesta de servicio, de ayuda humanitaria...

A muchas personas el acceso a Internet y la consiguiente integración en las redes les ha cambiado la vida. Gracias a la red de redes se han sentido útiles y protagonistas de un cambio. La red ha posibilitado que abandonaran su simple rol de personas receptoras, pasando a ser emisoras y activadoras.

Poco a poco vamos comprendiendo que no somos meros receptores pasivos, sino parte activa del tejido de una nueva y luminosa membrana etérea que recubre el planeta. Vamos adquiriendo el rol de cocreadores a nivel interno, virtual y físico que teníamos reservado. Nos sentimos facultados para participar, allí donde nos encontremos, en el alumbramiento del nuevo tiempo por venir. Las nuevas tecnologías han ensanchado grandemente el horizonte de nuestro servicio y sus posibilidades. Internet ha sido sólo la última gran herramienta hasta el momento, el último otorgamiento imprescindible para poder hacer realidad el nuevo y anhelado mundo fraterno.

Capítulo 6.

Dimensiones de la unión.

No hay religión superior al servicio humano. Trabajar para el beneficio común es la mejor.

Albert Schweitzer

La vida es un universo de interdependencias y de redes, visibles unas y más o menos ocultas otras. La red espiritual se manifiesta en tres dimensiones o niveles: interno, virtual y físico o externo.

Unión interna. Inernet:

Decía el Maestro búlgaro Omraam Mikhaël Aïvanhov: “La conciencia se despierta verdaderamente en el hombre cuando en él se manifiesta la sensibilidad a las nociones de colectividad y de universalidad. Esta facultad le permite sentir que los otros son como una prolongación de él mismo. Sólo aparentemente el ser humano está aislado, separado de los demás; pero en realidad, existe una parte espiritual de él mismo que forma parte de la colectividad que vive en todas las otras criaturas, en todo el cosmos. En el momento en que esta conciencia espiritual despierta en el ser humano, cada uno percibe lo que ocurre de bueno o de malo a los otros como si a él le pasara, y entonces se esfuerza en no hacer más que el bien, ya que es un bien que está haciéndose a sí mismo”.

Tras largo itinerario evolutivo, nos vamos adhiriendo más conscientemente al Uno que todos conformamos. Tomamos noción de nuestra intrínseca y eterna vinculación con todos nuestros hermanos del reino humano, con todos nuestros hermanos de los reinos anteriores y superiores. Recién comenzamos a reparar en la interdependencia de toda la vida, en la unidad subyacente a todo lo que existe, en la armonía como ley suprema del universo. La Red como articulación del Uno, en su infinitud de formas, siempre ha sido. Recién nos damos cuenta de su existencia y nos implicamos en su desarrollo, ahora por fin de forma consciente, en los diversos ámbitos.

Recién observamos que el bien personal es inseparable del bien colectivo. Esta paulatina toma de conciencia nos lleva en última instancia a la adhesión a los eternos principios de fraternidad humana y filiación divina. Nuestra unión es immanente e indisoluble con todo lo que existe, por más que a menudo nos cueste trasladar este principio a nuestro marco diario de actuación.

Los nuevos tiempos vienen precisamente marcados por la voluntad de ir superando la confrontación y el odio que ha predominado en la historia humana y por la paulatina implementación de unas nuevas y correctas relaciones, en una primera fase, de mayor respeto, tolerancia y cooperación. La nueva era viene precisamente señalada por la revalorización del principio de la unión interna o subjetiva entre todos los seres humanos.

Durante milenios hemos vivido la fantasía de la separación de la cual vamos felizmente emergiendo. A lo largo de toda nuestra historia, la división y la confrontación han preponderado en las relaciones entre los humanos, en las relaciones internacionales, interreligiosas, interclasistas... Bien es verdad que siempre ha habido grandes hombres y mujeres, amén de pequeños círculos y fraternidades espirituales, que mantuvieron encendida la llama del amor universal. Con su testimonio y palabra dieron prueba del engañoso apriorismo de la humanidad dividida. Sostuvieron, a menudo con pago de su propia vida, el más elevado de los sueños: el de la fraternidad humana. Hasta hace bien poco, la proclamación abierta y a la luz del día de este postulado superior traía consigo severas penas. La difusión del alto ideario de unidad humana por encima de la religión, la raza, la condición social..., comportaba elevados riesgos, e incluso, en más remotos tiempos, la pena capital.

Las fronteras humanas y físicas contribuyeron a mantener ese sentimiento de separatividad. Las sociedades humanas eran colectivos estancos. El principal motivo de desconfianza entre ellas era la simple ignorancia y desconocimiento. El desarrollo de los medios de comunicación y transporte fue minando ese sentimiento de recelo con respecto a todo lo foráneo.

Los guías y faros de la humanidad junto a las fraternidades espirituales fueron los encargados de mantener vivo el sentimiento de amor sin fronteras de generación en generación. Estos pioneros del nuevo mundo, desarrollando siempre un trabajo soterrado y oculto, posibilitaron que jamás muriera en el seno de la humanidad el sentimiento de pertenencia a una sola raza, la conciencia de hijos de una misma Divinidad. El principio de hermandad universal fue la consigna silente transmitida de corazón en corazón hasta poderse proclamar a viva voz e ir tomando visos de realidad en nuestros días.

El “In lakesh” de los mayas, el “tú eres mi otro yo” de estos ingenieros galácticos, recién empieza a influir en la conciencia colectiva general. Recién comenzamos a tumbar el otro “maya” (ilusión en sánscrito) de la separatividad. Todo ello estaba contemplado en el guión del Plan Divino, de la Gran Obra. Estaba anunciado que alcanzaríamos el punto en el que por fin nos reconoceríamos todos como hermanos, estaba profetizado que llegaría un momento en que seres de todas las razas se unirían para gestar un nuevo período dorado. Ese nuevo tiempo sagrado es el que ahora deseamos arranque y nosotros somos los llamados a testimoniarlo.

En el futuro, y tal como también está también revelado, nuestra comunicación se verá reforzada por facultades paranormales, que al día de hoy todavía tenemos dormidas la inmensa mayoría de los humanos. Los visionarios de uno y otro signo nos hablan de poderes que gozaremos en su momento para relacionarnos entre nosotros a distancia por medio de la antena interna o telepatía. Algún día *la innernet* o conexión interna desplazará a la propia conexión externa de Internet en determinadas funcionalidades comunicativas.

Los mexicanos Paco Alarcón y Guillermo Sánchez, autores de “*Luz Nueva 2000*”, han definido de original forma nuestra Internet: “En primer lugar es inalámbrica, siempre está prendida, no hay tal cosa como ‘se cayó el sistema’ siempre, siempre tenemos acceso a ella, lo único que tenemos que hacer es sentarnos a meditar y conectarnos con nuestro ser interior que siempre está con nosotros. No hay cargos de conexión a la red, ni cargos extras por almacenaje. No nos dice que el servidor

no está disponible o que le están dando mantenimiento. También es independiente de aparatos. No necesitamos tener tal o cual 'hardware' o 'software' o tal otro equipo de comunicaciones para poder accederla. Podemos aumentar la pantalla de proyección tanto como queramos, podemos bajar la información ya sea en imágenes o en texto en segundos. En verdad son infinitas las posibilidades..."

Trigueirinho ha definido también con acierto y precisión la unión interna que subyace a la Red: "La verdad inmanente en cada uno es lo que da cohesión a esta Red. La integración de individuos en la Red de servicio se realiza en los niveles más profundos de la conciencia. Aflora en el transcurso de etapas que se suceden espontáneamente, a medida que ellos dejan de identificarse con los aspectos psicológicos y humanos, y buscan contactar con la esencia de la vida. Este es el resorte propulsor de su trabajo".

La unidad interna se deja sentir especialmente en determinadas fechas que poco a poco van configurando un calendario planetario unido, tal como veremos al final de este capítulo. La "innernet" se hace manifiesta en las grandes festividades en las que los seres humanos se unen más allá de sus creencias particulares.

Patricia Diane Cota-Robles, de la organización *New Age Study of Humanity's Purpose*, subraya de esta forma la necesidad de retornar a la conciencia de unicidad: "El mayor provecho transformador hacia la conciencia divina será el entendimiento por parte de la humanidad de la unicidad de toda vida. Esta única revelación es la llave a la paz eterna y a la transfiguración de la tierra en la luz. Cuando cada alma recuerde esta verdad divina, el Cielo en la Tierra será el orden del nuevo día 0. La necesidad del ahora es que los trabajadores de la luz despiertos unan sus corazones y mentes creando un campo de fuerza de luz viviente siempre en expansión, que ayude hasta a la gente más dormida, más recalcitrante a experimentar fácilmente las nuevas frecuencias de la conciencia divina que ahora están fluyendo en el planeta".

Convergencias planetarias.

Cada vez se incrementa más la cantidad de personas que meditan en nuestro planeta y se reafirman, mediante este sencillo acto, en la convicción del gran poder de transformación que late en nuestro interior. Algunas lo hacen por sí mismas o de acuerdo con alguno de los tantos métodos propagados por las distintas escuelas. La mayoría medita como parte de su praxis individual, pero muchas también persiguen con ello armonizarse con el resto de la humanidad, vincularse en concordancia con millones de seres de buena voluntad. Flota, pues, un común anhelo de unir mentes y espíritus. De día en día aumentan las meditaciones colectivas a escala planetaria que buscan contribuir a un mundo nuevo que está emergiendo, una nueva civilización basada en la cooperación más que en la competitividad y en la afirmación de los valores espirituales.

Dijo una vez un sabio hindú: “Si tan sólo un décimo del uno por ciento de la humanidad estuviera enfocada de manera unida en la conciencia trascendental, esto crearía la luz piloto para encender la divinidad que está en toda la humanidad”. La meditación es de gran beneficio, tanto para nosotros como individuos, como para la calidad del consciente colectivo. La influencia de una meditación masiva en el consciente colectivo y en la vida es muy profunda. Demuestra que algo sencillo y a la vez poderoso se puede hacer para tener un impacto positivo, tanto en el presente como en el futuro. Se han publicado cientos de estudios a nivel urbano, estatal y nacional en Estados Unidos en diversas revistas científicas que concluyen que cuando un 1% de la población está meditando, mejora la calidad de vida para todos. Más aún, el crimen, la violencia, la enfermedad y los demás productos derivados de la tensión social acumulada, disminuyen.

Los miembros de la asociación sueca Gaia 2012 interpretan muy positivamente el auge de esta espiritualidad de naturaleza universal: “cada quien aporta sus capacidades en esa búsqueda de la unidad global desde la diferencia enriquecedora. La idea que cada quien alberga de la religión y la naturaleza de nuestro mundo es secundaria. Cada vez se hace más evidente para un creciente número de individuos que en el futuro la afirmación de Dios no puede basarse en dogmas o tesis, los cuales

dividen en lugar de unificar, sino en buscar la realización del propósito último de la creación”.

Los responsables del proyecto *Luz Nueva 2.000*, una importante iniciativa en el marco de las convergencias planetarias, se unen en la misma aseveración: “todos estamos conectados en la *innernet* (red interior), apoyada ahora por la *internet* (red exterior). Con esta unidad de corazón y espíritu enfocada en la luz pura de nuestro interior, crearemos ondas masivas de amor y compasión, elevando así la consciencia de toda la humanidad.” En este mismo sentido abunda el mencionado colectivo que propone meditaciones focales mundiales: “Reuniéndonos a meditar colectivamente, irradiamos nuestra fuerza interior. Enfocados y afinados en la luz mediante nuestras meditaciones mundiales, estaremos aligerando el dolor de los hermanos que sufren y participando de una manera muy positiva en un acto de alquimia planetaria”.

Unión virtual. Internet:

La Red interna alcanza cierto grado de concreción en la red virtual. Internet tiene la elevada finalidad de acercar e interconectar a los seres humanos. La red de redes facilita el rápido, eficaz y económico intercambio de recursos para el crecimiento interno que acelera el salto de conciencia.

Ciberespacio, cuna de la fraternidad planetaria.

El desarrollo de las comunicaciones ha significado una profunda transformación de las relaciones personales y de las comunidades. La revolución de los transportes y los nuevos medios de comunicación, Internet a la cabeza, ha clausurado nuestro secular aislamiento, inaugurado nuevos espacios compartidos, posibilitado el surgimiento de comunidades virtuales conectadas electrónicamente...

La adquisición de una conciencia planetaria viene acompañada del anclaje en la tierra de las nuevas tecnologías de la comunicación. Los medios e instrumentos desembarcan en el preciso instante en que la conciencia está ya madura, lista para dar su siguiente y correspondiente

salto evolutivo. En el momento histórico en que la humanidad toma conciencia de su unidad inherente, somos dotados de los instrumentos necesarios para construirla y fortalecerla también externamente. ¿Qué otra mejor contribución a la unidad que la red de redes?

Internet ha facilitado, como ningún otro medio, el advenimiento de una conciencia planetaria. Todo estaba en el Plan. Sus Custodios bien sabían que no era posible reinstaurar el principio de fraternidad, sin la previa promoción de los medios que fueran allanando el terreno para la plena vivencia de esa unión universal.

El paso que supuso la letra impresa se queda pequeño al lado del que ha implicado la letra electrónica y toda la información digitalizada. La imprenta fue una pequeña revolución al lado de las increíbles posibilidades que nos presenta la red de redes. Internet es el nombre del gran salto comunicacional que protagonizamos en nuestros días, gracias al cual el ser humano ha roto las limitaciones que le circunscribían a un marco de comunidades separadas.

Internet es nuestra herencia, pero por supuesto también nuestra gran responsabilidad. La nueva energía-información cabalga más rápida y ligera a lomos de los “bytes”. Internet ha supuesto la mayor transformación de nuestros días, sus posibilidades son infinitas, si bien a menudo no se hace de él un uso adecuado, positivo, emancipador. A este respecto los “Sembradores” apuntan que los pensamientos luminosos conforman patrones energéticos en el espacio virtual, al igual que las vibraciones más toscas. Habría sin embargo una gran diferencia entre ambos casos, pues mientras que las misivas luminosas emanadas de los discípulos y servidores van formando un patrón ordenado y armónico, las otras vibraciones sólo conformarían patrones caóticos que rápidamente se autodestruyen. El orden empezaría a aparecer en medio del caos gracias a los servidores del mundo.

Es difícil encontrar definiciones más originales y acertadas del ciberespacio que la que John Perry Barlow vierte en su popular manifiesto que lleva por nombre *La independencia del ciberespacio*. “El ciberespacio está formado por transacciones, relaciones, y pensamiento

en sí mismo, que se extiende como una quieta ola en la telaraña de nuestras comunicaciones. Nuestro mundo está a la vez en todas partes y en ninguna parte, pero no está donde viven los cuerpos. Estamos creando un mundo en el que todos pueden entrar, sin privilegios o prejuicios debidos a la raza, el poder económico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento. Estamos creando un mundo donde cualquiera, en cualquier sitio, puede expresar sus creencias, sin importar lo singulares que sean, sin miedo a ser coaccionado al silencio o el conformismo”.

Si bien el manifiesto está lastrado de un discurso un tanto virulento contra el sistema imperante, arroja una serie de ideas sumamente interesantes: “Nuestras identidades no tienen cuerpo, así que, a diferencia de vosotros (*se refiere aquí a los detentores del actual sistema*), no podemos obtener orden por coacción física. Creemos que nuestra autoridad emanará de la moral, de un progresista interés propio, y del bien común. Nuestras identidades pueden distribuirse a través de muchas jurisdicciones. La única ley que todas nuestras culturas reconocerían es la Regla Dorada... En nuestro mundo, sea lo que sea lo que la mente humana pueda crear, puede ser reproducido y distribuido infinitamente sin ningún coste. El trasvase global de pensamiento ya no necesita ser realizado por vuestras fábricas. Estas medidas cada vez más hostiles y colonialistas nos colocan en la misma situación en la que estuvieron aquellos amantes de la libertad y la autodeterminación que tuvieron que luchar contra la autoridad de un poder lejano e ignorante”.

Obviando su fuerte carga separatista, Barlow pone de manifiesto aspectos de sumo interés cuando subraya la ausencia de protagonismos y mayor libertad en la virtualidad o el coste cero de la reproducción digital. Cada quien puede reconstruir su identidad en este nuevo mundo en el que no se pedirá cuentas por el pasado. El espacio más aligerado de leyes de Internet no implica, por supuesto, que cada quien puede hacer lo que le venga en gana. Por el contrario nos presenta la oportunidad de construir un mundo amable, alegre, vivo y fraterno, sin necesidad de dotarnos de tantas leyes, legislación que muy a menudo llega a coartar libertades o a fungir en beneficio de intereses concretos.

Espacio nuevo y virgen .

Por otro lado, la gratuidad de los soportes y circuitos digitales invitan al ser humano a ensayarse en el principio del compartir. La historia humana desemboca en este precioso momento en que los bienes no tangibles, los productos artísticos, los acerbos culturales y espirituales en su formato digitalizado, apenas cuestan dinero. El coste del soporte digital es mínimo. Una vez liberados esos productos del coste de la propiedad intelectual, por el avance de la conciencia del compartir, la difusión se ampliará.

Cuando los artistas y creadores puedan un día concluir que en realidad ellos han sido gratificados con inspiraciones y que lo que “bajan a la tierra”, no les pertenece, sino que operan como conductos para que esas obras, investigaciones, conocimientos... lleguen al conjunto de la humanidad, habremos dado otro gran paso en nuestra evolución colectiva.

La tecnología va en este aspecto por delante de la conciencia, pues los humanos aún no hemos asumido este principio al que nos invitan las tecnologías que ya estamos manejando. Parece que desde el Cielo nos susurran: “Ahí os van los adelantos digitales, podéis disfrutar con coste casi cero de todo lo que deseáis reproducir en soporte digital. Este regalo es para que os ensayéis poco a poco en el principio que rige en las dimensiones superiores del compartir. Comprobad que reproducir no cuesta dinero, comprobad que no cuesta dinero difundir ciencia y avances, proporcionar belleza, arte, aplicaciones informáticas, música, películas... a los demás. Comprobad que en realidad todo en el universo es gratuito, que el principio de cercar, retener y acumular va contra la ley universal...”

El mundo digital y virtual nos sugiere algo de la nueva tierra y sus enormes posibilidades. Supone un potencial, hasta hace poco inconcebible, en la difusión de cantidades ilimitadas de información para el progreso de la conciencia. Nuestro deber es hacer de este nuevo espacio un universo sagrado al servicio de la evolución humana y no de su retroceso.

Superando fronteras.

Las pantallas vinculan emocional y mentalmente a los humanos, no de forma física. Así podemos compartir independientemente del color de la piel, el grueso de la cintura, la edad y los mil y un condicionamientos de la vida de la tercera dimensión. El mundo virtual acaba con las barreras geográficas, físicas, generacionales... La realidad virtual pasa por alto diferencias que en la vida "normal" resultarían a menudo barreras insoslayables. Al acceder a este mundo nos convertimos inmediatamente en ciudadanos entre los que no median tantas fronteras. Todos volvemos a gozar de los mismos derechos y posibilidades.

La virtualidad va en avanzadilla, recreando valores superiores y nuevas posibilidades de compartir que deberemos ir ya implementando en la realidad física. La virtualidad es la Nueva Tierra que ya está anclando con sus contradicciones, con sus errores, con sus dificultades..., la Nueva Tierra en avance tan silencioso como imparable.

Los "Sembradores" subrayan también este aspecto positivo: "El ser humano ha cargado su personalidad de prejuicios que le impiden muchas veces apreciar las ideas de una persona y separarlas de aquellos juicios que se derivan de su presencia física. En el mundo virtual, sin embargo, tal influencia no existe y en muchas ocasiones el nivel de interacción es exclusivamente en las ideas. Las personalidades se transforman para ser únicamente caracterizadas por el lenguaje empleado, por la ideas que promueven, para nada influyen la edad, el grado cultural y social de una persona..." La no presencia física actúa por lo tanto como un factor desinhibidor a la hora de adoptar una actitud activa en la red. Ante la pantalla queda evidenciado el contenido de lo expresado y no la "forma", la apariencia de quien lo expresa.

Internet crea lazos que después se fortalecen en el mundo físico. Su magia ancla y se extiende. Los chavales que chatean con colegas de otros países y continentes jamás cogerán un arma para combatir entre ellos. Han vivido ya a golpe de teclado una amistad, incluso una relación de fraternidad que desborda las fronteras políticas. Han vivido

unos sentimientos a los que difícilmente renunciarán por más arengas patrióticas que los martiricen.

Espacio de pruebas para la nueva humanidad.

La realidad virtual sugiere nuevos patrones de comportamiento basados en la solidaridad y el trabajo grupal. Vayan sólo un par de gráficos ejemplos o en este sentido: el sistema operativo gratuito y libre Linux, la enciclopedia Wikipedia... Experiencias como éstas deberían de ser motivo de reflexión esperanzada. Linux se ajusta por ejemplo plenamente a los patrones de la era de acuario: invención compartida, desafío de alcance planetario, altruismo en el trabajo, todos los avances puestos a disposición de todos... Quien más sabe más aporta, manifestándose así un vivo y palpable ejemplo de las nuevas relaciones humanas.

El mundo virtual es campo de pruebas sugerido por la Jerarquía al servicio de la futura humanidad. Es preciso ensayar en ese mundo paralelo lo que después se implementará a nivel físico. A través de la Red se comparte nueva y liberadora información, se socializan propósitos, sueños, acciones... A través de la Red se distribuyen diariamente millones de misivas con ingente carga liberadora, a través de sus conductos circulan preciados contenidos que contribuyen a la emancipación humana.

Espacio gratuito.

El sistema imperante ha inventado el anatema del “pirateo informático” para evitar que el “virus del compartir” se extienda como la pólvora. El sistema se ha visto en la necesidad de demonizar el espíritu de socializar que amenaza sus más firmes bases. El cuestionamiento de la especulación abusiva es un postulado revolucionario en el ámbito social. Las redes han habilitado un espacio de socialización intelectual hasta ahora absolutamente desconocido. Internet y los medios digitales con su enorme poder democratizador de contenidos y programas ponen entredicho los precios, tan a menudo exagerados, que promueve la propiedad intelectual

El viejo sistema se basa en el acumular, mientras que la economía del mañana, del nuevo tiempo se asienta en el principio del compartir, en la

fórmula de retribución en función de la necesidad. Parece que desde el Cielo una vez más nos dijeran: “No pongáis precio a lo que os damos en gratuidad. Gratis os alumbramos el contenido, la inspiración que os soplamos, gratis los materiales que los soportan, gratis la técnica de reproducción... ¿A dónde vais siempre etiquetando un precio a lo que se os entrega en abundancia”.

Los “Sembradores” aluden también a este magno espacio de “interactuación” y “socialización”: “El hombre pasará de ser una entidad individual, que en ocasiones sociabiliza dentro de su comunidad, a ser ahora un hombre social que interactúa virtualmente con macro-comunidades... Los trabajadores de la luz son llamados en este tiempo a enriquecer el plano virtual como entidades generadoras de luz, portadoras de ideas elevadas que diluyan conflictos, que promuevan los valores y que unifiquen y aglutinen a todos los que son impulsados por la luz del espíritu”.

Respecto a su repercusión espiritual, añaden: “La continua vibración de individuos unida a través de los lazos del Internet, forma un flujo electrónico de pensamientos luminosos que avanza a través de hilos invisibles que enlazan pequeñas computadoras en los hogares de aquellos que sirven en medio de la humanidad. Esas luces en movimiento son las que conforman la retícula energética que atrae energías afines a las aspiraciones espirituales de los hombres”.

Ciberespacio, un regalo prometido.

Internet representa un indudable apoyo de la Jerarquía a la avanzada humana en su empeño evolutivo, precursora de una nueva civilización. De nosotros depende el uso que le demos a tan preciado instrumento.

El regalo de Internet venía con dedicatoria. Le acompañaba una especial encomienda a cuantos humanos abrigan el sueño de un mundo diferente y fraterno. Internet estaba, sobre todo, destinado a los servidores de la humanidad, a los precursores de una nueva civilización, a cuantos abrigan conscientemente o no, anhelo evolutivo, por más que haya quien lo destina a fines poco liberadores y emancipadores. Como toda

herramienta contempla dos opciones. En Internet se hace si cabe más evidente, la eterna lucha entre la luz y la oscuridad. Están ahí bien juntas, a simple salto de “clik”. El bien y el mal no podían estar más cerca. La distancia entre un portal de luz, a uno de pornografía o de instrucción para la fabricación de bombas domésticas es de breves segundos, de un simple y leve movimiento de dedo. Más que nunca precisamos una actitud alerta y discernidora, pues los contenidos de Internet tan pronto nos ayudan a elevarnos hacia dimensiones superiores, como alimentan nuestros más bajos impulsos.

Internet es obsequio de la Jerarquía a los servidores del mundo. El Tibetano ya predijo que aparecería una reveladora forma de enseñanza a escala mundial después de 1975. Tal como fue anunciado por la Jerarquía, la red de redes surgió para fortalecer nuestros vínculos. Al alcanzar una conciencia de hermandad superior, se nos otorga una herramienta que acelera aún más ese proceso.

El desarrollo de las tecnologías de la información durante los últimos años ha puesto a disposición de los individuos nuevas capacidades e impensables posibilidades. Todo ello ha contribuido a aumentar el poder de las personas en detrimento del de las elites. La red de redes reparte poder, cuestiona la concentración del mismo en pocas manos. Concretamente Internet ha supuesto una auténtica democratización de los medios de información y comunicación. Posibilita al ser humano su participación más activa en el devenir colectivo, permite incidir más definitivamente en la opinión pública.

A este respecto son muy esclarecedoras las reflexiones del experto americano en cibercomunicación Carl H. Builder: “La era de la información está cambiando varios e importantes aspectos del mundo relacionados entre sí. Está haciendo la Tierra más pequeña, en cuanto al tiempo se refiere y difundiendo poder a los individuos de muchas formas. En contra de cómo ocurrió en la época tecnológica previa, la era de la información está repartiendo poder más que concentrándolo en manos de las elites... La difusión de poder hacia los individuos está erosionando la autoridad de toda clase de jerarquías... En el pasado la habilidad de los individuos para comunicarse libremente estaba limitada por la proximidad geográfica y en

especial por las fronteras nacionales. Hoy la información fluye libremente alrededor de la Tierra y cruza los límites de las naciones con creciente facilidad”.

Internet es, por lo tanto, cuna de la conciencia planetaria, amén de espacio nuevo, virgen y gratuito en el que se ensaya la nueva humanidad. Sería largo detallar las posibilidades que brinda este instrumento revolucionario. Subrayamos no obstante su gran función a la hora de difundir los mensajes que llegan de los Guías y los Maestros de la humanidad. Canales y sensitivos trabajan con la garantía de que la palabra sagrada que reciben en su interior, encuentra después una fácil, rápida y económica forma de propagarse.

Es de notar también que sin Internet no podríamos pensar en las convergencias planetarias que ahora estamos viviendo, no sería posible soñar en la movilización sincrónica y universal de corazones y voluntades. No podríamos impulsar iniciativas globales de la magnitud actual a golpe de teléfono y papel. Requeriría muchísimo más personal, coste y tiempo. Valga sólo el ejemplo las citas de los Festivales Mundiales Mayores y Menores, las convergencias planetarias que desde los más diversos grupos y movimientos y con los más diversos motivos se lanzan al conjunto de los hombres y mujeres de buena voluntad... Estas citas planetarias tendrían una difusión muy limitada si no fuera por la red virtual. En la red virtual esas iniciativas toman forma concreta adaptada a cada ámbito y se difunden de forma masiva.

Por último, cada vez más voces se alzan sugiriendo que la manifestación del Gran Avatar, Cristo o Mesías de nuestros tiempos se hará a través de las Redes espirituales. No conviene pasar por alto las premonitorias palabras de Jesús Alonso, uno de los líderes de la Escuela Espiritual de OROMU (Monterrey- México): “La Red es el mayor y más importante vehículo de manifestación que la Jerarquía ha tenido en toda la historia para educar a la humanidad. Mantengámonos alerta para detectar donde está la luz y dónde las puertas hacia el siguiente escalón que la Jerarquía nos muestra. Tal vez en un futuro no lejano podamos ver la manifestación de una gran Entidad a través de la Red. Nos referimos al Cristo (o tal vez la conciencia del hombre exaltada, sublimada, por la coordinación de

tantas mentes trabajando en pos de un mismo ideal) que toma un nuevo cuerpo de manifestación, esta vez por medio de las redes construidas por los seres de luz del mundo”.

Brecha en el ciberespacio.

A menudo se habla de la nueva brecha digital, de la gran diferencia tecnológica entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Esa brecha es real, si bien es verdad que va disminuyendo a medida de que las nuevas tecnologías de la comunicación han abaratado sus precios y se han hecho más accesibles. La brecha también va disminuyendo con múltiples iniciativas de ayuda al desarrollo desde estamentos tanto gubernamentales, como no gubernamentales.

Las pantallas se pueden multiplicar, la conexión habrá de llegar a todos los rincones del mundo, pero aún más importante que todo ello, es que se haga un positivo uso de esta genial herramienta. Es posible y preciso subsanar la brecha digital, pero es más urgente aún subsanar la brecha de la conciencia. Miles de millones de seres humanos aún desconocen el motivo último de su presencia en la Tierra y por lo tanto del elevado uso que hemos de dar a las valiosas herramientas que en ella encontramos. En ir acortando esa brecha, en sugerir una finalidad elevada a la vida de nuestros congéneres, hemos de invertir también nuestro esfuerzo.

Portales.

A través de las puertas de Internet penetramos en una realidad virtual de día en día más frecuentada por centenares de millones de hombres y mujeres. Con sólo teclear la URL sellada con el sortilegio del “intro”, extensas y remotas realidades se nos abren ante nuestros ojos vacunados ya de asombro.

El bulo circula ya en los mentideros acuarianos: ¿No será la navegación internauta sólo el comienzo, no serán estas pequeñas puertas que aún nos brindan limitadas realidades en dos dimensiones, la antesala, el entrenamiento que nos preparará para poder acceder en el futuro a otras puertas de realidades inimaginables ante las que no mediará pantalla alguna? El cliquer sobre la superficie del mareado “mouse”, nos puede

proporcionar una visión global de lo que se gesta en positivo. Ojalá a galope de “bytes” y empuje explorador, podamos, más pronto que tarde, llegarnos a otros portales infinitamente más prodigiosos. “Second life” y otros espacios afines, auspiciados por la tecnología 3D, podrían ser un buen ejemplo de ello, si no fuera por la baja vibración que aún en estos espacios virtuales domina.

Además de la corriente de unión que se crea partir de las listas de correo electrónico, merece también la pena señalar el papel que cumplen los “portales de luz” como puntos de reunión virtual y de expansión de una nueva conciencia. Estos grandes espacios, o “ciudades de luz” ponen a disposición del visitante diferentes servicios de intercomunicación: foros, chats, tableros de anuncios, libros de visitas..., amén de un sin fin de documentos, gráficos, imágenes, reportajes, mensajes... con contenido elevador y emancipador. La confederación de estas ciudades de luz, de forma que entre ellas corra la información de manera fluida, de forma que el mundo vea entre ellas una sinergia de cooperación, es un paso importante también en favor de la unión de los servidores del mundo y el progreso del trabajo grupal.

La proliferación de estos portales es un síntoma de la creciente presencia de los discípulos y servidores activos en la realidad virtual. Nuestros portales tienen unas características identitarias en base a los equipos que los han creado. Estos equipos vienen caracterizados por mil y un factores propios: lugar de origen, entorno y orígenes culturales, espirituales, recursos informáticos de diseño... Sin embargo somos conscientes de que es precisamente esa diferencia de nuestras ciudades virtuales, la que engrandece la unidad necesaria.

La unidad en la diversidad no es sólo un principio cósmico, sino también un anhelo ferviente de nuestras almas. El principio de la unidad en la diversidad es garante de cocreación y coparticipación y aleja todo ánimo de dominio y control. Este principio marca las alianzas a establecer.

Veamos lo que al respecto apuntan los “Sembradores”: “Cada vez es más frecuente ver aparecer en el mundo virtual lugares dedicados

exclusivamente a la propagación de las enseñanzas espirituales... Estos portales, senderos y ventanas conducen al que los accede y le facilitan la información que requiere para alcanzar un nuevo y mayor estado de conciencia.

Estas puertas dimensionales pueden ser construidas como túneles desde donde acceder a niveles superiores de conciencia. Al navegar por esos lugares se puede encontrar información y espacios donde la experiencia vivencial trasciende la puramente visual y se transforma en una experiencia más total”.

Las herramientas técnicas para poder transportar al internauta a otras dimensiones de conciencia, primordialmente mediante la unión de la imagen en 3D y el sonido, comienzan a implementarse. El futuro parece dispuesto a depararnos las mil y un sorpresas en un cibermundo aún en fase embrionaria. Las nuevas tecnologías de la comunicación están en pleno desarrollo y es difícil prever lo que mañana nos han de deparar. En nuestras manos está el que todos estos increíbles adelantos que hemos de presenciar en los próximos años reviertan en un sentido positivo y evolutivo, que sirvan para nuestro desarrollo personal y colectivo, en definitiva para elevar nuestra conciencia y acercarnos más entre los humanos.

Magia de la pantalla.

Cuando caen las barreras de uno u otro signo, al humano anhelante de la unidad, nostálgico del Uno que fuimos y que poco a poco volvemos a ser, se congratula. Ello ocurre también en los mundos paralelos. Algunos nos dirán que la pantalla es artificial, reduccionista, virtual, incluso engañosa. Sin embargo por mucho que se nos cuadre la cabeza de tanto monitor, por muchas horas que el teclado robe al sueño, por mucho que los ojos se agoten ante el fluorescente, difícilmente lograrán frenar nuestro impulso para saltar a contemplar, oler, palpar, catar..., la naturaleza en vivo. No somos, ni seremos esclavos de las pantallas, sin embargo nunca dejaremos de dar gracias al Cielo por haber unido todas nuestras computadoras, o lo que es lo mismo, por habernos dado la oportunidad de vincular nuestras mentes, nuestros sentimientos, nuestros sueños y anhelos....

El mundo virtual no desplaza al físico, lo complementa. Nuestros días nos permiten comunicarnos con hermanos en el mismo empeño repartidos por todo el mundo y después al atardecer tomar la mano de la compañera e ir a saludar la puesta de sol, zambullirse en el silencio de un valle majestuoso en su reposo. La suerte de nuestros días es gestar un solo mundo a través de la pantalla y después acercarte a la flor, sumergirte en el río, subir a saludar a las hermanas las hayas... Una de las suertes de nuestros días es poder compatibilizar una pantalla imprescindible de cristal líquido, con una realidad palpable de carne, hueso y maravilla. Una de las suertes de nuestro tiempo es que la magia está tanto dentro, como fuera de la pantalla de nuestro monitor...

No elegiremos entre ventana digital y ventana de la vida, pues las dos son otorgamiento del Cielo para nuestros días. No hay porque escoger entre vida física y vida virtual, las dos nos son dadas en herencia, las dos las hemos de apurar al máximo en sus infinitas posibilidades.

No nos colma un Cielo disfrutado a través de la pantalla, millones de colores que refulgirán siempre impotentes, que le imprimirán un siempre insuficiente brillo. Nos colma naturaleza viva y desbordante, nos colma la esperanza de la Magia por llegar. Mientras tanto sean bienvenidas las conquistas virtuales que nos acercan de día en día más a sus colores genuinos, a sus sonidos, a sus paisajes y fraternidad sin nombre.

Unión física.

No conviene minusvalorar la importancia del encuentro físico por muy "conectados" que nos podamos sentir en nuestras meditaciones y convergencias. Las almas se han de rozar también en el mundo. En el encuentro físico la fraternidad se hace más visible y alcanza todo su esplendor. Cuando el encuentro se produce a nivel externo e interno, es decir, cuando por medio de la ceremonia y el ritual nos unimos a los reinos superiores en una misma intención, esos instantes se tornan a un mismo tiempo poderosos y sublimes. Somos seres espirituales encarnados en la materia. La unidad es inherente a nuestra dimensión interna, pero su plasmación en lo físico la refuerza.

Al encontrarnos en nuestros encuentros, círculos y ceremonias, nuestra unidad espiritual se ve reforzada. A lo largo de todos estos años de trabajo en redes, hemos podido comprobar que muchas alianzas se han creado gracias al vínculo establecido a nivel virtual, pero que a la postre han necesitado del encuentro físico para verse realmente selladas. En el abrazo físico se consuma la unión de almas para después trazar caminos de mutuo apoyo y unidad.

Los encuentros tienen por lo demás un gran poder contagioso. Cuando un ser ha sentido hondamente el cálido ambiente del amor fraterno en este género de encuentros, no descansará hasta ver instaurado ese mismo clima de fraternidad en toda la faz de la tierra. Cada participante es impregnado de las divinas quintaesencias que descienden en tan particulares citas y buscará, allí donde vaya, reproducir esa atmósfera.

Los encuentros que hemos ido promoviendo entre servidores del mundo a un lado y otro del Atlántico han resultado a todas luces positivos. Antes del encuentro, el compañero o compañera en el servicio era un correo electrónico, una anodina dirección de “yahoo”, o “hotmail”. Tras el encuentro ya tiene rostro, mirada..., al final de los encuentros tendrá también una historia por detrás, amén de unos mismos ideales ya contrastados. Los vínculos internos y virtuales se fortalecen tras haberse conocido los miembros entre sí. De hecho, es habitual que las redes virtuales de diversos ámbitos terminen por convocar encuentros físicos que posibiliten la consolidación de las mismas.

Es importante conocerse más allá de la fría pantalla, celebrar y ceremoniar, reír y compartir. Grandes iniciativas arrancan de este tipo de reuniones. La energía grupal que se concita es tal, que permite encarar después importantes proyectos comunes.

Capítulo 7.

Festivales y calendario espiritual mundial.

Festivales espirituales mundiales.

La unión interna, virtual y física se hace especialmente patente con ocasión de los Festivales Espirituales Mundiales. La difusión y fortalecimiento de estos Festivales, coincidentes con las doce lunas llenas del ciclo anual, constituye otro de los grandes cometidos de la Red de servicio planetaria. Estas festividades espirituales son las que paulatinamente van configurando la futura religión universal de síntesis que unirá a los seres humanos más allá de sus credos particulares.

La fusión de las diversas creencias y la consiguiente promoción de una religión mundial es uno de los grandes objetivos de la humanidad actual. Cuando hablamos de unión de credos y religiones nos estamos evidentemente refiriendo a una unión en el fondo, que no necesariamente en las formas y demás expresiones de fe. Jaime Díaz Page, líder espiritual uruguayo, muy activo en la red de Internet, inspirándose en *el Libro de Urantia*, lo explica de la siguiente forma: “La fraternidad entre los hombres será una realidad cuando la religión de la experiencia espiritual personal, impregne y eclipse a las religiones de autoridad mentales y divergentes. La religión del espíritu, la verdadera religión, unirá progresivamente a los hombres, induciéndolos a sentir simpatía comprensiva de unos a otros. La religión del espíritu sólo exige y pide uniformidad de perspicacia y unidad de experiencia. No exige uniformidad de puntos de vista intelectuales, sino unidad de sentimientos espirituales. La religión del espíritu se desarrolla en la alegría y la libertad crecientes de acciones ennobecedoras de servicio amoroso y ayuda misericordiosa a los hombres”.

En el mundo futuro, todos los humanos de inclinación espiritual y de buena voluntad, celebrarán las mismas fiestas religiosas y aunarán sus recursos espirituales fomentando oraciones, meditaciones, invocaciones... cada vez más unánimes y simultáneas. Los Festivales Espirituales, que

estamos promoviendo a través de las redes, constituyen por lo tanto el embrión de la futura religión universal de síntesis.

Walter Maverino, de UMCIT, arroja una interesante definición de esta futura religión unificada: “A través de la Religión los individuos puedan encontrar su camino de regreso a la Única Fuente y deshacerse del dominio y la presión ideológica, teológica y económica, que ejercen los intermediarios de turno. La Nueva Religión ha de reflejar la síntesis entre Oriente y Occidente y remitir al individuo a contactarse con todas las consecuencias implícitas con el UNO, es decir con el Dios inmanente que reside en su interior, como en cualquier otra forma de vida. Igualmente lo ubicará correctamente frente al Dios trascendente, que no es otro que la síntesis de todo lo conocido y lo no conocido, lo que se expresa tanto en una gota de rocío como en una galaxia, pero que resulta irreconocible como autoridad iracunda, posible de ser una propiedad administrada por determinados grupos de individuos, cualquiera sea su origen”.

Los Festivales mundiales vienen marcados por las lunas llenas. Los ritmos lunares nos permiten ir paulatinamente penetrando en una sintonía más cósmica. Nos permiten salir de la lógica mecanicista del calendario gregoriano a la que hemos estado tan habituados. Las lunas llenas están siendo celebradas cada vez de forma más extendida a lo largo de todo el mundo, generando una gran unidad espiritual entre innumerables hombres y mujeres de buena voluntad.

La difusión de los Festivales espirituales ha experimentado un gran desarrollo mediante la llegada de Internet. Hasta entonces eran sólo el Movimiento de Buena Voluntad Mundial, la Escuela Arcana y algunos movimientos esotéricos y espirituales los que se dedicaban a la promoción de tan importantes citas, mediante anuncios y distribución de información al respecto. La red de redes ha posibilitado una intensificación de la actividad espiritual sincronizada. A través de Internet se está promoviendo masivamente la participación en los Festivales Espirituales, verdaderos actos de servicio realizados por el bien de toda la humanidad.

Nos hallamos, pues, ante un trabajo y contacto grupal de magnitud que permite una afluencia enorme de energías. La ola de esta energía

liberada durante los Festivales, requiere de un canal de corazones y mentes humanos que reciba, registre y distribuya estas energías por todo el mundo. Acrecentar el clamor invocativo de la humanidad en estas fechas es de suma importancia. A este respecto nos remitimos a la información que facilita la Escuela Arcana y Buena Voluntad Mundial:

En la nueva era, la religión llegará a entenderse tal como la ha definido la Antigua Sabiduría: el nombre dado a la llamada invocadora de la humanidad y a la respuesta evocadora de la Vida mayor a ese clamor. Es el reconocimiento por la parte, el individuo humano, de su relación con el todo y la llamada a un creciente entendimiento de esa relación. Tradicionalmente, el impulso religioso se ha expresado a través de la oración, que a menudo ha estado motivada por el deseo y a través de la meditación, que frecuentemente ha estado egoístamente orientada a la liberación y el conocimiento personales. Pero la base de la nueva religión mundial en la era que viene será la de la invocación, la expresión del apremio al trabajo grupal, por el bien grupal y por el contacto grupal con lo divino. Invocación y evocación o llamada y respuesta, describen la totalidad del proceso evolutivo de la vida sobre la Tierra, la causa de todo progreso y empuje hacia una conciencia en expansión y hacia una luz mayor, bien refiriéndose a una planta pujando por salir fuera de la oscuridad de la tierra a la luz del sol, al nacimiento de un niño, o al progreso espiritual de un ser humano avanzando hacia una expansión de su comprensión y capacidad de servicio. Todo crecimiento está regido por la Ciencia de la Invocación y Evocación, y la religión es la suma total de la aprehensión de este gran proceso evolutivo por la humanidad.

He aquí de forma resumida la intención Jerárquica y la finalidad de estos festivales mundiales, según la información facilitada por Buena Voluntad Mundial

A) Estimular la invocación concentrada de la humanidad, dirigida hacia lo más alto, es decir, hacia la misma Fuente de la Creación.

B) Evocar mediante la aparición directa de los grandes Avatares y la participación de la Jerarquía Planetaria, la afluencia de las más poderosas energías de restauración, iluminación y reconstrucción.

C) Impulsar la acción transformadora de los precursores de la nueva humanidad y su consecuencia natural, la iluminación progresiva de la población mundial y su colaboración activa, para que se cumpla el Plan de Amor y de Luz.

Según la misma fuente, de entre todas las lunas llenas destacan por su importancia las de Aries, Tauro y Géminis, que corresponden al Festival de Pascua, Wesak y Buena Voluntad.

Festival de Pascua. Festividad del Cristo Resucitado y Viviente, el Instructor de toda la Humanidad y el Guía de la Jerarquía Espiritual. Es la expresión del Amor de Dios. En este día se reconocerá la existencia y la naturaleza de la Jerarquía Espiritual que Él guía y dirige. Este Festival está determinado por la fecha de la primera luna llena de Primavera. Es el gran festival cristiano de Occidente.

Festividad de Wesak. Es el Festival de Buda, el Intermediario entre el más alto centro espiritual: Shambala y la Jerarquía. Buda es la expresión de la Sabiduría de Dios, la Encarnación de la Luz y el Indicador del Propósito Divino. Este Festival se fija anualmente con relación a la Luna llena de Mayo. Es el Gran Festival de Oriente. *(Dada la importancia de este Festival, le dedicamos un capítulo aparte).*

Festividad de Buena Voluntad: Día Mundial de la Invocación. Este es el Festival del espíritu de la humanidad camino hacia Dios, buscando conformidad con su Voluntad, y dedicado a la expresión de rectas relaciones humanas. Está fijado anualmente en relación con la Luna Llena de Junio. Es el día en el que se reconoce la naturaleza espiritual y divina de la humanidad. Es un Festival de Invocación y petición, de una decidida aspiración hacia la fraternidad, hacia la unidad humana y espiritual y representa el efecto producido en la conciencia humana por el trabajo de Buda y Cristo.

Daniel Barrantes se pronuncia de esta manera a propósito de la importancia de la celebración de las lunas llenas y nuevas, así como de la trascendencia de la Gran Invocación:

La celebración de las lunas llenas y nuevas están dentro del Plan de Dios y tienden a la creación de una única religión mundial, una religión que nos une a Dios. Los Maestros en su nivel, y de allí para 'arriba' hace miles de años que trabajan de esa manera... Sólo es cuestión que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y la Humanidad se unan al proceso. Externamente entonces se crea la nueva religión, donde todos los seres espirituales encuentran su parte. La Gran Invocación es el mantram de la Era de Acuario, mantram dado a la humanidad por el propio Instructor del Mundo, Cristo, Maitreya, o como le quieran llamar. Todas las grandes religiones tienen su oración o mantram principal. El Padre Nuestro lo fue de la cristiandad durante la era de Piscis. La Gran Invocación lo es de la Religión Única del futuro cercano, de toda la humanidad y del período de Acuario. Los Maestros la usan todos los días. La Jerarquía en su conjunto apoya su difusión porque es una decisión jerárquica, está dentro del Plan, por lo tanto, cualquiera que se dedique a difundir La Gran Invocación tendrá el apoyo jerárquico y el proyecto irá para adelante. En realidad no somos los idealizadores del Plan, sólo los medios a través del cual se materializa el Plan. Ya lo dice la propia Invocación: 'Desde el centro que llamamos la raza de los hombres, que se realice el Plan de Amor y de Luz'.

LA GRAN INVOCACION

*Desde el punto de Luz en la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.*

*Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.*

*Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.*

*Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.*

*Que la Luz, el Amor y el Poder
restablezcan el Plan en la Tierra.*

Festival de Wesak, baño de bendiciones, aliento de unidad espiritual.

Nos detenemos en el festival de Wesak, ya que la Jerarquía planetaria nos invita a que prestemos especial colaboración con esta celebración. En la luna llena de Tauro se produce un derramamiento de superiores energías, lo que la convierten en la fecha espiritualmente más importante de todo el año. Wesak simboliza, como ninguna otra festividad, la futura religión del espíritu, la ocasión en la que Occidente y Oriente se unen en un mismo clamor invocativo.

En esta gran festividad se establece un canal abierto entre los servidores del mundo y la Jerarquía expectante. Según afirmó Alice A. Bailey, cuando este canal se haya establecido de forma permanente y un número suficientemente grande de hombres y mujeres reflexivos comprenda su función y posibilidades, les será más fácil a los Guías de la raza impresionar la conciencia pública e influir así a la opinión mundial.

La influencia de Wesak y de los demás festivales se deja sentir durante dos días antes y dos días después y “es preciso esforzarse en renunciar a todo aquello que obstaculice nuestra utilidad como canales de fuerza espiritual”. Wesak invita a un trabajo espiritual en estrecha colaboración con los Grandes Señores, el Buda y el Cristo, para lograr un alineamiento planetario que abra el necesario canal a través del cual puedan afluir las energías extraplanetarias.

Según la señora Bailey, los servidores del mundo deberán actuar como intermediarios comunicadores y transmisores: “Como canales, debemos estar preparados para olvidarnos de nosotros mismos en el trabajo de alcanzar, contener y mantener fuerza para el resto de la humanidad y considerar el día del Festival como de silencio (me refiero a la paz interna y silenciosa solemnidad que permanecen inquebrantables aunque el hombre externamente preste servicio mediante la palabra), en que el servicio se lleva a cabo enteramente en los niveles esotéricos, olvidándose totalmente de sí mismos, a fin de recordar a la humanidad y su necesidad. Durante ese período sólo dos pensamientos deben mantener nuestra constante atención: la necesidad de nuestros semejantes y la de proporcionar un

canal grupal por el cual las fuerzas espirituales puedan afluir a través del cuerpo de la humanidad, bajo la guía experta de los miembros elegidos de la Jerarquía”.

Lluvia de bendiciones.

No podemos por lo tanto abordar la cuestión de la síntesis espiritual, sin detenernos más pausadamente en el gran aliento unificador que supone la festividad de Wesak, uno de los tres grandes Festivales Espirituales Mayores instituidos por la Jerarquía planetaria. El festival reúne diferentes significados. Para unos supone una leyenda más colgada de las altas cumbres himaláyicas, para otros la misteriosa ceremonia que congrega a excelsos participantes en un recóndito valle tibetano... Para los artesanos de la unidad, más allá de su carga mítica, es un evento cargado de simbolismo y representa el principio de la gran síntesis espiritual en ciernes.

Como ya hemos apuntado en los anteriores capítulos, Wesak, es la gran festividad en la que se concitan los servidores de la luz del mundo entero. Es la convergencia planetaria de carácter anual más trascendente. La luna llena de Tauro es la causante de una afluencia particular de flujos cósmicos. Una generosa lluvia de bendiciones dirigida hacia toda la humanidad se escenifica en ese apartado rincón del planeta, que ni los más curiosos terminan de ubicar en el mapa. Desde el techo del mundo, en esa especial ocasión, se libera una energía espiritual o “fuerza del Gran Amanecer” que nos carga, un poder capaz de cambiar los asuntos del mundo “siempre que los hombres desempeñemos nuestra parte”.

Pocos son los agraciados que han participado en el magno evento físico donde los Grandes de la Tierra, el Buda y el Cristo toman carne y se presentan a los ojos humanos. Al “valle del ánfora”, a ese misterioso lugar tapizado de corta pero robusta hierba, acuden en forma sutil en la luna llena de Tauro, las Mentes Iluminadas, los Maestros de Sabiduría y demás Jerarquías, amén de hombres santos e iniciados. Se trata de una ceremonia de recogimiento místico que deja huella indeleble en los presentes.

Para acudir a esta especial cita hay quien toma el camino más cómodo de los sueños. Los afortunados en esta segunda “modalidad de viaje” pertenecen a diferentes credos, a los más variados países y culturas, muchos de ellos ni siquiera habían oído hablar previamente del tema, sin embargo narran la misma experiencia onírica, coinciden en la descripción de la misma ceremonia sin par. Se refieren a un idéntico guión y han sido agasajados por un parejo y sublime candor. Cuando un sueño es registrado por tan distintas personas; cuando se descubre que la ceremonia real tiene lugar en ese preciso momento del sueño, algo empuja a dar crédito a este ritual fuera de lo común al que han aludido místicos y sabios de nuestro siglo.

“No os dejaré solos”.

Wesak es algo más que el breve descenso de Buda y el Cristo a su balconada himaláica, algo más que otra ceremonia dentro del recargadísimo calendario religioso hindú y budista. Wesak representaría ante todo la oportunidad para que la familia humana recibiera “una extraordinaria fuerza espiritual capaz, a decir de los clásicos del esoterismo, de hacer cambiar la marea de desesperación, crisis e incertidumbre actual e inaugurar una era de paz y de cultura para el alma”.

En realidad, todo arranca de una promesa, cuando a Gauthama Buda se comprometió “a no dejarnos nunca solos”. Siguiendo los dictados de su corazón, aseguró que vendría una vez al año, que descendería del “corazón de la Deidad misma” durante la luna llena de Tauro. Su Presencia entre las más soberbias montañas de la Tierra apenas dura ocho minutos, pero lo suficiente para “bendecir a los pueblos de todas partes, e impartir su mensaje de sabiduría, luz y amor”. Por unos instantes nos recuerda que “el hombre está acompañado”, que en realidad, siempre lo ha estado, que Dios no se olvida de su pueblo y que el Centro del Universo es compasión inalterable.

Este significado interno de la celebración era reconocido hasta el presente sólo por determinados grupos metafísicos y espirituales. A pesar de que su influencia se va acrecentando de día en día, para la vasta mayoría no representa más que una simple, pero muy popular, fiesta

espiritual oriental. Mientras que para unos pocos es símbolo de grandes realidades espirituales, para el pueblo llano del Tíbet o la India significa una ocasión más de culto y divertimento.

Ocho intensos minutos.

Le llaman el Valle Secreto y así debe de ser, pues dicen que allí se instala “la alegría del Infinito”. Se describe como una hondonada a una altura bastante elevada al pie de los Himalayas tibetanos. Este valle está rodeado por altas montañas a excepción del noreste donde hay una estrecha abertura. Al llegar la luna llena de Tauro, comienzan a afluir peregrinos y lamas de los distritos próximos. Sin embargo la presencia, tal como hemos apuntado, no sólo acontece en el plano físico, sino en “cuerpos espirituales” y en sueños. Al acto acuden en sus manifestaciones sutiles los miembros de la Hermandad Blanca, los Maestros de Sabiduría y sus respectivos séquitos.

Los congregados se acercan ocupando la parte sur y central, dejando el extremo noreste relativamente libre. Allí se reúne también ese grupo de Grandes Seres que serían en la Tierra los custodios del plan de Dios para nuestro planeta y para la humanidad. Con su sabiduría, amor y conocimiento forman una muralla protectora para nuestra raza, tratando de guiarnos de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real y de la muerte a la inmortalidad. Este grupo de conocedores de la Divinidad, se sitúa en el confín del valle en círculos concéntricos, de acuerdo al grado de desarrollo iniciático, preparándose para un gran acto de servicio.

Frente a la roca se encuentran los “Tres Grandes Señores”, elevados cargos dentro de la Jerarquía planetaria: el Cristo, o Señor de las formas vivientes, el Manú que se sitúa a su derecha y el Señor de la Civilización, el Maestro Rakoczi (Saint Germain), que se halla a su izquierda. Los tres se colocan frente a la roca en la que descansa una gran copa de cristal llena de agua.

En la información que la Escuela Arcana distribuye al efecto, se describe de esta forma el momento culminante del ceremonial: “Al acercarse el momento de la luna llena, se produce una gran quietud en la

muchedumbre y todos miran al Noroeste. Entonces tienen lugar ciertos movimientos rituales mientras se entonan palabras y frases esotéricas ('mantrams'). La expectativa de los asistentes aumenta. Parece sentirse un estímulo o vibración potente que tiene el efecto de despertar las almas de los presentes. El cántico y el movimiento rítmico se intensifican cada vez más y la multitud eleva sus ojos hacia el cielo, en dirección a la angostura del valle. Unos pocos minutos antes de la hora exacta de la luna llena puede verse a lo lejos un pequeño punto en el cielo. Poco a poco se van definiendo los contornos del Buda. Está en posición de loto, envuelto en su manto azafrañado, bañado por una orla de luz y color. Cuando él llega a un punto sobre la peña, Cristo entona la oración mundial conocida por la 'Gran Invocación', y todos los presentes caen postrados tocando la Tierra con sus frentes. En ese instante se produce una gran vibración o corriente de pensamiento". La escuela que fundara la esoterista Alice Bailey, alude a este supremo momento como el de la culminación de un esfuerzo espiritual y de vitalización de la humanidad.

Afirman los seguidores que sus efectos duran en los siguientes meses.

A continuación, y siempre según la mencionada fuente, lentamente Buda se aleja hasta que se puede ver sólo un punto en el cielo para después desaparecer y "retornar a ese alto lugar donde trabaja y espera". Seguidamente el agua de la copa es distribuida entre la multitud. La ceremonia del agua responde a una necesidad de purificación espiritual y al deseo de compartir un elemento que pertenece a todos. Esta agua magnetizada por la presencia de Cristo y el Buda tiene unas propiedades curativas.

Oportunidad desafiante.

Wesak simboliza la unión del futuro. En Oriente es un festival de gran popularidad, algo así como la Navidad para nosotros, sin embargo hoy en día su alcance es ya de orden planetario. Alice Bailey comenzó a promoverlo desde su Escuela Arcana, hace más de medio siglo. Desde entonces diversos movimientos de nueva espiritualidad lo han tomado como uno de sus más importantes postulados. Wesak simboliza

la oportunidad de reunir en una sola festividad mundial a Oriente y a Occidente, de acercar a las grandes religiones del mundo, un evento universal con vocación de ser reconocido por todos los hombres de cualquier creencia. La luna llena de Tauro sería el germen, el punto de arranque de la religión unificada, más allá de las formas particulares de cada credo, la religión del espíritu por encima de las circunstancias del tiempo o geografía.

La señora Bailey, en uno de los múltiples libros que le “susurrara” el Maestro Tibetano, *La exteriorización de la Jerarquía*, define el Festival de Wesak como una oportunidad desafiante. Apunta la esoterista inglesa que esta festividad planetaria es en realidad una gran puerta que los humanos podemos abrir para posibilitar el flujo de las “fuerzas regeneradoras de los Seres extraplanetarios que ofrecen su ayuda en estos momentos particularmente críticos”. A través de ella “los aspirantes y buscadores” pueden ponerse en contacto con energías difíciles de alcanzar de otro modo. Si los seres humanos, superando los conceptos esclavizantes de separación y odio, realizan el “esfuerzo debido”, los poderes de los Guías y Maestros pueden ser llevados a su máxima actividad.

La fundadora de la Escuela Arcana dejó escrita una breve invocación con el objetivo de preparar la festividad de Wesak e ir procurando así “un impulso de gran potencia”:

“Que las Fuerzas de la Luz iluminen a la humanidad.
Que el Espíritu de Paz se difunda por el mundo.
Que el espíritu de colaboración una a todos los hombres de buena voluntad donde quiera que estén.
Que el olvido de agravios, por parte de los hombres, sea la tónica de esta época.
Que el poder acompañe los esfuerzos de los Grandes Seres.
Que así sea y cumplamos nuestra parte”.

Himalaya interno.

En nuestro tiempo, en el transcurso de esa señalada jornada, numerosos grupos de las más diferentes geografías se recogen en meditación, se aúnan en un mismo “alma grupal” y se sintonizan con ese “altar del mundo” que representaría el enigmático valle himaláyico. En esta “convergencia planetaria” gentes de buena voluntad encuadradas en los diferentes movimientos acuarianos, hacen un “esfuerzo espiritual” con “la finalidad de elevar a la humanidad más cerca de la luz y expandir una nueva conciencia”. Buena parte de estos esfuerzos están dirigidos al establecimiento de una relación más estrecha entre los humanos y la Jerarquía Planetaria o Hermandad Blanca, tutora de nuestro destino.

Quienes participan del Festival de Wesak, independientemente de su ubicación física, actúan como receptores-transmisores de una gran fuerza de amor que en esos momentos se vierte sobre una humanidad aún sufriente y están facultados para mejorar las condiciones de vida del género humano. A través de esos numerosos “puntos de luz”, la Tierra resulta irradiada. En su otra obra “Tratado sobre los siete rayos” Alice Bailey menciona que el esfuerzo acrecentado de todos estos grupos liberará una oleada de luz, inspiración y revelación espiritual de tal magnitud que producirá marcados cambios en la conciencia y mejorará las condiciones de este mundo.

Definitivamente no es preciso coger la mochila, ni siquiera sería necesario embarcarnos en el viaje que puede arrancar en la diaria estación del sueño. En realidad, en cada ser humano existe un trozo de cordillera himaláyica; cada quien puede observar sus crestas blanqueadas, más o menos ambiciosas y trepadoras hacia su supremo cielo; cada quien penetra, con más o menos éxito, en su blanqueado enigma. Afirman que cada cual alberga también su particular roca y su cáliz encima de ésta.

Resumiendo pues, en el escenario interno, Wesak representaría la invitación a alzar sobre la roca o realidad espiritual, nuestro cáliz de alegría y amor, para ser compartido entre la multitud, es decir entre la humanidad necesitada de ese preciado y aún escaso líquido.

Propuesta para un calendario espiritual mundial.

Este es el texto introductorio y el calendario que hemos estado trabajando en todos estos últimos años, tratando de atender a las pautas que en este sentido emanan de la Jerarquía. Para la confección de este calendario, nos hemos servido, entre otras fuentes, de los datos facilitados por José María Blasco, de la información oficial de Lucis Trust (www.lucistrust.org/es) de la información difundida por Ricardo Ocampo de la Red Anahuac y uno de los coordinadores de la Red Iberoamericana de Luz (www.redluz-ci.org), así como la información hallada en la página de la ONU www.un.org/spanish. La base de este calendario la desarrollamos en el marco del Consejo de la Red Iberoamericana de Luz, celebrado en Noviembre del 2003 en la ciudad de Calí en Colombia. Puedes consultar el horario mundial y convertir los horarios UT/GMT para tu localidad en <http://www.timeanddate.com/worldclock/fixedform.html>.

La unificación de nuestro calendario espiritual es base para el avance hacia la unión espiritual universal basada en el principio superior de unidad en el fondo y diversidad en la forma. Este calendario no pertenece a ningún credo, organización, ni movimiento religioso en particular, sino al conjunto de la humanidad. Representa nuestra firme determinación de trabajar espiritualmente unidos. Priman los labios que balbucean al unísono, los millones de silencios profundos y aunados, el mismo y sincrónico reclamo lanzado al Cielo en los más diversos idiomas. Priman los hombres y mujeres de buena voluntad unidos en un trabajo espiritual serio y constante. Prima nuestro compromiso en definitiva, de no cejar hasta ver reinaugurada nuestra Tierra en una nueva y superior vibración de fraternidad y amor.

• *Tras un pasado de festividades espirituales separadas en función de nuestra afiliación a un credo determinado, llega por fin el tiempo anhelado y señalado, en que, merced al progreso de la conciencia humana y a los adelantos de los medios de comunicación, los seres humanos, además de nuestras propias festividades particulares, podemos unirnos en un único calendario, en un mismo, periódico y sincrónico reclamo invocativo.*

• *Las citas espirituales de carácter universal van fortaleciendo nuestra unidad interna en el seno de la diversidad de culturas y formas, a*

vez que configurando a nivel planetario la nueva religión unificada sin nombre, ni apellidos: la religión del Espíritu.

- *En las jornadas abajo señaladas, e independientemente del uso horario de cada lugar, fortalecemos la unidad entre nosotros, humanos y servidores, la unidad con los seres de luz, Maestros y Jerarquías que nos acompañan, la unidad con todos los reinos que junto con nosotros evolucionan aquí en la Tierra. En esos días ensayaremos el UNO con una fuerza e intensidad particulares.*

- *Este calendario responde a las pautas emanadas de profetas, visionarios, sensitivos..., que recogieron la voluntad del Cielo o Jerarquía de Luz, en el sentido de fomentar una creciente unificación interna entre todos los humanos, pero por encima de todo, este calendario responde a un impulso de nuestras propias almas por fundirse aquí y ahora en la Tierra con el resto de las almas hermanas.*

- *El calendario que tienes ante ti es una propuesta para unirnos en el fondo, no necesariamente en las formas. Lo importante es vibrar al unísono Cielo y Tierra, es el trabajo grupal unificado de invocación, independientemente de la diversidad de formas que, en función de cada lugar, cultura y tradición espiritual, adopte en su desarrollo. Cuantas más almas se unan en una sola vibración, más poderoso será nuestro trabajo invocativo, más fuerte nuestro reclamo de descenso de nuevas y elevadas energías de luz, paz y amor sobre nuestra bendita Tierra.*

- *A la hora de diseñar el calendario hemos tenido en cuenta los momentos de especial flujo de energía espiritual sobre la tierra (lunas llenas, nuevas, solsticios y equinoccios), en un deseo de ir paulatinamente sintonizándonos con los ritmos y ciclos naturales, cósmicos. Hemos tenido a la vez presentes algunas grandes festividades consolidadas a nivel planetario y algunos días internacionales fomentados desde la ONU.*

- *Alentamos la traducción de este calendario espiritual unificado en otros idiomas, subrayando su carácter de propuesta. Somos conscientes de que la construcción del nuevo calendario planetario unificado es un proceso lento y por supuesto a ir consensuando con el resto de redes planetarias hermanas.*

¡El Amor del Padre-Madre Celestial nos mantenga por siempre unidos!

La Luz, el Amor y el Poder restablezcan del Plan Divino sobre la Tierra!

Calendario

Insistimos en el carácter de propuesta de este calendario. Para que el calendario se pueda adaptar a cada año, no colocamos la fecha que varían (caso de las lunas). Incluso los meses pueden variar en cada año y por lo tanto no ser exacta siquiera esa información.

- 1 Enero. Arranque del calendario gregoriano. Día del perdón y la reconciliación.
- Enero. Luna llena de Capricornio. Propuesta de nota clave: "Estoy perdido en la luz suprema, no obstante vuelvo la espalda a esa luz".
- Enero. Luna nueva de Acuario.
- Febrero. Luna llena de Acuario. Propuesta de nota clave: "Soy el agua de vida, vertida para los hombres sedientos".
- Febrero. Luna nueva de Piscis.
- 8 Marzo. Día mundial de la mujer.
- Marzo. Luna llena de Piscis. Propuesta de nota clave: "Abandono el hogar del Padre y, al regresar, salvo".
- Marzo. Equinoccio y Luna nueva de Aries.
- Abril. Luna llena de Aries. Festival Occidental de Pascua. Propuesta de nota clave: "Surjo, y desde el plano de la mente, rijo".
- Abril. Luna nueva de Aries.
- 22 Abril. Día mundial de la Tierra.
- Mayo. Luna llena de Tauro Fiesta Oriental de Wesak o del Buddha. Propuesta de nota clave: "Veo, y cuando el Ojo está abierto, todo se ilumina".
- Mayo. Luna nueva de Tauro.
- Junio. Luna llena de Géminis. Fiesta de la Humanidad (Día mundial de la Invocación). Propuesta de nota clave: "Reconozco mi otro yo, y en la declinación de ese otro yo, resplandezco y crezco".
- Junio. Luna nueva de Géminis.

- 21 Junio. Día mundial de los pueblos indígenas.
- Junio. Solsticio.
- Julio. Luna llena de Cáncer. Propuesta de nota clave: “Construyo una casa iluminada y moro en ella”.
- Julio. Luna nueva de Cáncer.
- 25 Julio. Día mundial del agua.
- 26 Julio. Inicio del Calendario Cósmico Maya.
- Julio. Luna llena de Leo. Propuesta de nota clave: “Yo soy Ése y Ése soy Yo.”
- Agosto. Luna nueva de Leo.
- Agosto. Luna llena de Virgo. Propuesta de nota clave: “Soy la Madre y el Niño, soy Dios. Soy la materia.”
- Septiembre. Luna Nueva de Virgo.
- Septiembre. Equinoccio.
- Septiembre Luna llena de Libra. Propuesta de nota clave: “Elijo el camino que lleva entre las dos grandes líneas de fuerza”.
- Octubre . Luna nueva de Libra.
- 24 Octubre Día mundial de las Naciones Unidas.
- Octubre. Luna llena de Escorpio. Propuesta de nota clave: Nota clave para el discípulo: “Soy el guerrero y surjo victorioso de la batalla”.
- Noviembre. Luna nueva de Escorpio.
- Noviembre. Luna llena de Sagitario. Propuesta de nota clave: “Yo veo la meta, alcanzo esta meta y entonces veo otra.”
- 10 Diciembre. Día mundial de los Derechos Humanos.
- Diciembre. Luna nueva de Sagitario.
- Diciembre. Solsticio.
- 25 Diciembre. Navidad, aniversario del nacimiento en Palestina de Jesús el Cristo.
- Diciembre. Luna llena de Capricornio. Propuesta de nota clave: “Estoy perdido en la luz suprema, no obstante vuelvo la espalda a esa luz”.
- 31 Diciembre. Fin del año gregoriano.

Capítulo 8.

Entrada en la corriente de servicio.

El discípulo sincero, es aquel que tiene una gran nobleza de corazón que lo impulsa a abrazar las enseñanzas y a realizar enormes esfuerzos y sacrificios a cambio de llevarlas hasta aquellos hermanos que aún no las han escuchado. Los servidores de la luz son como flores diferentes sembradas armoniosamente en un jardín para gloria del espíritu, cada quién emanando su aroma personal, adornando su pequeño rincón de vida gritando a los cuatro rincones del universo que Dios es Amor y que el hombre ha nacido para ser feliz, libros abiertos en donde pueden ser encontradas las verdades del espíritu y todo eso gracias al esfuerzo de muchos Maestros espirituales y de muchos discípulos que han llegado a la Tierra a cumplir con misiones gloriosas.

Son para nosotros como pequeñas gemas de incalculable valor que han sido engarzadas en una corona suprema puesta sobre la cabeza del ser espiritual que lucha por seguir avanzando y acercarse a Dios descubriendo el camino del retorno, creciendo sus alas para volar como soberano por el universo. Esta es la razón de por qué nosotros los amamos y de por qué estamos dispuestos a trabajar con ustedes hasta el fin de los tiempos. Si alguna vez pensaron que eran poca cosa o que estaban solos en la vida, hoy espero que hayan descubierto que nunca han estado ni lo estarán y que han sido inundados con el amor nuestro más allá de lo que puedan pensar. Shambala los Bendice y les da su Amor.

Maestra Kwan Yin. Recibido por “Comunicación Cósmica”,
Monterrey (México).

El servicio es inherente a los seres empeñados en la evolución. Donde está el espíritu de Dios, allí está también el servicio y la entrega, pues el amor es el motor de la evolución. Tal como han afirmado los Maestros y Guías, en el compromiso con la humanidad, en la responsabilidad social, en el servicio propiamente dicho, se encuentra el camino directo del contacto con el alma, puesto que el alma se expresa naturalmente como servicio. El Maestro Tibetano señala en este sentido que la ciencia del servicio es más directa que la ciencia de la meditación.

De acuerdo a las leyes universales, los seres de mayor conciencia inspiran, instruyen y motivan a aquellos que les preceden en la evolución. La alianza se establece también hacia delante y hacia atrás. Así nos habla el Ángel de Guita Mallasz: "El de arriba servirá al de abajo... La evolución humana no se desarrolla sólo en la verticalidad del espíritu o en la horizontalidad de la materia, sino en la conjunción de ambas direcciones" (*La respuesta del Ángel, Editorial Sirio*).

Las redes procuran un universo más amplio de intercomunicación y por lo tanto de servicio. Poco a poco nuestra humanidad va involucrándose en esta corriente de entrega. Encerrados en nuestra pura conciencia individual no hay afronta evolutiva. Lo importante es el hallazgo del campo concreto de compromiso con el prójimo. Las redes "agrandan" ese prójimo, amplían nuestro mundo y por lo tanto acrecientan también nuestro ámbito de interrelación y servicio.

La oferta es infinita, pero es preciso dar con el ámbito de implicación particular. Cada individuo ha de hallar los dones con los que el Cielo le ha dotado y el terreno donde ha de invertirlos en el marco del trabajo grupal. Tan importante como el momento en que nacemos o finalizamos una encarnación, es el momento en el que nos damos cuenta de para qué vinimos a esta tierra, cuál es nuestra aportación a la vida y el universo, cuál es nuestra forma más efectiva de servir al prójimo.

Trigueirinho define el servicio como la actividad evolutiva a través de la cuál fluye la vibración, el impulso y la inspiración de los niveles supramentales de conciencia. Es el medio más seguro de ascesis y se basa en el olvido de sí y en la acción abnegada. Cuando es verdaderamente puro, genera una onda energética potente, capaz de proporcionar grandes transformaciones en el mundo y en los seres. Según manifiesta el prolijo autor brasileño, en esta época el servicio grupal adquiere una especial importancia, pues la unión de esfuerzos crea la base donde se establecen energías suprafísicas. Ello sería fundamental para el desarrollo de la fase purificadora por la que el planeta está pasando.

Del grupo a la Red.

Cada día se ve más fortalecido el impulso grupal. Cada vez más personas sienten la necesidad de fortalecer el ideal que da cohesión entre sí a los grupos y movimientos, buscando coincidencias y afinidades y dejando a un lado las diferencias. Cada vez más seres afrontan el itinerario que va desde una conciencia puramente individual a una conciencia más amplia. Impregnados del ideal de síntesis, somos llamados a mantenerlo, fortalecerlo y expandirlo en los ámbitos donde estamos presentes.

Al día de hoy, cada grupo, movimiento o fraternidad espiritual cumple un irremplazable cometido dentro del Plan Divino, en función de su propio líder o guía, de su propia nota, rayo, trabajo específico, entorno geográfico... Es en el marco de esas agrupaciones donde el buscador encuentra en una primera etapa su ambiente apropiado de crecimiento y comunicación.

El colaborador del Plan siente sin embargo también un impulso a participar de un servicio que desborda el marco de su propio grupo y que le vincula a otros servidores del mundo, independientemente de su afinidad con una corriente concreta. El impulso al servicio planetario se ve acentuado cuando el trabajador espiritual ensancha su conciencia. Llegamos un momento en que el llamado interno a la entrega no se puede circunscribir a los dictados de una corriente particular y se universaliza. Ese salto no se realiza sin disponer de claridad, determinación y coraje.

Es en la fraternidad espiritual o en la escuela iniciática donde el aspirante adquiere las nociones indispensables de las leyes divinas y la sabiduría eterna, donde puede vivenciar un clima de genuina hermandad... Una vez adquirida la madurez espiritual, el trabajador espiritual probablemente sentirá un deseo de compromiso más amplio, un anhelo de consagración a la humanidad más global.

Tras la inspiración viene la expiración, tras el recibir el dar. Cada quien sabe el tiempo que se habrá de demorar con el aire adentro hasta regalarlo al mundo. Cada quien sabe el tiempo que ha de emplear en

preparase, en cultivar sus virtudes y dones antes de disponerse a la entrega. Aquí tampoco hay medida externa.

Un trabajador, un lugar en el Plan.

El camino vertical de luz es nuestra línea de intención espiritual: nuestra intención vital. El sendero horizontal es la extensión de nuestro servicio. El centro es el punto de tensión donde los dos caminos se funden y mezclan y donde el trabajo avanza.

Buena Voluntad Mundial.

Poco a poco avanzamos en el camino de retorno a ese centro necesario. Ante la crítica situación que atraviesa nuestra humanidad, muchos aspirantes sienten la necesidad de emerger de actitudes de exclusivo desarrollo personal o puramente pasivas, contemplativas para introducirse en la corriente mundial de servicio y acción transformadora.

En muchas ocasiones el aprendizaje de técnicas suplanta la dedicación al servicio: preparar nuestros vehículos de luz, activar nuestros chakras, navegar con el “Merhaba” hasta los confines del universo, recapitular todas nuestras vidas, decodificar nuestro ADN..., se convierten en metas de exclusiva prioridad, antepuestas a la consagración a la humanidad. Ante tan magna tarea interna, el servicio queda aplazado y nuestra copa a menudo no llega a los labios de los hermanos más necesitados.

La nueva era no es sólo extensa oferta de técnicas espirituales revolucionarias, no son sólo innovadores talleres para despertar chakras y “ascender”. Quizá es llegado el momento de empezar a cuestionar muchas mercadotecnicas “new age” y proclamar alto que los “chakras” se abren, que los seres humanos construimos cuerpos de luz y “ascendemos”, cuando vibramos en una superior dimensión de pureza y amor. Para ello no son indispensables sofisticadas técnicas. Es preciso acabar con la confusión generada de que con entrenamiento intensivo de fin de semana en una sala podemos liberar nuestro pasado de “karma”, limpiar y dejar cristalinos los “chakras”, vivenciar experiencias indispensables en nuestra evolución...

Por poner un ejemplo, descender al barro y a la geografía de la miseria puede resultar una terapia más abillantadora de nuestros centros de energía. Las mil y un escuelas de servicio práctico, a pie de calle, pueden aportar en muchos casos promociones más preparadas de discípulos y aspirantes, que las propias escuelas de desarrollo personal, aún cuando, por supuesto, no cuestiono la necesidad de estas últimas.

Tal como insistió Alice A. Bayley, la nueva era es una invitación a vivir el amor de una forma eminentemente práctica y despojada de emocionalidades. Amor aquí en la tierra es compartir, es solidaridad en sus infinitas formas. Pero el amor no se proclama, el amor se vive, se realiza.

Cojo de Walter Maverino, estas elocuentes palabras al respecto: “Los aspirantes y discípulos no actuarán cuando las condiciones hayan cambiado, sino que las condiciones están cambiando y lo harán más diversa y aceleradamente, gracias al pasaje desde la visión mística al compromiso concreto y transformador de los discípulos, en todos los campos del pensamiento y la acción humana... Los precursores de la nueva humanidad, se convertirán en el grupo humano que realizará la mayor contribución, para que la humanidad deje atrás el caos actual y acceda a una etapa de esplendor, que refleje la Unidad, el Orden y la Belleza, de los Arquetipos superiores”.

Cada servidor tiene un lugar reservado en el conjunto del Plan, un espacio donde ser testimonio de genuino amor. Las posibilidades de servicio son infinitas, siempre que haya una voluntad que predisponga a ello. Cualquiera que sea el ámbito o geografía en el que se desenvuelva nuestra vida, estamos destinados a ser testigos de amor, a insuflar eternos valores de armonía, concordia, solidaridad..., ya de una forma explícita, ya de una forma silente.

Dice el Maestro Morya: “Aquello que eleve, aquello que unifique, aquello que libera, aquello que vuelve la conciencia hacia Dios, es bueno, esa es la voluntad de Dios. No necesita ni medida misteriosa, ni consejero externo”. He ahí la vocación de los servidores del mundo donde quiera que se encuentren, en las circunstancias y entorno que

hayan elegido. El servidor sabe que está llamado a ayudar al prójimo material e internamente, a elevar espíritus, a estrechar lazos, a promover acercamiento entre personas y grupos, a tender puentes, a rebajar odio a insuflar compasión...

Alice A. Bailey definió siete grandes campos de pensamiento y actividad humana: Arte y Cultura, Ciencia, Economía y Finanzas, Filosofía, Política, Religión y Psicología. En todos ellos es preciso que estemos presentes los servidores del mundo. En cada una de estas grandes áreas hay una cantidad ilimitada de oportunidades que reclaman sin exclusión la presencia de los colaboradores del Plan.

Madame Blavatsky elaboró ya en su tiempo la relación de cualidades que debe desarrollar el discípulo en el camino de la verdad, mismas cualidades que podríamos aplicar al discípulo consagrado a la tarea común. En la obra *La Ciencia Secreta* apunta las siguientes cualidades: una vida limpia, una mente abierta, un corazón puro, un intelecto deseoso, una percepción espiritual no encubierta, un sentimiento de hermandad hacia otros condiscípulos, una disposición para dar y recibir consejo e instrucción, una obediencia dispuesta a los preceptos de la verdad, una capacidad para soportar valientemente las injusticias personales, una valiente declaración de principios, una defensa connotada de aquéllos a quienes se ataca injustamente y un ojo constante hacia el ideal de perfección y progreso humanos.

Como señalara A. A. B. nadie es demasiado débil, ni demasiado insignificante que no tenga nada que ofrecer. Todos podemos hacer algo para colaborar con el trabajo grupal y de esta manera posibilitar la evolución colectiva. Siempre hay un resorte interior que nos empuja a entregarnos en una u otra medida, en uno u otro tipo de servicio. Aciertos y desaciertos formarán parte de ese empeño, en el que es prioritario la intención pura. Cuando el individuo rompe el cascarón de la conciencia individual, cuando da los primeros pasos en una etapa más transpersonal, egresa en la familia planetaria de los servidores del mundo. En términos esotéricos A. A. B. se refiere a este paso como de afiliación a la Gran Logia Blanca. Los aspirantes y discípulos que han entrado en la gran corriente iniciática deberán entrenarse para aceptar una acrecentada

responsabilidad espiritual, deberán mantener una quietud y paz internas y una actitud enfocada. De esa forma podrán ser arrastrados por corrientes de fuerza espiritual superiores.

Cada quien encuentra su momento, como bien apunta Trigueirinho: “Cada individuo tiene aspectos evolutivos en diferentes fases de maduración. La Red de servicio utiliza los seres que están maduros, ofrece condiciones para que se perfeccionen los aspectos incipientes y activa los que están latentes”. Según opinión del maestro brasileño, a medida que un ser se dedica a las tareas evolutivas, la nota espiritual que emite va cambiando. El foco de conciencia se va desplazando de la búsqueda de progreso personal hacia horizontes cada vez más vastos. Reconoce entonces que el fortalecimiento del vínculo con la vida espiritual y sus leyes es una necesidad y lo asume con más dedicación, pues la aspiración de tornarse ejemplo de esta vida superior se intensifica.

Cada vez más discípulos entran en una etapa de mayor madurez definida por el servicio. Cada vez más aspirantes van saliendo de sus exclusivas cuitas internas, asomando la cabeza al mundo, después de haber triunfado en sus propias pruebas de capacitación.

Los llamados a ocupar tareas de servicio se integran en una nueva fase caracterizada por una fijación en las necesidades de la humanidad. Hay un momento en que el aspirante deja de centrar su atención en él mismo y siente dentro el reclamo para abandonar su espacio confinado, para bajar de la cueva apartada y echar sobre su rostro el polvo de los caminos del mundo. Hay un instante en que nos alcanza el llamado superior para la adopción de cada vez mayores responsabilidades en medio de la humanidad aún sufriente. Cada vez más artesanos de la luz van al encuentro del mundo y así el anhelo de vida superior se hace uno con la entrega a nuestros semejantes.

“Nuestro reino no es de este mundo”, nuestra anhelada morada puede estar allí arriba en esferas ya consagradas a la luz y al amor, nuestra mirada podrá estar clavada en los más elevados cielos, pero nuestras manos han de juntarse aquí y ahora a las manos más encallecidas, a las de los más necesitados.

Sobre los valores de inclusividad y servicio dice también Omraam Mikhaël Aïvanhov, uno de los más grandes guías de nuestros días: “No debéis ocuparos más de salvar vuestra alma. ¿Qué os imagináis? ¿Qué valor, que importancia tiene ‘vuestra alma’, frente a la gran cantidad de criaturas que existen y a la inmensidad de la creación? Dejad de ocuparos de vosotros mismos y pensad en el alma de los demás. ¡Entonces os salvaréis! Si no, tratando de salvar vuestra alma, os aisláis del resto de la humanidad. Pensar en salvar vuestra alma no conduce a nada, ni siquiera es bello. Hay que apartar esta idea.

Los espiritualistas deben renunciar a la búsqueda de su bienestar o de su salvación personal: han de convencerse de que esta perfección no es tan sólo para ellos. Perfeccionarnos sólo para nosotros mismos equivale al cincuenta por ciento de nuestro trabajo. Nuestra verdadera labor es la de perfeccionarnos para nosotros y para los demás, con el fin de ser útiles al mundo entero”.

Definición de principios y valores de las redes.

El servicio constituye, pues, la esencia de las redes. Otras características son su carácter abierto, horizontal y flexible. “La metáfora de las redes es una de las imágenes más sugestivas de nuestro tiempo. La imagen de una maquinaria de relojería o la de un organismo en funcionamiento ya no nos sirven para explicar nuestro mundo. En cambio la imagen de las diferentes redes evocan poderosas sugerencias y se acercan más a esa idea de fluidez y de autoorganización descentralizada que reconocemos a la naturaleza de los fenómenos que queremos explicar” (*The Development of Social Network*, Ediciones Bellaterra, 2001). El escritor catalán José Luis Molina subraya estas dos particularidades inherentes a las redes: “fluidez y autoorganización descentralizada”. La capacidad de adaptación a las circunstancias es la que permite una constante evolución e impide la cristalización. La autoorganización descentralizada desbarata todo deseo de control o monopolio, propio de las estructuras verticales del pasado.

Las redes son suprema expresión del espíritu de libertad. Donde no hay libertad, no pueden desarrollarse. Ella constituye una de sus señas identitarias. Donde está el Plan de Dios, y el despliegue de las redes

forma parte de ese Plan, allí hay absoluta libertad. El ser humano se desarrolla plenamente en un marco de libertad. Nada crece y evoluciona bajo coacción. Si en algo se distinguen las redes de las estructuras del pasado es por el amplio marco y posibilidades de actuación que procuran.

En las Redes desaparecen tentaciones de dirigismo. La autoridad no existe. La consagración al Plan Divino de amor es algo que cada quien asume libremente, tras un esfuerzo de progreso y maduración personal. La libertad es junto con el amor el primer valor rector del universo, por lo que necesariamente ha de inspirar nuestro accionar. Sin libertad la vida va muriendo y la evolución se paraliza.

El trabajo grupal reclama igualmente de todos nosotros un esfuerzo de inclusividad, universalidad, inteligencia y síntesis. Cogemos de nuevo prestada a Walter Maverino esta clarificadora definición de los principios que guían a los servidores del mundo y sus Redes: “Los auténticos precursores de la Nueva Humanidad, no buscan la paz, porque son pacíficos, han trascendido la necesidad de ser astutos o totalitarios, porque comprenden, respetan y practican las leyes universales y viven en la libertad y la unidad que proporciona el Alma, cuando ésta prepondera sobre los vehículos inferiores de la personalidad, o mejor aún, cuando la Mónada o Espíritu Superior guía e influye en todo lo que sienten, piensan, dicen y hacen. El trabajo mancomunado, expansivo y efectivo, de los millones de hombres y mujeres que cualifican y cualificarán con los atributos de los Precursores de la Nueva Humanidad y sus efectos inevitablemente positivos, serán visibles por primera vez en toda la historia humana, durante la primera década del presente milenio y las siguientes. La vía de la Inteligencia Activa, sumada al Amor convertido en Sabiduría y a la Voluntad y el Poder de la Creación, inherentes a nuestro doble origen humano y Divino y a nuestra doble naturaleza planetaria y Cósmica, demostrarán ser un recurso infalible para divinizar la materia, algo que conocen y practican todos los discípulos consagrados”.

Dice el Tibetano que la inteligencia amplía el horizonte del servidor del Plan, lo vacuna del fanatismo devoto y le permite depositar confianza en la obra colectiva: “La luz de su alma le revelará al aspirante serio, la

unidad que subyace en todos los grupos y le permitirá eliminar el veneno de la intolerancia que contamina y obstaculiza a tantos; le hará reconocer los fundamentos espirituales que guían los pasos de la humanidad; lo obligará a pasar por alto la intolerancia, el fanatismo y la separatividad que caracterizan a las mentes pequeñas y al principiante en el sendero y lo ayudará a amar de tal forma que comenzará a ver con más veracidad”.

Seguidamente he aquí, según el movimiento de Buena Voluntad Mundial, el perfil que reúne el servidor del mundo, el místico moderno tal como ellos afirman: “Un nuevo tipo de místico se está reconociendo. Difiere de los místicos del pasado porque se interesa en forma práctica por los acontecimientos mundiales y no únicamente por las cuestiones religiosas y eclesiásticas; se caracteriza por la falta de interés en su desarrollo personal, por su capacidad para ver a Dios Inmanente en todo credo, no sólo en su propia y determinada creencia religiosa, y también por la capacidad de vivir su vida a la luz de la divina Presencia. Todos los místicos han podido hacerlo en mayor o menor grado, pero el místico moderno es capaz de indicar a los demás, con toda claridad las técnicas a seguir en el Sendero; combina mente y corazón, inteligencia y sentimiento, más una percepción intuitiva de que hasta ahora carecía. No sólo la paz de su propia alma, sino también la clara luz de la Jerarquía espiritual, iluminan ahora el camino del místico moderno, y esto irá acrecentándose”.

Por último para finalizar este capítulo referente a los principios y valores que inspiran a los servidores del mundo y sus redes, damos la palabra a Ricardo Ocampo (Red Anahuac): “La unidad es un hecho energético que estamos irreversiblemente llamados a alcanzar para cumplir cada uno con el llamado del alma individual y su misión. La unidad es, al mismo tiempo, crear ese lazo entrañable de confianza y afecto que permite vivir las dificultades y turbulencias de una relación, sin ponerla en duda. Un vínculo múltiple con un profundo sentido de lealtad.

La naturaleza misma de las redes, como contactos horizontales multidireccionales entre individuos soberanos-pilares de luz, cuya esencia es la sanación y la evolución, y otros planos de conciencia, nos llama hoy en día a la co-creación de nuevas maneras de relacionarnos y de crear.

Este nuevo aprendizaje y práctica es el alma misma de las redes y está inspirado en la diferencia, el consenso, la tolerancia, la compasión, la comunicación, el trabajo grupal armónico y la empatía”.

Código de las Redes.

Hemos abundado ya en los objetivos de las Redes espirituales en cuanto que posibilitan un flujo rápido de nueva información y permiten alcanzar una estrecha colaboración entre los precursores de la nueva humanidad. Queremos ahora reparar mínimamente en los códigos que las rigen.

Las Redes en la medida de que vayan elevando su nivel vibratorio irán prescindiendo paulatinamente de reglamentación. La telaraña no se deshace mientras que esté fuertemente tejida. Tejer firme una red es urdirla con el hilo más sólido que hay sobre la tierra: el hilo del amor y de la mutua confianza. Pueden soplar fuertes vientos, que no podrán con ella.

Las organizaciones del pasado necesitaban sus estatutos y legislación. Las redes del mañana se irán aligerando de todo ello, para pasar a fundamentarse en la estrecha confianza y la mutua entrega. Las leyes se desmoronan cuando el amor se instaura. Todo fluye cuando se impone la confianza en el otro. Cuantos más puros son nuestros propósitos colectivos, más elevadas son nuestras realizaciones. Cuando el ego no interviene, cuando se adueña de nosotros un verdadero y sincero afán de servicio, todo fluye, somos alumbrados por nuevos ideales y visiones, somos dotados de nuevos medios e instrumentos.

Donde prima el factor del bien colectivo sobre el individual, no es preciso poner pautas, reglas, códigos, leyes..., pues todo se desarrolla en perfecto orden y armonía. No obstante, no podemos olvidar que aún nos desenvolvemos en una dimensión donde la personalidad se puede manifestar de una forma más o menos acusada y en esa misma medida generar divisiones y conflictos. Si merma la confianza, la Red se ve cortocircuitada. La fractura, más o menos grande, se produce cuando

promovemos un motivo de interés personal que no se aviene con el grupal.

Una forma de evitar esos eventuales cortocircuitos es establecer el mencionado y elemental código de ética que deberán observar los miembros de la Red. Este mínimo código además de la mencionada supeditación del interés personal al colectivo, incluye las elementales reglas de mutuo respeto o inofensividad, tolerancia, transparencia y observancia de la verdad.

La inofensividad, tal como apuntó el Tibetano refiriéndose a las características de los NGSM, es premisa indispensable requerida para incorporarse a la Obra de servicio y el trabajo de las Redes: “Es la cualidad sobresaliente de todo hijo de Dios. La inofensividad que no pronuncia ninguna palabra que perjudique a otra persona, que no tiene ningún pensamiento que envenene o produzca un malentendido y que no efectúa ninguna acción que pueda herir al más insignificante de sus hermanos”. En un intento de concreción el Maestro aplica la inofensividad a tres niveles:

- 1.- El pensar inofensivo. Dará por resultado especialmente el control de la palabra.
- 2.- La reacción emocional inofensiva. Traerá como resultado un canal para el aspecto amor del alma.
- 3.- La acción inofensiva. Producirá equilibrio, capacidad en la acción y liberación de la voluntad creadora.

El esfuerzo de unidad viene acompañado, en no pocas ocasiones, de buenas dosis de sacrificio y de renuncia de la personalidad o ego. En la medida en que nos manifestamos dispuestos a la renuncia, la unidad siempre resultará posible. Señala a este respecto el maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov: “Sin sacrificio, no hay nada. Un conjunto sólo puede subsistir gracias al sacrificio de cada una de las partes. Si elimináis el sacrificio bajo sus múltiples formas: miradas, palabras, atención, ayuda mutua, renunciáis..., todo se disgregará y desaparecerá. Si queréis que algo dure mucho tiempo, poned en base el Cristo, el amor”.

Crear, no confrontar.

No se trata de luchar contra la oscuridad, que nos rodea, sino de alumbrar la luz que nos habita. No se trata de confrontar las tinieblas, sino de encender la lámpara. No es preciso luchar contra el viejo mundo, hay que crear otro conforme a las leyes divinas y los principios eternos.

A nivel social este planteamiento se percibe con suma claridad. Los servidores de la luz no hemos de implicarnos tanto en tumbar la vieja civilización egoísta, autoritaria y competitiva, sino en edificar una nueva basada en la cooperación, la solidaridad y el compartir. En la medida que los nuevos patrones y valores se van asentando, se van generando también las nuevas estructuras y van cayendo las viejas. No es preciso empujarlas, con la consiguiente pérdida de energía y fomento de la confrontación que ello genera. Ellas mismas se van desmoronando.

Demos paso en este punto a la importante aportación de los “Sembradores”: “Nuevas formas de autoorganización serán vistas en la tierra, viejas formas de organización se harán rápidamente obsoletas dando lugar a un período pequeño de inestabilidad seguido de otro altamente armónico y perfectamente natural en el desarrollo espiritual de los pueblos”.

Las redes ofertan a la sociedad un ejemplo de lo que ella misma puede ser en el futuro: un entrelazado de redes de las más diversas clases, basado en el principio de mutua colaboración. Las nuevas tecnologías están acelerando notablemente este proceso. Seres humanos que anteriormente vivían imposibilitados de comunicarse por barreras geográficas, de tiempo o de recursos materiales, ahora celebran el poder reunirse en un espacio virtual. Las comunidades virtuales engendrarán ideas, organizaciones elementales y tomarán decisiones que muy rápidamente podrán ser materializadas en el plano físico, haciéndose presentes con una fuerza como nunca podría haberse imaginado.

El sector económico va marcando en buena medida las pautas de la futura sociedad. Las estructuras económicas, al ser las más ágiles, las más susceptibles a los cambios, son las primeras en aplicar los

nuevos patrones de funcionamiento. Las empresas con visión de futuro y sintonizadas con los nuevos paradigmas, saben crear un clima de mutua confianza imprescindible y dar posibilidad al trabajador de participar en la producción y dirección. Este va dejando de ser paulatinamente un empleado, un subalterno, para pasar a ser co-participador, co-creador, un co-constructor del proyecto empresarial. Todas las partes salen beneficiadas, pues de esa manera la empresa logra una mayor implicación del trabajador y éste a su vez tiene la oportunidad de desarrollar su potencial de creación. El trabajador desmotivado, desconectado del proyecto y dirigido exclusivamente por convenios y órdenes, pierde estímulo, no puede realizarse a sí mismo, ni realizar una tarea relevante en el seno de la empresa.

Esta misma reflexión se puede aplicar a todos los campos de la actividad humana. En la medida que las nuevas estructuras horizontales, participativas, abiertas y flexibles vayan ganando terreno, las viejas estructuras piramidales, autoritarias, cerradas y rígidas del pasado se irán desmoronando. El fin debe de estar implícito en los medios. No podemos aspirar a una nueva y fraterna civilización, si seguimos fortaleciendo las viejas estructuras de dominación.

La ley de la naturaleza y por ende divina es la evolución, no la revolución. Todo cambia y muta, pero gradualmente, paulatinamente, no de repente. No se hace la primavera de un día para otro en medio del invierno. La transformación necesita su tiempo para que se asiente, para ser comprendida e interiorizada. Por ley de polaridad, la revolución genera unas fuerzas contrarias que tratan de anularla. Los grandes cambios son a largo plazo, no repentinos, pues no se podrían sostener. La ciudadanía precisa de un tiempo para familiarizarse con ellos.

Alice Bailey se manifestó al respecto con suprema claridad: "La tarea principal de cada uno, en la actualidad, no consiste en luchar contra los poderes del mal y las fuerzas de la oscuridad, sino en despertar el interés y en movilizar en el mundo las fuerzas de la luz y los recursos de las personas de buena voluntad correctamente orientadas. No se opongan al mal, pero organicen y movilicen el bien y fortalezcan de esta manera las

manos de los que trabajan en bien de la rectitud y el amor, para que el mal tenga menos oportunidades”.

Plegaria para el nuevo tiempo

¡Venimos a Tí, Oh Madre/Padre, como Hija/Hijo! Venimos a recibir una unción directamente de tus Manos de tal manera que nos podamos entregar a la Tarea de co-crear el Cielo sobre la Tierra. ¡Oh Dios! deseamos siempre amar con Amor Divino. Ayúdanos a amar con TU AMOR. Eres, has sido y siempre serás la única clave para nuestra salvación. Eres la llave para la ascensión. Eres el sendero para la iluminación. Eres la puerta para la libertad. Úngenos en Tu Nombre y vierte Tus Atributos sobre nosotros. Seamos como copas recibiendo la luz líquida del Único Amado de tal manera que nuestras copas se llenen con todas Tus Cualidades para que podamos co-crear un tiempo que lleve Tu Nombre sobre él. Que tu Sagrada Señal sea inscrita en los dinteles de cada mente y sobre nuestros templos interiores y exteriores.

Vamos hacer del Planeta un armonioso Jardín en donde Tú serás adorado y honrado. Con Tu Unción podremos avanzar y llevar Tu Nombre y Tu Amor y Tu Visión. Pedimos ser ungidos por la Luz Clara.

¡Que lo Divino fluya sobre nosotros grabando en nuestro interior los códigos lumínicos más elevados que podamos portar! Pedimos que las claves del nuevo tiempo sean también dentro de nosotros. Pedimos fundirnos con longitudes de onda de luz más y más elevados ahora.

¡Que cada uno de nosotros sea purificado y preparado para dar el siguiente paso de la Humanidad dentro de la frontera de la conciencia, el Éxodo hacia fuera de la división y separación y hacia dentro de un nuevo patrón glorificado de Amor! ¡Que seamos investidos, cada uno de nosotros, como guardianes del Jardín, como cuidadores para la Tierra, así como es en el Cielo!

¡Que seamos ungidos por último como la exteriorización de la Jerarquía, Maestros Ascendidos anunciando la Raza Infinita del Cristo sobre la Tierra en el nuevo tiempo que se despliega!

Amén. Amén. Amén.



Capítulo 9.

Las Redes y el yo. Una Ética del trabajo grupal.

Todo es interdependiente, está interrelacionado; nada tiene vida por sí mismo. A medida que progresamos en nuestro ascenso evolutivo, vamos también asumiendo el rol de agentes de unidad, nos vamos convirtiendo en actores de integración, en auspiciadores de interdependencia. En la medida que desarrollamos nuestra conciencia, experimentando la necesidad de fomentar nuevos espacios de encuentro, vamos posibilitando nuevas y más amplias relaciones, vamos procurando una síntesis humana cada vez más abarcante.

Consolidar, extender la interrelación.

La evolución son círculos que se van engrandeciendo, aros de amor que se van ampliando, corazones que se van reencontrando, el Uno que se va rehaciendo. Poco a poco nos vamos sumando a esa corriente de integración, de acercamiento de lo disperso; nos vamos convirtiendo en co-creadores de la unidad diversa y esplendorosa junto al gran Creador y Sus Celestes Servidores.

La creación sólo tiene la condición del beneficio colectivo. Cuanto creamos ha de ajustarse a ese principio, o tarde o temprano desaparecerá. Sólo el principio de unidad engrandecida en su diversidad encuentra cabida en el Plan. Si sembramos sólo para nosotros mismos habrá un momento en que el terreno tornará baldío y la semilla infértil devorada por el "ego".

En lo que a las estructuras sociales se refiere, en el pasado hemos fomentado relaciones que no observaban esos principios de inclusividad e integración. Hemos creado estructuras, instituciones... que han pretendido perpetuar un juego de dependencia, una vinculación de dominio. Las estructuras que no se ajustan a principios superiores de libertad, coparticipación, cogestión, van cediendo en nuestros días. No se avienen con el Plan superior de amor e interrelación.

Los seres humanos vamos recuperando la herencia divina, adquiriendo la autoridad perdida, nos autoempoderamos y por lo tanto cada vez nos cuesta más aceptar de forma sumisa los dictados de nuestros semejantes. Demandamos consenso, horizontalidad, unidad de acción desde la particularidad, don y responsabilidad de cada quien.

En el marco de una relación de dependencia, cuanto creamos se acaba desplomando, pues no tiene futuro. Por eso se derrumba la vieja civilización, por eso está naciendo otra basada por fin en el amor, en la cooperación y el compartir. Estaba escrito. Sólo el “yo”, colmado de deseos siempre insatisfechos, trabaja en su propio beneficio y por lo tanto para perpetuar la dependencia y el beneficio personal. Lo más elevado de nosotros, nuestro Ser, siempre trabaja para los demás, para el mayor bien común. Opera en conexión con el Plan, para alimentar el círculo, para asegurar la integración, para colmar con su aportación la síntesis.

Tras el impulso jerárquico.

Cuando se reúne una masa crítica de gente dispuesta a dar y compartir se generan las redes. Las redes humanas evidentemente siempre han existido. En el pasado eran sobre todo conato, ensayo, intento tan a menudo perseguido, pues cuestionaban las estructuras de dominio. Por lo demás las redes jamás habían operado con los medios tecnológicos geniales de que ahora disponemos y que posibilitan un flujo tan vertiginoso de la comunicación.

El trabajo grupal tampoco había gozado del impulso jerárquico con que cuenta en el presente. Debemos construir desde el Ser para no perpetuar la dependencia, los esquemas de dominación del pasado. Éstos ya no se ajustan a nuestros días, ya no corresponden a nuestro actual estado evolutivo. El principio, la naturaleza de las redes es el dar. Compartimos informaciones, conocimientos, visiones, anhelos, sueños... En nuestras redes espirituales compartimos primordialmente una nueva conciencia, un común anhelo de elevarnos a nosotros mismos, de elevar el planeta.

La Jerarquía espiritual del planeta impulsa y alienta a quienes se involucran con fe, sinceridad y eficacia en las corrientes de servicio, a quienes se consagran por entero al Diseño Divino. Nuestro accionar es alentado desde el Cielo en la medida en que asumimos nuestra responsabilidad planetaria y atendemos al llamado superior, en la medida en que nuestra voluntad de entrega a la humanidad es genuina, de lo contrario simplemente se olvidan de nosotros. Es entonces cuando podemos observar que nuestro trabajo se hace más pesado y no obtenemos resultados. La ley se cumple inexorablemente: el impulso jerárquico sólo alcanza a quienes trabajan desde lo más noble de sí mismos.

Crisis de las redes y sus lecciones.

Como ya hemos observado, las redes representan las estructuras del Cielo ancladas, descendidas en la Tierra. Su surgimiento en nuestros días comporta una importante maduración de la colectividad humana, de la raza, un desarrollo de la civilización basado en la corresponsabilidad. Se multiplican hoy con el amparo jerárquico, con la influencia acuariana del trabajo grupal y colectivo, con las posibilidades enormes que nos conceden las nuevas tecnologías de la información. Todo se acelera en un mundo en que la nueva información empieza a correr por el planeta a la velocidad de la luz. Las crisis y sus correspondientes lecciones también se aceleran.

En la tarea de fomento y articulación de redes se hace preciso también reflexionar sobre sus eventuales derrumbes, sobre sus virtuales desplomes. Sólo hay un explosivo capaz de hacer temblar las estructuras de las redes que vamos generando. Ese, siempre amenazante, “goma 2” lleva por nombre el “yo”. El “yo” o “ego” nubla la visión, devora la comunidad ya física, ya virtual. El “yo” merma la confianza entre los miembros, puede quebrar el trabajo grupal, minar las redes. Si no hay vigilancia y alerta continuas con ese “yo”, que en cuanto puede aflora, estamos sujetos a un permanente peligro de crisis en la comunidad de servidores.

Claves del éxito de la obra colectiva.

Sólo podemos construir las redes desde lo más elevado de nosotros mismos. Ahí se sellan responsabilidades y misiones colectivas, ahí se establecen las más perennes alianzas. Manteniendo esa vibración de armonía, la mutua confianza se torna inquebrantable. Más abajo no compensa edificar. Sólo desde la cumbre de cada quien se asienta el éxito de la obra de todos. La obra colectiva es lo que importa, no el progreso de nuestra personalidad.

Si no construimos desde lo más puro que nos habita, el trabajo grupal no avanza y las redes se desploman. Si las redes no son levantadas con genuina vocación de servicio no lograrán expandirse. Nada que erijan los egos y la personalidad puede prosperar, está condenado al fracaso, pues no se ajusta a la ley del amor y de la interdependencia.. Un exceso de personalidad impide una contribución genuina al trabajo grupal. Es preciso partir del principio de servicio a la colectividad, se trata de servir a las redes, no de servirnos de ellas para nuestros propios intereses personales.

Sólo cada quién, en su más íntimo fuero interno, podrá responder a la pregunta imperiosa de: “¿Sirvo a la red o por el contrario, me sirvo de la red? ¿Me he integrado a la red para servir a la humanidad o para exclusivamente difundir mis talleres, mis cursos, mis materiales..., para promover mis criterios, mis intereses, para hacer valer mi poder y dominio, mi beneficio ya de lucro, ya de influencia...? ¿Trabajo en beneficio de la comunidad o por el contrario lo hago en beneficio propio?”.

Conjugación del trabajo externo e interno.

A partir de ahí, la siguiente cuestión ¿Esperamos a desarraigarnos totalmente del ego para crear y fomentar redes o las seguimos desplegando y promoviendo aún conscientes de su inevitable imperfección...? ¿Esperamos a que concluya la batalla contra el ego, la cruzada por el impersonalismo o por el contrario apostamos por el trabajo grupal aún conscientes de los riesgos y caídas? Muy probablemente no podemos darnos el lujo de tanta demora, no podremos aguardar a la extinción del

ego, al desarraigo de la personalidad, para consagrarnos al Plan, para involucrarnos en la corriente de servicio.

El activismo exterior no debiera desplazar al trabajo y prácticas internas. Habrán de ir a la par. Podemos contar con los mejores medios y tecnologías que jamás hubiéramos gozado para realizar conexiones y establecer alianzas..., pero si a ellas trasladamos todas nuestras propias imperfecciones, ¿de qué habrá servido el esfuerzo? Paralelamente al accionar externo es necesario nutrir nuestra alma, emplearnos en la práctica espiritual, en el desafío de trascender el “yo”.

Nuestro empeño colectivo será baldío y por supuesto perderemos la ayuda y el impulso jerárquico si es el “yo”, el que se hace con la iniciativa. Es preciso que prime lo más puro de nosotros mismos a la hora de entregarnos a la tarea colectiva: “No para nosotros la gloria...” que decían los templarios. Sólo con el propósito genuino de entrega a los demás, de beneficio a la humanidad, las redes pueden expandirse y cada uno de nosotros fungir como un nodo positivo e irradiador; de lo contrario resquebrajaremos la confianza imprescindible, nos convertiremos en cortocircuito. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos podemos tener bien presente la máxima de hacer de nuestras vidas un beneficio para los demás. Con la premisa del “mayor bien para el mayor número de personas” las redes florecerán, el trabajo grupal prosperará.

Seremos capaces de inaugurar la nueva tierra pura, si ese terreno ya se liberó, en buena medida, previamente en nosotros. De lo contrario sólo inauguraremos más de lo mismo, más de nosotros, más de un terreno regentado por la tiranía del “yo” y su legión de agregados. El antídoto es consagrar todo lo que hacemos para beneficio de los demás. Escribir, crear, comunicar, sanar, actuar... para el beneficio de todos los seres. De esa forma generamos una comprensión y energías imprescindibles para el progreso del trabajo grupal.

La Gran Alianza en marcha.

Es preciso abandonar toda tentación de verticalismo, todo intento de personalismo. El yo devora las redes. Éstas prosperarán si son

impulsadas por corrientes de virtud y no de apropiación o utilización para beneficio personal.

Vivimos un momento apasionante. Por más que veamos redes descomponerse, personalizarse o malograrse, los fracasos de ninguna de las formas nos han de desalentar. El socorro jerárquico vendrá si perciben nuestra renovada fe e impulso, si constatan que somos capaces de extender nuestras alas entrelazadas desde las cenizas, si captan una verdadera voluntad de servir a la raza humana, si ven subordinados nuestros primarios intereses personales a la gran obra colectiva. Sostengamos, pese a todos los avatares y tentaciones inferiores, la Gran Alianza en marcha. Mantengamos nuestro anhelo fijo en nuestro superior objetivo de consolidar la Gran Comunión, de tejer la red planetaria de servidores.

Capítulo 10.

Saltar a dar

*Sólo un camino,
la presencia del espíritu en nosotros
sólo una casta, la humanidad
sólo una lengua, la del corazón
sólo una religión, la del poder del amor.*

Sobran las señales. Existe gran coincidencia en lo que respecta a lo decisivo de los momentos que ahora vivimos. Resta por ver si esa trascendencia se juega en la geografía de afuera o de adentro. Dicen que vienen grandes olas. Poco importa calibrar la fuerza con la que arremeterán, lo que importa es ser dignos de la nueva y ancha playa que tras ellas se creará, del nuevo sol que nos alumbrará. Dicen que arremeterán virulentos vientos. Poco importa la potencia con la que arrollarán, lo que importa es el pilar de fortaleza y fe que podemos aquí y ahora cada uno, con la ayuda del Cielo, ya manifestar. Poco importan los meses y los años que restan a lo que ha de desaparecer, lo que importa es ameritar participación en lo que ha de emerger.

Los calendarios, los de antes más romanos y los de ahora más galácticos, podrían perder su cuenta sin mayor trascendencia. Poco importa el baile de fechas de lo que ha de venir. La ceremonia de la confusión y especulación agorera vive su esplendor. Miramos los calendarios de las paredes ya con números romanos, ya con glifos “nueva era” y sin embargo obviamos auscultar el verdadero calendario de nuestras paredes de adentro.

Poco adelantamos con saber la hora de la transformación o iniciación planetaria, mientras que aún no pongamos hora para nuestra iniciación particular, mientras que posterguemos, una y otra vez, nuestros desafíos de adentro. Prima afrontar nuestro propio 2012, preparar nuestra propia transición a un estado de conciencia más elevado. El Cielo, la Jerarquía observa con reservas la especulación sobre un mañana que en realidad puede ser ahora. El presente invita a reparar en la posibilidad de ser algo

más que humanos. El ahora anima al salto del “4” al “5” (1 Reino mineral, 2 Reino Vegetal, 3 Reino Animal...) , del hombre al ángel, del que sólo recibe, al que comienza a pensar en clave de dar.

Prima ensayarnos cada vez más decididamente en el servicio y el amor incondicional. No hay otro pase hacia lo nuevo. De poco sirve poner todos nuestros ojos en las cuentas calendáricas de afuera, si las cuentas de adentro, que desembocan en nuestra iniciación en la entrega, no observan progreso. Puede correr la aguja de afuera, pero si la de adentro está detenida, no hay evolución. El Cielo observa nuestro reloj interno, pues el reloj grande y cósmico de afuera ya lo pusieron en marcha. Sólo en nosotros el cometido de ajuste de uno y otro. ¿Qué importa el tránsito, desde Arriba ya programado, para antes o después del 2012, cuando podemos situar aquí mismo y ahora nuestro propia y definitiva hora, adoptar determinación de servir a la Creación, de egresar en la Fraternidad de la entrega amorosa y genuina?

Despertar es volcarnos al otro. Porque durante existencias hemos estado recibiendo, ahora se nos pide transitar a las esferas superiores, acercarnos a los que sólo sirven. No hay otro desarrollo. Ya podemos quemar todos los inciensos, ya puede estar el “Om” el día entero clavado a nuestros labios, ya podemos afirmar haber encendido todos nuestros chakras... Los colores que rodean nuestro cuerpo nos delatan. Arriba sólo desean saber si estamos en condiciones de elevar nuestra vibración, de sentir el alma grupal, de latir en clave colectiva, de transformar nuestros días en un constante dar. Se nos pide afrontar nuestra existencia en clave de entrega y compromiso con el prójimo y así unirnos a los mundos superiores, a los reinos que trabajan por y para el progreso de la Creación, por y para la evolución de los reinos que nos anteceden.

La humanidad ha repetido una y otra vez el mismo error de adaptar las creencias más sagradas a los intereses personales. Los credos bailan a menudo al ritmo del beneficio particular, prescindiendo incluso de su alineación con los valores universales. La nueva conciencia, no está exenta de este error ancestral.

Aro sagrado de la pareja

La pareja representa la primera red, el primer aro del amor y el compromiso. Si ésta se quiebra, la sociedad se desmembra. La pareja fertilizada por el amor fertiliza el mundo. Sobre la unidad familiar se construyen las otras unidades. La familia es el primer ámbito de fraternidad, de compromiso y entrega, a partir del cual, la sociedad se construye y articula.

La fidelidad no es valor en boga, sin embargo es un valor superior y eterno que sienta bases del orden, la armonía y la felicidad. El compromiso para con la pareja implica forjar voluntades. Vencer al deseo inferior tampoco va de moda.

En el ámbito de la sexualidad prima también el dar sobre el tomar. Aquí dar significa contemplar la belleza que se manifiesta a nuestro alrededor para exaltarla, para sublimarla..., no para aprovecharnos personalmente de ella. Aquí dar significa ayudar a ascender y progresar, respetar, enaltecer, bendecir el misterio sagrado de los cuerpos y las almas que Dios hace manifiestos en nuestro camino, sin ánimo de apropiación.

Sin embargo se generaliza el pensamiento en clave de tomar, de “servirnos de” y no de “servir a”. Si no hay amor y entrega, no hay compromiso, si no hay compromiso, no hay fidelidad, si la pareja no perdura, se desarticula la sociedad... Es preciso salvaguardar la primera red natural, que representa la pareja y a partir de la cual se articulan otras redes orgánicas.

Economía

Sólo hay una economía superior, solidaria en este y en el más remoto planeta del universo, aquella que piensa primero en clave, de satisfacer las necesidades de todos.... Las relaciones de confianza tejidas a partir de un mismo palpitar emancipador y liberador, no se pueden devaluar para implementar en su ámbito iniciativas de beneficio propio.

Desde el momento que asumimos la unidad de la Creación, los principios de fraternidad humana y filiación divina, la prosperidad sólo

se podrá entender en clave grupal. No puedo prosperar si el otro no prospera conmigo, no existe la prosperidad individual en los mundos superiores. Encarnamos en la Tierra para precisamente aprender esa lección de comenzar a pensar y sentir en clave colectiva. Las iniciativas económicas, que disfrazadas de verbo “nueva era”, sólo reparan en beneficio propio, flaco favor proporcionan al avance de la conciencia colectiva.

Por lo demás, no contribuimos a la Gran Alianza cuando cerramos los círculos, cuando ponemos un precio excesivo para poder participar en trabajos de sanación, de ceremonia, de enseñanza, de palabra... La Gran Comunión cuestiona las fronteras que coloca la avidez de dinero.

Lenguaje

Otro aspecto en el que se prodiga la confusión es el del lenguaje en las comunicaciones y enseñanza. Abundar en lo sencillo y natural con palabras complicadas, implica retener conocimiento para engrandecer orgullo. La enseñanza se ha de impartir con el lenguaje más asequible. El agua viva del conocimiento debe correr con el menor impedimento.

Son tiempos de gestar amplias alianzas en aras de un nuevo Cielo y una nueva Tierra, para ello el lenguaje deberá estar a la altura de estas circunstancias de urgencia. Ensanchar red, agrandar el ámbito de relaciones entre los servidores del mundo, implica necesariamente búsqueda de un lenguaje también amplio y universal. Huelga el lenguaje esotérico asequible sólo a los menos. Para participar en la gran Obra Colectiva, para sumarse al Trabajo Uno, no es preciso doctorarse en esoterismo. Dominio de ocultismo no da grado. Basta estar mínimamente ubicados, basta intuir la razón última de nuestra presencia en la Tierra.

Dar para engrandecer la comunión

La Gran Comunión sólo se puede conformar a partir de la disposición de sus integrantes a dar, desde la consagración a altos ideales en favor de la humanidad. La entrega es indispensable para tejer la Red. Damos y en esa medida se crean vínculos y relaciones fraternas. Desde la actitud

de la exclusiva búsqueda del recibir, sólo se pueden tejer vínculos de interés personal, simulacros de red condenada a saltar en la primera dificultad. Tejamos, pues, redes sólidas a partir de la confianza profunda e inquebrantable que generan las almas que se dan por entero.



Capítulo 11.

Redes sociales, alternativas y espirituales: una alianza escrita en el tiempo.

¡Tan pronto como un grupo de personas comienzan a trabajar juntas para crear una Tierra Pura, existe una Tierra Pura! Esta tierra en estado embrionario crecerá. Teniendo fe en esta visión y actuando sobre ella, podemos traer a la existencia inmediatamente una nueva forma de vivir y crear la clase de comunidad que engendra armonía e iluminación. Comienza pequeña, pero esto no es, en realidad, una cuestión de escala.

David Brazier

Resumiendo lo hasta ahora ya tratado, buena parte de la humanidad va madurando en su identidad personal y colectiva, coge cada vez con más fuerza las riendas de su destino y se dota de las estructuras afines al progreso de su conciencia grupal. Tal como hemos observado a lo largo del libro, en ese forjar de estructuras no dependientes y autónomas es asistido por las nuevas tecnologías que avanzan a velocidad vertiginosa.

Las redes son estructuras inspiradas por la confianza mutua y la búsqueda de objetivos comunes. Representan hoy una de las formas más libres y avanzadas de organización de la sociedad civil. Constituyen una organización de la que nos dotamos las personas que deseamos responder a la demanda y necesidades del momento, que pujamos por un nuevo mundo, pero que a la vez no deseamos someternos a tutelas, ni a organizaciones de dominio que mermen nuestra libertad e iniciativa.

La descentralización del poder llega al máximo con la arquitectura de la red de redes, que entre todas/os estamos promoviendo, tanto en el mundo virtual como en el mundo físico. Con todas sus fallas y carencias, las redes posibilitan hoy la libertad, creatividad e iniciativa de sus integrantes que se relacionan entre sí de forma horizontal y sin más protagonismo que el de aquellas personas más dispuestas a aportar y servir.

Redes sociales y Redes espirituales.

Las redes sociales y espirituales están llamadas a complementarse, pues representan las dos polaridades de una sola realidad multidimensional. Las redes sociales proporcionan visión y experiencia a ras de tierra, las espirituales aportan su exploración y vivencias en las dimensiones más sutiles del espíritu. Ambas se necesitan pues de lo contrario, los miembros de unas u otras permaneceremos bizcos, con un ojo cerrado a la entera realidad.

Comienzan a darse las condiciones para que las redes civiles y las redes espirituales salgan al encuentro fomentando una cultura de cooperación global para la evolución conciente de la especie humana, tal como anhelan muchos de los implicados en un y otro aspecto de la transformación planetaria.

El modelo de redes se va desplegando poco a poco en todos los ámbitos de la actividad humana, pero es precisamente en el área de la sociedad civil, por su propia disposición a explorar nuevos modelos de organización, donde ha arraigado con especial fuerza.

Las redes son la arquitectura del mundo futuro, las estructuras del Cielo en la Tierra, la forma de organizarnos en la nueva era, sin embargo los auspiciadores de estos marcos abiertos y permanentes de comunicación y cocreación, no se limitan al ámbito espiritualista. Las redes representan vinculación libre y afán de compartir y la fórmula se aplica con especial esmero en el campo social, en el mundo alternativo y solidario.

A nivel planetario por ejemplo, los Foros Sociales Mundiales han esbozado nuevas formas de ordenación del trabajo grupal y gozan de una experiencia a la hora de vincular entre sí a diferentes movimientos. Representan un importante referente de amplia estructuración mundial en redes digna de observación.

Las redes espirituales y sociales no deberían discurrir mucho tiempo desligadas entre sí. Ambas comparten una misma naturaleza de unidad en la diversidad, sostienen un mismo esfuerzo de cocrear y servir; ambas

comparten el elevado sueño de un mundo más justo, libre y pacífico. Unas y otras redes comparten el principio de que los individuos aunados y con el apoyo de las nuevas tecnologías de la comunicación podemos gozar de un enorme poder. Unas y otras redes compartimos la idea de que la humanidad aguardaba este momento en el que una nueva forma de organización social emerge con todo su poderío de transformación.

No son pues tiempos ya de reparar tanto en lo que nos separa. Es llegada ya la hora de ir entrelazando las redes (pacifistas, ecologistas, sociales, solidarias, de nueva conciencia...) que promueven el urgente cambio ya no sólo de sociedad, sino de paradigma, de civilización. Cada una de estas redes está llamada a aportar su experiencia y visión irremplazables en la gestación del nuevo mundo.

Las palabras de uno de los máximos responsables del Foro, el brasileño Francisco Chico Whitaker, bien podrían ser las nuestras propias. "La gente tiene que empezar a vivir según la diversidad, la creatividad, la responsabilidad social. Lo que el Foro quiere es cambiar la manera de relacionarnos en el mundo en el ámbito internacional, regional, nacional y local". Chico está diciendo que el cambio es posible aquí y ahora y que nosotros hemos de encarnarlo en nuestra vida diaria. El impulsor de este Foro desde sus inicios, apunta que en realidad todo este nuevo y poderoso entramado de redes y de la cultura alternativa que comporta, arrancó en el año 1968 cuando empezó a cruzir la vieja civilización.

Es aleccionador observar las distintas fases que las redes sociales van recorriendo, de los retos que van superando. Los movimientos sociales más centrados y moderados propagan desde hace años los patrones de síntesis, inclusividad..., propios del nuevo paradigma. Los valores de acogida, multiétnico, multiculturalidad..., ya asumidos por buena parte de la población occidental, por lo menos de forma teórica, son prueba de ello. En la medida en que estos sentimientos de tolerancia y justicia social promovidos por estos movimientos sean popularizados, será preciso comenzar a sugerir un sentimiento más elevado y englobante de amor fraterno.

Los movimientos sociales imprimen por lo tanto un avance al progreso del alma grupal. Muchas redes sociales constituyen un ejemplo de dinamismo, imaginación y visión planetaria. No obstante no conviene obviar la gran asignatura pendiente de buena parte de los movimientos sociales, a la sazón la superación del ancestral espíritu de combativo que aún les impregna. Muchos de estos movimientos soportan al día de hoy un serio lastre de confrontación, aún distan de alcanzar una plena conciencia de unidad. Siguen dibujando un enemigo a tumbar, no una conciencia a ganar. Olvidan que “la verdadera fuerza reside en el amor que se fortalecerá día a día en el próximo ciclo. Nuestra estrategia consistirá en permitir que las organizaciones del temor sigan dominando en apariencia, mientras nosotros vaciamos sutilmente la fuente de su poder: el miedo de los hombres” (*Ken Carey: La vuelta de las Tribus Pájaro*).

Altergobalización.

El otro mundo es posible sin necesidad de esperar al mañana, en la medida en que nos decidimos ya a ponerlo en práctica en el espacio que a cada quien nos corresponde. Sin embargo, en citas del F.S.M. a las que hemos asistido, hemos podido observar actitudes que más allá de las palabras, en realidad no defendían el nuevo mundo posible, sino el viejo mundo ya conocido. Hemos constatado la perpetuación del ayer por medio de la confrontación. La misma denuncia justa gana si se siente inyectada de buenas dosis de argumento e imaginación..., también de compasión. Oponernos con la fuerza de la razón y de la verdad desarma al adversario, combatirlo con la ofensa o la violencia lo rearma. La pugna antisistema, el activismo de pancarta roja y consigna virulenta refuerzan el mismo paradigma que combaten y que está definido precisamente por la desarmonía, la confrontación y la violencia.

La propuesta ha de ganar a la protesta. La denuncia flojea cuando se ve desprovista de ilusión por la alternativa. El viejo mundo con su paradigma individualista y materialista, las viejas estructuras no son preciso combatirlas, se desmoronarán en la medida en que poco a poco vayamos conquistando más conciencias, más espacios a favor de la cooperación, del compartir. No hay globalización a combatir. La mundialización de

vínculos y relaciones de todo tipo, que nos van permitiendo alcanzar una conciencia planetaria, representa la mayor revolución de estos y todos los tiempos. No podemos prescindir de ella. No podemos renunciar a los logros conseguidos en nuestra evolución tras el esfuerzo milenarista de la humanidad entera de ir derribando fronteras físicas y mentales. No es posible poner en cuestión la globalización, pues representa flaco servicio a nuestro progreso humano. Se trata además de un retroceso imposible. Sin embargo sí objetamos decididamente este tipo de globalización.

Más en casa, podremos cuestionar la Europa de mercaderes, pero no conviene poner en entredicho el viejo continente unido, ni siquiera su futura constitución, evidentemente siempre mejorable. A menudo las fuerzas de progreso pierden el imprescindible sentido de la gradualidad. El desafío no estriba en tumbar el mundo global, sino en transformarlo. No habitamos el mundo globalizado de nuestros sueños, pero estamos aún a tiempo de conseguirlo sin necesidad de más combate entre los humanos. No hay marcha para atrás. No podemos enterrar, cual hachas de un empeño baldío, nuestros teléfonos móviles, nuestros ordenadores...; no podemos poner plomo en las alas de nuestros aviones a reacción. Lo que sí podemos es imaginar este mundo global de otro color, respirando otro aire, dibujando una geografía más comunitaria "respetando la Madre Naturaleza", contemplando otras relaciones...

Redes alternativas y Redes espirituales

Tierra, Alma y Sociedad son tres aspectos que se nutren, retroalimentan e interactúan mutuamente. El desarrollo del Ser no se concibe fuera de una sociedad y la sociedad no está fuera de la Tierra. En la nueva era de la sostenibilidad, esta trilogía representa la emergencia de un auténtico pensamiento holístico que reúne la naturaleza, lo humano y lo espiritual como aspectos completamente indivisibles.

Satish Kumar

Además de las mencionadas redes sociales surgidas a partir de un deseo de construir una sociedad más justa y solidaria, existen redes y movimientos cuya preocupación fundamental es nuestra relación con la Tierra, dedicadas a cuidar de nuestros ríos, bosques y seres vivos;

a producir alimentos sanos y nutritivos, a procurarnos un cobijo saludable construido con materiales naturales y con un buen aprovechamiento energético, etc. Otras redes surgen con la finalidad de promover economía alternativa y solidaria, educación alternativa o sin escuela, salud natural y holística, etc. También, existen redes formadas por grupos cuya principal inquietud es el cuidado de uno/a mismo/a, el cuidado del alma y el desarrollo personal desde lo sutil, por último existen las Redes de conciencia o espirituales preocupadas por el cuidado y progreso del alma colectiva. Sobre estas últimas Redes hemos abundado a lo largo de todo el libro. Algo nos anima a ir construyendo un espacio de encuentro para inspirarnos mutuamente y ofrecer al conjunto de la ciudadanía una idea más inclusiva y unitaria del otro mundo posible, entendiendo que la unidad no significa uniformidad, sino el marco para una creciente y enriquecedora diversidad.

Algo nos anima a fomentar un espacio de mutuo enriquecimiento entre quienes trabajan por la justicia social, a favor de los más desheredados ya en el asfalto cercano, ya en la geografía más castigada del Sur, quienes respetan y aman la Tierra y la sienten Madre, quienes cultivan jardines, huertos y eriales, quienes abogan por una alimentación sana y natural, una vivienda más saludable y accesible, por unas ciudades a escala humana y la multiplicación de comunidades y ecoaldeas, por un comercio e intercambio sin abusos, una producción artesanal y economía alternativa y solidaria, por una energía noble y sin humos, por un consumo responsable, una educación que facilite el despliegue total del ser, una salud y medicina más natural e integral, una existencia más armoniosa y consciente... Unas y otras gentes, movimientos y redes se reconocerán en su complementariedad y trabajarán en el esbozo de una visión común del otro mundo posible.

Un mundo sostenible es posible si aprendemos a reconocernos como parte de una cadena ininterrumpida e inextinguible de latidos, de vida. Hemos de unirnos todos los que abrazamos el sueño de otro mundo justo, fraterno, elevado y sostenible. Hemos de ser primero nosotros, los artesanos de la nueva Tierra, testimonio de armonía y comunión, si un día, más pronto que tarde, queremos ver esa armonía y comunión encarnadas a nivel planetario. Los movimientos aislados y cerrados en sí mismos, no

tienen futuro, pues la respuesta a esta profunda crisis civilizacional, a este desplome acelerado del viejo paradigma individualista, desarrollista y sin alma, la alternativa a este modelo del máximo beneficio personal a consta de la colectividad y de la Madre Tierra... o es global o no será.

Las redes y movimientos que nutren la Tierra, el Alma y la Sociedad está llamadas a unirse y confederarse. El diseño de nuevos modelos sociales no puede ser sectorial. Las alternativas se complementan en un esbozo global llamado a concretarse e implementarse. Los sueños van en pack. No podemos separarlos: ciudades pequeñas a escala humana, salud natural, energías alternativas, economía solidaria y sostenible, transporte sin huella ambiental, comercio justo, agricultura ecológica, manufacturas duraderas, imaginativas y no contaminantes, educación en valores, en creatividad y libertad... Todos ellos constituyen los factores de desarrollo de la nueva sociedad fraterna de hombres y mujeres libres y creativos. Las grietas del viejo sistema crecen y debemos ir concretando y desplegando aquí y allá el otro mundo posible. No vaya a ser que este modelo caduco termine por desplomarse y nos coja sin tener cuando menos esbozada la nueva casa de todos, la nueva tierra que tanto anhelamos.

Pongamos ya término al divorcio entre la cultura de quienes trabajan por la nueva Tierra y la de quienes lo hacen por el nuevo Cielo. Pongamos un fin a esa separación entre quienes se afanan en servir al prójimo y se comprometen con el mundo y entre quienes se afanan en llegarse a Dios, o cualquiera sea el nombre con que aludamos, siempre agradecidos, a esa Fuente de toda Vida, de todo Amor.

Desarrollemos allí donde podamos espacios en los que los artesanos del nuevo Cielo y la nueva Tierra compartamos el "know how" de cómo se levanta el nuevo paradigma, o lo que es lo mismo, cómo construimos apoyándonos los unos a los otros la casa de balas de paja, cómo generamos energía con el sol o el viento, cómo hacemos para que el campo nos dé frutas y verduras sanas y abundantes para todos, cómo establecemos redes intercambio justo a pequeña y mayor escala, cómo implementamos redes de servicios... ¿Cómo haces tú cuando cae la tarde, te recoges y agradeces al Cielo la dicha de tanto gozo? ¿Cómo es tu altar, cómo tu Dios, tus libros sagrados...? Pero también, ¿cómo

hacemos para que el pan no falte en la mesa de nadie, cómo para que el coche no invada nuestra convivencia y arruine nuestro aire, para que la industria no mate nuestra creatividad y ensucie nuestras ciudades y cielos...?

Son innumerables los retos que hemos de atender juntos, ya no por más tiempo disgregados. Sentimos llegada la hora de unirnos, para rehacer conjuntamente el mundo a partir de un diseño colectivo basado en las propuestas y experiencias nobles y positivas que van surgiendo en los más diversos ámbitos. Vayamos a esa cita inaplazable. Mañana puede ser demasiado tarde.

Una alternativa global a nuestro sistema actual

El servicio es una necesidad interna, sin embargo ni en todas las personas, ni en todos los grupos espirituales se deja sentir por igual esa necesidad. El servicio es el florecimiento del alma, al igual que el deseo es el impulso de la personalidad. Cada ser tiene su particular momento de floración.

De la misma forma que hemos constatado que existen movimientos sociales con compromisos de servicio fuertes, pero que no observan que esa vocación es una demanda imperativa de su propia alma, hay movimientos espirituales que no observan que el anhelo de desarrollo del alma implica una actitud de servicio y entrega a favor del prójimo.

La vida en el espíritu está unida indisolublemente al compromiso humano y entraña fuerte responsabilidad para con la suerte de nuestros semejantes, pero no siempre los movimientos espirituales se encuentran en la vanguardia servicio y en el empeño de edificación del otro mundo. Ocurre a veces que están excesivamente encerrados en sí mismos, enfrascados en su propia dinámica, ajenos a los acontecimientos de la humanidad... Podemos constatar en ocasiones una excesiva abstracción de la realidad terrena.

Hoy en día podemos observar que muchos de los modelos superiores de la sociedad del futuro son presentados por las redes sociales, de vida

sostenible, naturistas, ecologistas, de permacultura... El mundo será en el futuro una articulación de comunidades. Las grandes urbes de asfalto tal como las conocemos ahora tenderán a desaparecer. No es posible una vida plena alejados de la naturaleza y sus reinos. El ser humano, y sobre todo los niños, no pueden desarrollarse en su integridad alejados de los animales, los árboles y las plantas.

Unas y otra redes están llamadas a encontrarse. Los más espiritualistas podrán, sólo es un ejemplo, aprender a hacer compost, a cultivar tomates sin química alguna, a colocar placas de energía fotovoltaica, a levantar una casa de paja... Los activistas sociales y alternativos más escépticos podrán abrir su corazón y rendirse ante los dones de la creación que ellos disfrutaban en su huerto, podrán reverenciar tanta maravilla que ellos observan en contacto tan estrecho con la naturaleza, podrán poco a poco comprender que ese goce en comunión con todo lo que existe es nuestra heredad no por una vida, sino por siempre, podrán ir impregnándose paulatinamente de un amor fraterno más englobante e inclusivo...

Hemos pues de trabajar para que unos y otros movimientos y redes comiencen a interrelacionarse entre sí. Cada red se mueve en un ámbito determinado de actividad humana, pero todas las redes auténticamente emancipadoras están llamadas a encontrarse, complementarse y colaborar unas con las otras. De lo que carece una red, lo aporta la otra. Son cada una de ellas teas de un gran fuego a encender, capaz de iluminar de esperanza la Tierra entera.

Cada movimiento cívico, cada red, debía hasta el presente hacer su propio itinerario, pero poco a poco vamos tomando conciencia de la necesidad de empezar a cooperar las redes implicadas en la transformación planetaria y en la transformación interior, en orden a hacer progresar una alternativa global a nuestro sistema actual.

Unos y otros movimientos, unas y otras redes, están llamadas a "fecundarse" entre sí y así ofrecer al conjunto de la ciudadanía una idea más sintética, más inclusiva, más "global" del otro mundo posible. *(Usamos la palabra global en su sentido emancipador, es decir referido*

a una unidad no uniformante, ni alienante, sino enriquecida por la diversidad de los integrantes).

El ser humano deberá desarrollar en los próximos años la idea de síntesis. Ese fermento de inclusividad entre culturas, redes, movimientos, disciplinas... pujará más y más cada día. Se desarrollarán espacios de encuentro para posibilitar esa mutua "fecundación", esa síntesis necesaria.

La propia práctica será la encargada de demostrarnos si esa hora de mayor unión entre las redes y movimientos es ya llegada. Pensamos que ese principio global, holístico, ha madurado ya lo suficiente para que las diferentes redes seamos capaces de comenzar a plantear unidas una alternativa práctica al actual paradigma dominante. Salgamos al paso unos de otros quienes trabajamos por una sociedad más justa, quienes nos esforzamos por una existencia más bella y pura, más imbuida de fe y de esperanza, más henchida de agradecimiento.

El futuro ya nos ha alcanzado. Pongamos pues, nuestras visiones y propósitos en común. Llegó la hora del compartir, de progresar en la alianza de los soñadores. Sólo juntos haremos posible una nueva Tierra, bajo un nuevo Cielo.

Vivimos la hora en que comienzan a reunirse los caminos hollados con corazón y buena voluntad, alentemos ese "carrefour" de redes sociales y redes de desarrollo personal, crecimiento interno o nueva conciencia emergentes, de redes alternativas y redes espirituales de visión abierta, universal y no doctrinaria. El futuro es en unidad de corazones puros y voluntades nobles, si ningún tipo de frontera añadida.

En el alumbramiento de lo que ha de ser, no podemos dejar de guiñar a lo Alto, a lo profundo de nosotros, a lo más excelso que nos habita, que al fin y al cabo es lo mismo. Algo nos remite a la Fuente de toda belleza, de todo amor, de todo orden al ensayar encarnar aquí y ahora esos valores superiores.

Podemos construir en la tierra un nuevo orden justo, alegre y bello, pero necesitaremos de la promesa de eternidad para poderlo perpetuar. La continuidad de la vida es la que permite el progreso de nuestros más elevados sueños, la que garantizará el futuro de un esfuerzo colectivo milenar. Efímera arcadia la que se difuminaría al tener que abandonar los cuerpos. Hay un impulso evolutivo que seguiremos promoviendo y protagonizando más allá de la mal llamada muerte.

Ahora nos damos cuenta de que todo formaba parte de un proceso general y toca por lo tanto dar un siguiente paso. Acercar redes sociales, alternativas y de nueva conciencia constituye otro gran reto, imbuidos del convencimiento de que unas y otras redes están, más pronto que tarde, también llamadas a reconocerse en su complementariedad.

¡Juntos acometemos esa inmensa tarea! ¡Que la Paz y el Amor presidan el servicio compartido!

Hacia la Red Global o “Gran Alianza planetaria”.

El entrañable amigo y hermano, Jorge Calero de Cali (Colombia), a raíz del Encuentro “Encuentro del Cóndor” (Cuzco, Perú, 2003) escribió este texto que dibuja con poesía y gran acierto la gestación de la gran alianza planetaria. La esencia de su mensaje constituye la esencia de este libro:

“Si somos capaces de creer en nosotros mismos y caminar nuestras palabras, entonces, realmente podemos producir una manifestación planetaria sin precedentes. El Consejo de Visiones es una metodología para reunir sectores y sus movimientos principales, para que se reconozcan en unidad dentro de la diversidad y puedan integrarse y potencializarse en acciones conjuntas.

Ahora imaginen que de manera simultánea en muchas regiones de muchos países se convoquen los consejos de visiones, grandes encuentros que vinculen a las organizaciones y movimientos protagonistas de cada región, los que trabajan por el cambio, las nuevas propuestas, los que buscan otro mundo, no los movimientos y organizaciones que en las

diferentes áreas trabajan sin plantear cambios de fondo, que trabajan más en asistencia, que en empoderamiento comunitario e individual y que en últimas sirven de sostenedores del actual sistema económico y social vigente, de la actual mentalidad y paradigma del progreso.

Imaginen una reunión de las organizaciones y movimientos ecologistas-ambientalistas, los de economía alternativa, los de agricultura sostenible, los de nueva educación y pedagogías, los espirituales, los indígenas y tradiciones ancestrales, los de salud alternativa, los de arte y contracultura, los biorregionalistas de las ecoaldeas y reservas, los del 13 Lunas, los de Paz, los del sector social, los altermundistas, los de derechos humanos, los filosóficos, los políticos alternativos, los intelectuales y científicos, y todos los demás que trabajan por un mundo mejor, más justo, más libre, más sustentable, más armónico y pacífico, más hermoso. Imaginen muchos consejos de visiones de manera simultánea en muchas regiones de muchos países, unificándose en unos acuerdos básicos de cooperación e integración y manifestando el nacimiento de esta Gran Alianza...

Yo me lo alcanzo a imaginar, pero el trabajo es grande y exige un compromiso igual. Es la energía de la integración puesta en marcha como un gran espiral en despliegue, con un sostén principal: convencimiento. Y la espiral comienza en cada uno de los que atendimos el llamado, pero convencimiento, mejor dicho, y me disculpan los que no les gusta la palabra, es una cuestión de fe.

Crear para ver, decimos desde el nuevo paradigma mental de la realidad. De alguna manera, el mundo actual es sostenido por la creencia y aceptación del mismo por parte de la gran masa humana. La llamada masa crítica no es otra cosa que el mínimo de seres humanos necesarios para manifestar otra realidad.

Todo empieza por nosotros como individuos. ¿Estamos listos para creer que otro mundo es posible y que es nuestra misión manifestarlo? ¿Estamos listos para creer que el cambio es ya mismo, que somos los magos de la tierra rompiendo el encantamiento del materialismo industrial? ¿Estamos listos para conspirar?

Yo creo que sí y que por eso fuimos al llamado. Entonces, plenos de fe y convencimiento acerca de nuestra misión, puede la espiral de la integración empezar a girar, remendando, cicatrizando, rejuntando todas esas grietas y divisiones. Por supuesto el primer nivel son nuestros propios grupos.

Como todo el universo es fractal, también nuestros grupos son una representación en pequeño de la situación global. Agradeciendo esos conflictos por ser el sustrato para el aprendizaje, es hora de reagruparse, tenemos que ser capaces de lograr rehacer la unidad y la integración en nuestros círculos inmediatos para poder luego, con esa experiencia, asistir a procesos más grandes que involucran diversos grupos o sectores.

Ha llegado el momento de unificar cada tribu dispersa, para que así la Gran Tribu fortalecida pueda involucrarse en todos los frentes de trabajo. Promoviendo la integración exterior, ayudamos también a nuestra propia integración interna. Es como poder ponernos todas la camisetas a la vez, y decir: "Sí, yo trabajo por el calendario 13 lunas, por las ecoaldeas, la permacultura, el trueque, las comunidades rurales, la medicina tradicional, la nueva espiritualidad, los derechos humanos, la nueva escuela, etc..."

Todo eso que parece un amasijo amorfo de diferentes tendencias, movimientos, ideales, técnicas, no es otra cosa que el caldo de cultivo donde se está engendrando la Nueva Humanidad. Es como un gran rompecabezas donde cada movimiento, cada escuela, cada disciplina, tiene una ficha importante para aportar. El gran reto es poder hacer la integración y armar el rompecabezas, sabiendo muy bien la función y posición de cada pieza, donde la imagen resultante es la Nueva Tierra. Y es que el cambio que tiene que darse es tan radical, que va desde la manera de respirar, dormir y comer, pasando por la convivencia y producción, llegando hasta una nueva manera de relacionarnos con lo Divino.

Usando un término muy de la jerga de mi tribu, lanzamos un llamado a "empelicularse", a asumir de lleno este juego de roles, también llamado "ascensión planetaria". Será preciso priorizar todo ello a nuestros propios proyectos personales. "Empeliculados", llenos de confianza, la magia

empieza a trabajar más de cerca. Los conocimientos, recursos y las experiencias necesarias estarán ahí, a nuestra disposición”.

La Conspiración del Amor.

Este intento de explorar la naturaleza y objetivos de las redes espirituales no quedaría completo, si no aludiéramos a la obra visionaria de Marilyn Ferguson, *La Conspiración del Amor*. En este clásico de la literatura de la nueva conciencia, podemos encontrar las definiciones más pioneras de toda esta conspiración pacífica, silenciosa y universal en la que nos hayamos involucrados. Al fin y al cabo, “conspirar” es respirar juntos un mismo y puro aire de fraterno amor.

En la obra aflora también por primera vez el concepto de redes, como estructura plural y abierta que refleja el empuje impresionante de esta conspiración:

Una vasta y poderosa red, que carece no obstante de dirigentes, está tratando de introducir un cambio radical en el mundo. Sus miembros han roto con ciertos aspectos clave del pensamiento occidental y pueden incluso haber quebrado hasta la misma continuidad de la historia. Esta red es la Conspiración del Amor. Se trata de una conspiración desprovista de doctrina política, carente de manifiesto. Está integrada por conspiradores que buscan el poder tan solo para disgregarlo y que se valen de estrategias pragmáticas, incluso científicas, pero con una perspectiva tan cercana a la mística, que apenas se atreven a hablar de ello.

Son activistas que plantean cuestiones de muy diversa índole, que están desafiando al ‘establishment’ desde su propio interior. Más amplia que una reforma, más profunda que una revolución, esta especie benigna de conspiración en pro de un nuevo programa de actuación humana ha desencadenado el realineamiento cultural más rápido de toda la historia.

El vasto, estremecedor e irrevocable movimiento que se nos esta viniendo encima no es un nuevo sistema político, religioso ni filosófico. Es una nueva mentalidad, el surgimiento de una sorprendente visión del mundo, en cuyo marco hay cabida tanto para la ciencia de vanguardia como para las concepciones del más antiguo pensamiento conocido.

Los conspiradores de Acuario se alinean a lo largo y a lo ancho de todos los niveles socioeconómicos y de educación, desde los más humildes a los más elevados... Algunos se manifiestan abiertamente en su defensa y sus nombres pueden resultarnos familiares. Otros prefieren silenciar su implicación, en la creencia de poder resultar más eficaces si no les son atribuidas ideas que con frecuencia han sido mal comprendidas.

Hay legiones de conspiradores. Los hay en corporaciones, en universidades y en hospitales, entre el profesorado escolar, en fábricas y en consultorios médicos, en instituciones estatales y federales, entre concejales de ayuntamientos y miembros de los poderes ejecutivos, en las cámaras legislativas de todo el mundo, en organizaciones de voluntarios, y en prácticamente todos los centros de toma de decisiones. Los conspiradores, cualesquiera que sean sus niveles sociales o su grado de sofisticación, están ligados entre sí, emparentados por sus descubrimientos y terremotos interiores.

Cierto que, al principio, la mayoría ni siquiera se proponía cambiar a la sociedad. En ese sentido, se diría que es una especie de conspiración muy poco apropiada. Pero empezaron a darse cuenta de que ellos mismos se habían ido convirtiendo en revoluciones "vivientes". Tras haber experimentado serios cambios personales, se encontraron a sí mismos replanteándose todo, cuestionándose antiguas evidencias, viendo con nuevos ojos su trabajo y sus relaciones, la salud, el poder político y los 'expertos' en la materia, sus objetivos y valores en general... Algunos conspiradores tienen una aguda conciencia del alcance internacional del movimiento y tratan activamente de vincular a otros al mismo. Son al mismo tiempo antenas y transmisores, escuchando y comunicando a la vez. Actúan como amplificadores de las actividades de la conspiración por medios muy diversos, como crear nuevas redes, editar folletos, sistematizar e integrar los nuevos campos de posibilidades en libros, conferencias, cursos, talleres, programas escolares, y hasta en sesiones de los congresos y en los medios de comunicación.

Otros han centrado su actividad en el campo de su propia especialidad, formando grupos en el seno de organizaciones e instituciones preexistentes, exponiendo las nuevas ideas a sus colaboradores, para lo que con frecuencia necesitan recurrir, en busca de apoyo,

de confirmación o de respaldo informativo, a niveles mas amplios de la red.

Y hay millones de otros, que nunca se han considerado a sí mismos partícipes de una conspiración, pero que sienten que sus propias luchas y experiencias forman parte de algo más grande, de una transformación social más amplia, que resulta cada vez más visible, si se sabe mirar en la dirección apropiada. Normalmente desconocen la existencia de redes nacionales o internacionales y de su influencia en puestos elevados; pueden haber encontrado una o dos personas de mentalidad parecida a la suya en su lugar de trabajo, entre sus vecinos o en su círculo de amigos. No obstante, incluso en esos pequeños grupos de dos, de tres, de ocho, de diez están ejerciendo un impacto.

Sería en vano buscarles afiliados en instancias tradicionales como partidos políticos, grupos ideológicos, clubes o fraternidades. Se encuentran, por el contrario, en redes flexibles y en pequeños círculos. Hay decenas de millares de puntos por donde se puede entrar a formar parte de la conspiración. La gente, cualquiera que sea el lugar donde comparten sus experiencias, acaban por conectar más tarde o más temprano unos con otros y eventualmente con círculos más amplios. Su número crece cada día.

Por audaz y romántico que pueda parecer este movimiento, veremos como ha evolucionado a partir de una secuencia de acontecimientos históricos que difícilmente podrían haber conducido a otro lado... En realidad es la expresión de profundos principios de la naturaleza, que solamente ahora están siendo descritos y confirmados por la ciencia. En su estimación de lo que es posible, procede de forma rigurosamente racional. El surgimiento de la conspiración de Acuario en este fin del siglo veinte hunde sus raíces en los mitos y metáforas, en las profecías y la poesía de tiempos pasados. A lo largo de la historia hubo individuos aislados aquí y allá, o pequeños grupos en la zona fronteriza de la ciencia y la religión, que, basados en sus propias experiencias, creían que algún día los hombres podrían trascender la estrechura de la conciencia 'normal', y llegar así a extirpar toda brutalidad y alienación de la condición humana. De vez en cuando aparecía el presentimiento de que una minoría de individuos podría algún día constituirse en levadura suficiente para hacer fermentar a la

sociedad entera. Sirviendo como de imán cultural, serían capaces de implantar un orden en torno a sí, y transformar así a la totalidad.

Marilyn Ferguson: *La Conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo.* Editorial Kairos, Barcelona, 1985. (Edición original: Nueva York, 1980).



Capítulo 12.

La unidad de los movimientos emancipadores.

En la nueva era, que ya está sobre nosotros, todo verdadero trabajo es trabajo grupal, subordinándose el individuo al bien grupal.

Maestro Tibetano Djwhal Khul ¿Cómo si no juntos?

¿Cómo, sino unidos podemos construir el mañana? La gran necesidad y urgencia planetarias, los grandes azotes que en estos momentos padece la humanidad nos invitan a desarrollar las más intensas colaboraciones, a gestar cada vez más amplias alianzas. El calentamiento climático, la degradación de la Madre Tierra, la violencia, el hambre, la miseria..., el desarrollismo y materialismo que en estos momentos están poniendo en cuestión la propia vida sobre el planeta, nos invitan a crear amplios marcos de unidad para hacer frente a estos flagelos.

Juntos podemos hacer frente al momento tan crítico que atravesamos. Juntos podemos también alumbrar el mañana, compartiendo experiencias, visiones, ideales, proyectos, alternativas... Cede un pasado en el que nuestro propio destino nos fue, si no negado, sí muy condicionado, en el que no era fácil tomar colectivamente las riendas. Sin embargo cada vez contamos con más posibilidades y medios para participar en la cocreación de una realidad definitivamente diferente. Se multiplican ya las iniciativas imbuidas de un espíritu de cooperación que alcanza a cada vez más personas de los más diversos países y continentes.

Colaboración, no competición.

Va cediendo el paradigma de la competitividad y el “sálvese quien pueda” que durante tantos años ha regido las relaciones en los ámbitos de la economía, la política, la educación... y que nos ha conducido al momento sumamente delicado que ahora atravesamos. El paradigma del progreso individual “a costa” de los demás, se ve paulatinamente reemplazado por el del avance y progreso “junto” con los demás. La voluntad de trabajo a favor del bien común se acrecienta. Pese al pesimismo generalizado que tantos medios de comunicación tratan de

promover, lo cierto es que cada vez hay más gentes persuadidas de la necesidad de pensar y reflexionar en clave grupal y no sólo particular.

Asistimos a la multiplicación de iniciativas de cocreación de cada vez mayor alcance y que en el futuro serán cotidianas: voluntades aunadas cada una desde su propio entorno, cada una desde su propia identidad, pero todas tras unos mismos objetivos.

El principio de compartir gobernará la civilización venidera. El ser humano va concluyendo que es preciso fomentar un espíritu de armonía y cooperación en la política, la economía, la cultura..., sin embargo consideramos que la verdadera unidad surge del interior de cada persona, pues en lo más profundo de nosotros mismos, todos nos sentimos uno. Si el ser humano en su mayoría alcanza a abrazar los elevados ideales de fraternidad humana y filiación divina, el resto de las “unidades” a fomentar en los demás ámbitos se darán por añadidura.

Cooperación, un anhelo del alma.

Ahíto de un correr tras los mil y un deseos, el hombre va agotando su dilatado ciclo materialista y vuelca para adentro, comienza a reconocer el anhelo del alma, el sentido de la trascendencia, su naturaleza de hijo/a de Dios. Ahíto de un pasado de división y odio, agotado de tantas batallas, el ser humano se encuentra cada vez más identificado con los modelos superiores de armonía y cooperación.

En la medida en que el ser humano evoluciona, trabaja por generar espacios de creciente unidad, entendida ésta por supuesto de la forma única concebida en los universos elevados, es decir unidad en la diversidad, unidad conformada por la libre adhesión de las partes, conjunto enriquecido por la riqueza de los subconjuntos.

La instauración del ideal de unidad y fraternidad en la tierra es una inmemorial y ambiciosa meta que reclama un intenso trabajo de purificación de la personalidad, de nutrición de nuestro alma, demanda también una voluntad aunada, la suma de todos nuestros esfuerzos constantes tras ese último objetivo.

Sólo una intencionalidad pura, una victoria sobre la pulsión de nuestros propios deseos personales, acarreará los logros que nuestra alma anhela. El trabajo interno es indispensable para el éxito en nuestras realizaciones externas, para poder progresar en el esfuerzo común de bajar el Cielo a la Tierra, de construir en nuestro planeta el Reino de Dios.

Por más que en este desafío vivamos frustraciones y desengaños, no por ello se ha de debilitar nuestra fe. La fe es lo que nos queda, es lo que nos sustenta, es la que pone a caminar estas palabras; la fe es la que corona la montaña de nuestros ideales, por más dificultades que se nos crucen en los caminos. Nuestra naturaleza egóica, que antepone el bien personal al bien común, es el obstáculo con el que lidiamos, pero por encima de él, siempre estará el alma buscando volar más allá de esas limitaciones de la personalidad, saliendo al paso de otras almas para acometer realizaciones superiores.

La Jerarquía de Luz sirve desde tiempos inmemorables a la humanidad, sembrando en ella, sobre todo en los seres más receptivos y adelantados en los diferentes campos, ideas de progreso, visión, adelantos técnicos... Desde allí Arriba han constatado que buena parte de la humanidad se ha hecho acreedora de un impulso evolutivo en estos momentos en los que se cierran tantos ciclos calendáricos y cósmicos.

Dentro de nuestra limitada visión podemos constatar que tenemos el privilegio de vivir un tiempo único, largamente esperado. Poco sabemos del Plan Superior para la tierra, lo suficiente para observar que no debemos perder esta oportunidad, pues son muchas las esperanzas depositadas sobre nosotros en este momento trascendental.

Este es el tiempo anunciado de la más ancha alianza, la hora en el que el alma grupal se vuelve a manifestar con fuerza, en el que emerge la visión compartida y el Trabajo Uno a favor de la Humanidad Una. Ya no son sólo nuestros sueños personales, ya no son sólo nuestras aspiraciones particulares. Es un tiempo en que se nos pide salir al paso, al encuentro del otro y construir con ilusión y entusiasmo crecientes espacios de fraternidad, de unión en la diversidad.

Afloran las redes en torno a una multiplicidad de actividades y puntos de interés, respondiendo a la nota evolutiva de nuestros días. El ser humano va madurando en su identidad personal y colectiva, retoma las riendas de su destino y se dota de las estructuras afines al progreso de su conciencia grupal. En ese forjar de estructuras no dependientes y autónomas es, tal como hemos visto en capítulos anteriores por las nuevas tecnologías que avanzan a velocidad vertiginosa. De esta forma se hace realidad el axioma de que cuando la conciencia del ser humano está preparada se acercan los medios que posibilitan su progreso.

Las redes son estructuras inspiradas por la confianza mutua de sus integrantes y la identificación de objetivos. Representan hoy la forma más libre y avanzada de organización de la sociedad civil. La forma de gobierno central y autoritaria no tiene, a largo plazo, futuro en ningún ámbito. Buena parte de la humanidad ha hecho un prolongado camino hasta tomar conciencia del poder que Dios le ha investido y que no debe delegar. Al echar la mirada al pasado, reparamos en el trayecto colectivo de sumisión, delegación y dependencia que hemos recorrido y que ahora estamos decididos a superar.

Los nuevos modelos van calando también entre los responsables de los viejos sistemas y organizaciones. Se dan cuenta de que en su ámbito de gobierno, institución o empresa, el trabajo ha de ser más participativo y creativo, de que es preciso crear relaciones saludables, espacios naturales y sostenibles, donde los miembros, trabajadores o implicados se sientan a gusto...

Abandonar las viejas estructuras.

Es preciso, por lo tanto, ir abandonando y vaciando las organizaciones obsoletas, rígidas y piramidales del pasado para evolucionar hacia formas más participativas y cocreativas. Esta evolución responde a la nota de nuestros días que nos invita a compartir y cooperar entre iguales tras metas comunes. Con todos sus fallos y carencias, las redes posibilitan hoy la libertad, creatividad e iniciativa de los integrantes que se relacionan entre sí de forma horizontal y sin más protagonismo que el de aquellos que más desean aportar y servir.

La red en tanto que agrupación libremente asumida de los elementos autónomos en aras de un objetivo común, es la forma natural de organizarse los seres, los grupos, los universos... maduros; es el mecanismo espontáneo de relacionarse y ordenarse los hombres y mujeres más conscientes. Por supuesto será la forma también de organizarnos en los más diversos ámbitos en el futuro. Van cayendo las estructuras basadas en la autoridad, el dominio, la explotación... y va emergiendo las nuevas estructuras de seres autoempoderados que se hacen dueños de las riendas de sus destinos.

En el futuro, el conjunto de la sociedad se estructurará en base a redes inspiradas por los principios de mutua asistencia a todos los niveles, de mutua ayuda y colaboración. Será un funcionamiento espontáneo, que llegará a contagiar incluso los sistemas comerciales y monetarios. Los servicios y bienes se otorgarán en función de las necesidades. Nadie contemplará la opción de lucrarse o acumular bienes a costa de los demás, primará la cobertura de las necesidades ajenas. Se trata por lo tanto de poner ese futuro, aún con todas las dificultades del presente, a caminar.

Recuperación del poder.

Las redes implican el interactuar entre seres libres, no oprimidos y sojuzgados, en ninguna de las formas. Simbolizan todo un hito en la historia evolutiva del ser humano. Hasta hace bien poco no gozábamos de la suficiente capacitación para operar de este modo, no nos sentíamos plenamente empoderados para coger las riendas de nuestro destino. Durante milenios delegamos un gobierno que sólo a nosotros correspondía. Otros gobernaron por nosotros, otros nos organizaron la vida, otros hablaron con Dios en nuestro nombre... Entregamos nuestra fuerza y por lo tanto nuestro destino, a terceros en lo político, lo social, lo religioso...

Ese tiempo ya va cediendo, vamos tomando conciencia de nuestras facultades que nos devuelven protagonismo a nivel de creación, a nivel de decisión sobre los asuntos que nos competen... Nos unimos a otros seres humanos en el desafío de dar la vuelta al viejo mundo.

A lo largo del tiempo la estructuras de poder se han ido paulatinamente democratizando. Cada vez nuevos sectores ciudadanos han pasado a tomar parte en los estamentos de decisión. La evolución humana se puede también concebir como un proceso de progresivo empoderamiento. Hemos ido evolucionando de la dependencia y el sometimiento al gobierno cada vez más colectivo. A menudo se nos ha dicho que la democracia indirecta articulada mediante sufragio universal es el menos malo de los regímenes, sin embargo la democracia de las urnas necesariamente deberá dar paso a sistemas con cauces aún mayores de participación.

Plan Divino - Plan de autoempoderamiento.

La tendencia grupal es debida a un impulso álmico en la mayoría de las veces inconsciente. Hay un gran desafío humanos en el salto de la "grey", rebaño o masa al grupo consciente y autoempoderado. Los grupos autónomos buscan un vínculo de igual a igual con otros grupos semejantes en función de la ley de afinidad, dando lugar a la confederación en redes. Es el alma la que no quiere saber de sometimiento, la que ansía como nada la libertad, la que lucha porque nadie se adueñe de su destino, la que busca recuperar todo el protagonismo usurpado, y porqué no reconocerlo, también cedido. Las redes no son por lo tanto un invento de nuestros días, sino que responden a un ancestral instinto grupal.

Todo este guión de progresivo autoempoderamiento, de creciente toma de conciencia planetaria se enmarca dentro del Plan Divino para nuestra Tierra, dentro de la Trama Superior tejida por los Grandes Seres, por los Maestros de Amor y Sabiduría, por los Mahatmas que conforman la Jerarquía, por esos hombres y mujeres que vencieron su naturaleza inferior, ascendieron y se quedaron con nosotros para acompañarnos, para velarnos, para orientarnos en nuestro desafío evolutivo.

Capítulo 13:

“Espiritualidad, nuestro propio mañana”

Tal como apuntábamos anteriormente, muchas personas y grupos que trabajan en el ámbito solidario, marcan distancia para con todo lo que se refiera a realidades suprafísicas. La espiritualidad es identificada con un poder religioso que genera rechazo. Los grupos sociales más radicales no están motivados por valores superiores y en esa medida su visión está cercenada, sus metas constreñidas. No pueden presentar una opción liberadora global al ser humano. Si se obvia nuestra vocación de amar incondicionalmente, nuestra naturaleza trascendente, nuestra aspiración de eternidad..., sólo se podrán dar respuestas muy limitadas a los grandes problemas e incógnitas que afrontamos los humanos.

La espiritualidad en realidad, como bien apunta Alice Bailey, representa nuestro propio mañana, somos nosotros mismos latiendo en una escala de frecuencia superior que conquistaremos en el futuro. Somos nosotros vibrando en mayor orden, amor, belleza... Así la define la esoterista inglesa: “Espiritualidad es aquello que está más allá de la actual etapa de realización; es lo que personifica la visión e impulsa al hombre adelante hacia una meta más elevada que la alcanzada”.

No podemos por lo tanto oponernos, menos confrontarnos a nuestro propio futuro. Espiritualidad es una realidad más ordenada, más armoniosa, más unificada, más cercana a la Fuente de toda Luz, Amor y Voluntad. Es nuestra heredad. Otra cosa es el poder religioso que opera en nuestros días que mantiene vigentes los patrones de dominación del pasado. Será preciso observar esta clara diferencia de significados entre religión y espiritualidad, de forma que cada vez más personas comprometidas socialmente comiencen a vencer sus recelos para con todo lo relativo a la espiritualidad. El nacer a la vida del espíritu y del compromiso en el servicio es un proceso natural, que no puede, de ninguna de las formas, ser forzado por agente externo. Sólo el alma marca los ritmos de apertura.

Agradecimiento

Abrazar una vida más espiritual no consiste, en realidad, sino en imprimir a nuestros días un sentido de agradecimiento. He aquí el desafío interno que muchas personas comprometidas socialmente y con voluntad de servicio albergan y que un día habrán de atender para poder encarnar una esperanza más plena: rendirse en aceptación y agradecimiento. Abandonarse en las manos de Dios, rendirse a las circunstancias de la vida, no tiene que ver con la aceptación de la injusticia causada por el hombre.

Denuncia de injusticia y reivindicación social no bastan. El sentimiento por ejemplo de imperativa solidaridad con las víctimas de los atropellos sociales y políticos es preciso que vaya ligado al de aceptación de las condiciones generales de la existencia que cada persona y grupo social va creando. Esta rendición viene apoyada por el conocimiento de las leyes de reencarnación y de causa y efecto que rigen nuestras existencias. En este contexto ni siquiera la mal llamada muerte constituye un mal.

Una actitud de rendición ante la vida, no es una actitud de conformismo ante el atropello. La rendición, el agradecimiento ante la vida y su misterio ahuyentan en nosotros los sentimientos de resentimiento y por ende de confrontación. Esta capacidad de dejarnos fascinar por la vida y la creación, por aceptar las situaciones que nosotros atraemos, es también la garantía de la perpetuación en nosotros de un espíritu positivo, emprendedor y de creatividad liberadora.

La vida no puede perdurar a la larga si no se le tributa de una u otra forma reverencia. Por ello avanzamos hacia el reconocimiento de los dones infinitos que nos concede. Sin agradecimiento la vida se torna mecánica y falta de aliento. Cobra esplendor cuando se le rinde agradecimiento, cuando se le despeja por delante la falsa y engañosa idea de la muerte, cuando se le presenta una ventana a la eternidad.

El agradecimiento es la llave que recrea la vida. El agradecimiento va acompañado del sentimiento de perdón y por lo tanto la neutralización del impulso de confrontación. Los adversarios son al fin y al cabo una

ayuda en nuestra apuesta evolutiva que nos permiten forjarnos en amor, voluntad y discernimiento. “Mediante el amor curaré a los injustos”, nos dice el Maestro Morya. Estamos obligados a denunciar la injusticia, la violación a la ley del amor universal. Habremos, sin embargo de cuidarnos mucho de imbuir esta denuncia de emocionalidad negativa y destructiva, pues en ese caso queda invalidada ella también por falta de amor. Quien agrade, quien explota..., es un ser humano que necesita aún más amor, pues su actitud egoísta, carente de principios, así lo denota.

Apenas hay seres impenetrables al amor. Todo ser alberga un alma y por lo tanto es susceptible de reaccionar positivamente a sus estímulos. Evidentemente hay seres en los que este clamor noble del alma está casi acallado o es muy débil, mas no por ello inexistente. Apenas hay seres irrecuperables. La sabiduría inmanente nos dice que sólo cuando en reiteradas vidas una personalidad persiste en causar mal ajeno en beneficio propio, desoyendo de forma reiterada los llamados de su alma, se puede romper ese vínculo con el alma que posibilita la evolución. El avance en una vida puede ser mínimo, incluso es posible experimentar retroceso evolutivo, pero no por ello el ser está perdido.

Resumiendo es el orgullo de la personalidad el que merma el anhelo de agradecimiento del alma. Mientras que prime esa suficiencia de la personalidad, las realizaciones humanas estarán carentes de conexión superior y por lo tanto de orden, belleza y armonía. Sólo con la rendición de ese ego se nos abre un universo de realizaciones excelsas.

Idealismo creador

A nivel global ocurre otro tanto. Puede haber pueblos enteros implicados en abusos que son precisos frenar, pero no es con confrontación y odio, de la forma que ello ha de hacerse. En los casos más extremos, todo nuestro ser se puede implicar en frenar al mal, pero nunca con los medios de éste. La no-violencia compasiva (“ahimsa”) implica un gran acopio de fuerza interna y es el poderoso medio del que se dotan los hombres y mujeres que sirven a la evolución, para frenar, llegado el caso, la injusticia y la explotación.

Se trata de fomentar el idealismo creador, capaz de dar vida a nuevos sistemas sociales. No se trata de dar rienda suelta al primitivo impulso emocional de resentimiento y afrenta. No se trata de emplearse en la destrucción de los antiguos sistemas sociales, sino de crear unos nuevos. El viejo mundo se desplomará sin necesidad de atacarlo, por el avance del nuevo. La voluntad de destrucción ha de ser suplantada por la fuerza compasiva, creativa y liberadora.

Tumbar el viejo y caduco mundo, implica en buena medida reproducirlo. La oscuridad merma con la luz, la mentira con la verdad, la nueva sociedad emerge ya al tiempo que la vieja se va descomponiendo. El proceso es largo, pero imparable. El recambio no se establece de un día para otro. Mejor que así sea. Si el viejo mundo se desmoronará de repente no contaríamos con “un repuesto”. Al igual que en la naturaleza, los cambios han de ser lentos y paulatinos, para que operen con conciencia y responsabilidad.

Existen grupos sociales organizados en estructuras de vanguardia, con o sin orientación espiritual, que albergan semilla del otro mundo posible. Las redes que plantean formas de vida comunitarias fuertemente ligadas a la Tierra, son punta de lanza de un futuro más prometedor. El movimiento de ecoaldeas y comunidades alternativas, son un ejemplo de tejido en red a nivel planetario (GEN), continental, nacional y regional; son un ejemplo de practicismo a la hora de hacer realidad aquí y ahora el otro mundo posible. Centradas en aspectos materiales muy concretos, albergan un potencial liberador impresionante, aunque puedan no percibir conscientemente la influencia personal y colectiva del alma.

En torno a esta red podemos encontrar, en el mismo ámbito cultural, otras como las de agricultura biológica, de bioconstrucción, de consumidores responsables, de economía alternativa... que ya están, cada una de ellas en su ámbito, creando espacios pioneros. Acercan el futuro al implementar correctas y armoniosas relaciones, al desarrollar economías justas, comunidades sostenibles...

Evolución versus revolución.

Por más que le duela al impaciente, al exaltado, al revolucionario que muchos de nosotros llevamos tan dentro, la ley natural nos habla de evolución, no de revolución. Nada acontece de repente, los procesos de crecimiento de los seres, de avance y repliegue de los fenómenos... son todos lentos y graduales.

Los cambios sociales han de operar también así. Los cambios bruscos suscitan situaciones de confrontación y violencia, de ello la humanidad conoce en demasía. Las transformaciones han de ir detrás de la conciencia y no a la inversa y el avance de la conciencia es lento. Las transformaciones necesitan su tiempo para poder ser asumidas por la mayoría ciudadana, de lo contrario surge de nuevo una élite que se apropia de los destinos del pueblo y nos volvemos a encontrar con la distancia entre dirigentes y dirigidos.

Confrontar por lo tanto no comporta progreso, sino retroceso. Con rencor no se puede construir lo nuevo. La alianza por el nuevo mundo posible debe articularse entre las redes y movimientos liberadores en su más amplio e integral sentido, gentes no imbuidas de odio, sino de compasión y amor y que hayan superado el paradigma de la confrontación. No procede la vinculación con los movimientos y redes basadas preferentemente en la lucha contra el sistema dominante.

Creemos en los movimientos que plantean nuevos horizontes, nuevas formas de relación humana, de relación con la madre Tierra y son capaces de ponerlas en práctica. No creemos en las redes y movimientos que simplemente confrontan el sistema, sin plantear alternativas emancipadoras, que se limitan a reproducir los mismos esquemas, eso sí pintando y decorando de otros signos y colores la misma fachada.

El verdadero reto estriba en la construcción de alternativas al modelo actual, en el diseño y edificación en su mayor esplendor posible del nuevo mundo. No avanzamos con el derribo del antiguo, sobre todo cuando nos persuadimos de que éste se va poco a poco desplomando solo, sin la necesidad de empujarlo.

Construir, no tumbar.

Es más fácil destruir que crear, tumbar que edificar. Es indispensable saltar de la confrontación a la construcción. Acercarse al adversario con comprensiva y generosa actitud, consciente de su ignorancia al adoptar tales actitudes en contra del bien ajeno, es la forma más rápida de ganar su corazón.

La alianza se establece por lo tanto entre todos los genuinos trabajadores por el bien ajeno, entre quienes, cada uno desde su ámbito, están sentando las bases de un mundo de armonía y fraternidad. Los ensayos se prodigan por doquier y ya apuntan hacia lo que constituirán los modelos del mañana.

El progreso es incuestionable, los ritmos pueden ser más lentos de lo que deseáramos, pero así ha de ser para consolidar los logros, tanto a nivel particular como colectivo. No conviene construir en el vacío. Todo es posible con esperanza, compromiso y constancia: esperanza de que juntos podemos, de que el Cielo, la Jerarquía espiritual, nos está asistiendo, de que hay un Plan Superior y que por sus lineamientos avanzamos hacia la tierra pura y liberada; compromiso o conciencia de servicio, de que vinimos a la tierra como activadores de la nueva realidad, como constructores de las bases de un nuevo sistema; constancia o convencimiento de que a cada día corresponde su afán, de que no conviene quemar etapas, sabedores de que la apuesta es a largo plazo.

Capítulo 14:

Líderes y sensitivos sobre las Redes.

Líderes y movimientos a propósito de las Redes.

Queridos amigos:

Quiero ser de los primeros, hoy es todavía día 20 de Diciembre, en daros las más sentidas gracias por haber realizado el esfuerzo de organizar este Encuentro entre grupos y personas que trabajan por la implantación de los cánones de la Nueva Era en las mentes y los corazones de los que componemos la Humanidad.

En verdad, las energías que habéis puesto en movimiento se verán incesantemente intensificadas por la acción del Séptimo Rayo que está entrando en manifestación, así como por el aflujo irresistible de los nuevos arquetipos que van anclándose en nuestra Tierra, a través de la acción combinada del Cristo Maitreya, el Avatar de Síntesis y el Espíritu de Paz.

Trabajar por la unificación es trabajar por el Plan. Todo el movimiento y evolución en nuestro Universo es un proceso de unificación superior de aquellas unidades de conciencia que tuvieron que descender a los planos de la separatividad para convertir sus potencialidades en facultades desarrolladas. Y en este sentido, fomentar la unidad de trabajo, de ideales, de servicio, es ayudar a la Mente Divina en su labor de reasumir en Sí Misma todas y cada una de las partes de su Universo.

No será fácil lograr sentar unas bases comunes sobre las que cimentar un trabajo común, un mensaje común. Son aún grandes los espejismos en que nos perdemos, haciendo que las diferencias superficiales se conviertan en nubes que ocultan el fondo común de búsqueda de la verdad. Pero aunque ello sea así, el primer paso está dado, y por ser en el camino correcto, nada ni nadie podrá ya frenarlo.

Hoy no quiero entrar en profundidades sobre los frutos (que han sido muchos) del Encuentro, cosa que solo puede hacerse después de una mínima reflexión, pero sí quiero transmitir mi serena alegría, como persona individual y como miembro del Centro Lusitano de Unificación

Cultural, de que hayáis dado este primer y trascendental paso, al que desde ahora ofrezco mi ayuda y la del Centro.

Un fuerte abrazo.

Javier García. Noviembre de 1998 con motivo del I Encuentro de la Red Ibérica de Luz en Madrid.

Es preciso que cada uno de nosotros vaya asumiendo responsabilidades en la dirección de la conciencia-energía para ayudar a formular y a plasmar armoniosamente el Plan Divino sobre la Tierra. Las Semillas de Estrella, llegadas de diferentes partes del "multiverso" al comienzo de este ciclo, han realizado ya parte de su trabajo en este tiempo de transformación de las creencias limitadas y de apertura del nuevo horizonte para la conversión de la Tierra en un nuevo y misterioso Sol Central. Ahora es el turno de las nuevas generaciones de los Hijos de la Tierra, que en muchos casos han superado ampliamente el nivel de Conciencia alcanzado por algunas Semillas de Estrella. Son ellos los que deben tomar el relevo en este momento crucial para la historia de la humanidad, cada uno a su propio estilo original porque se ha acabado el tiempo de los maestros y de los gurús. Ya sólo cuenta el amor que somos capaces de irradiar a través del servicio planetario. ¡Es el tiempo de la acción! Nosotros somos la sagrada Jerarquía espiritual en el corazón de Gaia y es hora de asumir nuestras enormes responsabilidades como Guardianes del Planeta.

Las nuevas Redes de Luz son el entramado neuronal de la nueva conciencia de Gaia y cada célula, tú y yo, ha de mantener su núcleo fotónico encendido para formar una tela de araña luminosa capaz de abarcar y abrazar toda la superficie de la biosfera. Es la primera vez en miles de años que se consigue una sinergia semejante entre todos los pueblos del mundo, sin fronteras ni separaciones. Por eso hemos de ser conscientes de que son las redes transpersonales de luz las que hacen avanzar el planeta hacia su glorioso y aún incomprensible destino como Germinadora de Galaxias. ¿Y qué podemos hacer individualmente para facilitar este proceso? Cada uno tenemos que ubicarnos en un grupo afín a nuestra 'onda' o frecuencia vibratoria en el que entreguemos nuestra creatividad y energía para colaborar en la expansión de su mensaje que es el nuestro. Y, en segundo lugar, hemos de mantenernos bien conscientes en lo cotidiano de la misión planetaria en la que estamos inmersos.

Juntos estamos creando una nueva mente colectiva, una nueva conciencia grupal que se infiltra en cada recoveco de lo cotidiano y que transforma definitivamente las viejas creencias y patrones de comportamiento de tercera dimensión... Estamos liberando el miedo al cambio y despertando la confianza en los mundos y seres que sirven al Espíritu Uno. Desde la Divina Presencia Yo Soy enviad pensamientos de amor, gratitud y alegría a la madre Tierra y conectad con el receptivo reino elemental y con los Devas que lo guían, para que allá donde el Círculo de la Red se tome de las manos se cree un enorme y poderoso vórtice de luz y energía capaz de convertir ese reducido espacio en un Lugar de Poder sin límite, como si fuera el vibrante corazón de un volcán, una enorme cueva de cristales transparentes, el espacio marino donde descansan los delfines, o el aire puro de las cumbres himaláyicas. Así el Espíritu descenderá sobre vosotros con toda su belleza, creando a través de vosotros una columna de Luz de Ascensión que os envolverá en una espiral inolvidable. Con cariño y siempre con vosotros, deseándoos buenas batallas y sabias cicatrices.

Emilio Fiel (Miyo) con motivo del II Encuentro de la Red Ibérica de Luz en San Lorenzo de El Escorial (1999).

Cuando descubres tu conexión espiritual, cualquiera que sea el camino en el que estés, tu vida se convertirá en una vida de servicio. No tienes opción. Servicio hacia todo lo que existe. Ese servicio se convierte en tu alegría y tu disfrute. Se convierte en la acción que te completa.

Ramakrishna Vivakananda

La humanidad está descubriendo su destino en una red planetaria de luz. Nos dirigimos hacia una fascinante convergencia en donde la fusión espiritual y tecnológica está dando nacimiento a una conciencia vibrante, que nos conduce a un nuevo estado de paz, alegría y unión planetaria.

Ken Kalb

Seamos claros: la crisis que la Humanidad encara normalmente no tiene precedentes y es una batalla soterrada para el alma y el futuro de la Humanidad. Se requiere, pues, un incremento en la tensión de la potencia y de la efectividad de todos los grupos espirituales del mundo. Además de esto podemos fortalecer nuestra conexión a la Jerarquía alineándonos más profundamente con Shamballa e incrementando la fuerza del trabajo esotérico mundial mediante el aumento de la potencia

de nuestros esfuerzos subjetivos a través de nuestro trabajo meditativo grupal..., sinergizando y multiplicando de esta manera los efectos de nuestro trabajo.

The Center for visionary Leadership.

Mensajes recibidos en lo interno a propósito de las Redes.

Yo soy uno con mis hermanos de grupo y todo lo que tengo les pertenece.

Que el Amor que hay en mí, fluya hacia ellos.

Que la fuerza que hay en mí, les eleve y ayude.

Que los pensamientos que mi alma crea, les alcancen y animen...

En el centro de todo Amor permanezco.

Desde ese Centro, yo el alma surgiré.

Desde ese Centro, yo, el que sirve, trabajaré.

Que el amor del Ser Divino se derrame por todas partes,

en mi corazón, a través de mi grupo y en todas partes.

Mantram del N.G.S.M.

Es necesario que los comprometidos anteriormente para ser mensajeros de la Luz en este tiempo se reúnan físicamente y, en nombre de toda la humanidad, se fundan en un amoroso abrazo, rompiendo así los sellos para que la energía integradora se desencadene en toda su magnitud en el plano físico.

Hermanos Estelares.

Debemos darnos como voluntarios para ser las 'Manos de Dios' en el mundo de la forma. Debemos ofrecer la copa de nuestra conciencia como un 'Santo Grial', a través del cuál, la Luz del Amor Divino fluya para despertar a los millones de almas recalitrantes habitando en la Tierra.

Patricia Diane Cota/Robles: El Angel Elouai.

Es precisa la unión entre todos los grupos que buscan la espiritualización de la vida terrestre. Esta unión no debe ser impedida por las aparentes diferencias de opinión entre los objetivos particulares que cada uno de los grupos persigue.

Es preciso hacer crecer esta red de trabajo identificando colaboradores en diferentes partes del mundo. Necesitamos iniciar muy rápidamente otra labor que explote la naturaleza de la red que ya se encuentra formada. Necesitamos crear un círculo de trabajadores que opere a nivel mundial de manera análoga a lo que hacen ustedes en forma local. Así a través de ustedes nos comunicaremos y desarrollaremos algunos conceptos que después serán difundidos a nivel mundial. Estos trabajadores fungirán como antenas y mediante ciertas claves estarán ellos recibiendo otro tipo de mensajes que nosotros estaremos enviando, pero ahora a través del inconsciente colectivo de la humanidad. Ellos serán los receptores de los ecos que estos mensajes provoquen en la sociedad humana.

Así pues ellos escucharán a las multitudes y estarán retroalimentando a la Red con las respuestas que la humanidad está teniendo a las ideas que nosotros estamos inyectando a través de estos mensajes. Les invitamos a que vayan formando esa red de colaboradores para que podamos iniciar una ronda de trabajos de un nivel superior.

Los Sembradores

Confíad y soltaos a Sus Brazos Amorosos con la certeza de que Su Plan ya está concretado. El trabajo colectivo de las mentes unidas en un mismo ideal, suena como música en los oídos de todos aquellos que moran en los planos internos. Formar parte de esta cadena gloriosa de seres cantando al amor y a la paz universal, es en verdad un privilegio que cada uno llevará escrito en su aura el día en que tengan que dar cuenta del trabajo realizado... La unidad del mundo empieza con la unidad de los países y la unidad de los países empieza en la unidad de conciencias. La unidad de conciencias empieza en la unidad de ideales y el ideal de ahora es la libertad total e irrestricta, una libertad emanada de la concepción clara de lo que son los derechos humanos, una libertad inspirada en las necesidades propias del espíritu que busca una manifestación más abierta y franca en las actividades de los hombres, una libertad que impulsa y mueve hacia una riqueza mayor de creación, hacia la búsqueda de nuevas formas de arte y filosofía, hacia la búsqueda de mayores medios para alcanzar la fraternidad y la igualdad social entre todos los seres humanos.

“Comunicación Cósmica”. Monterrey (México).

La Estrella desciende, mensajeros de la Luz. El Padre atento observa a vuestro planeta, esperando el momento en que el Maestro volverá a

descender hacia sus tierras físicas para verse cumplir la Palabra y la Voluntad de lo Alto. Uníos en un Todo como Aquél al cual pertenecen, guerreros de la Luz y no os dejéis amedrentar por los sucesos próximos a ocurrir. Él está entre ustedes a través de vuestros Guías y Maestros Encarnados. Unid vuestros esfuerzos en una unicidad, como Aquélla a la que pertenecen, pues esa será la única manera en que podrán soportar la conmoción emocional que provocará la confusión generada por los hechos.

Los Maestros a través de Diana Domínguez (Buenos Aires-Argentina).

Los hijos del Sol están empezando a hablar un solo idioma espiritual, comienzan a integrarse unos con otros.

Grupo Rhama

Su Jerarquía espiritual local está muy animada por la excelente manera en que se han adaptado a los numerosos cambios que han enfrentado. Se han reunido formando muchas redes globales para dispersar la palabra de la Luz. Han dado asistencia a sus compañeros y le han mostrado a muchos la manera en que la Acción Positiva Colectiva, acompañada de una gran compasión, puede verdaderamente modificar a su sociedad. Con su creciente conciencia, han traído esperanza a donde anteriormente sólo habían prevalecido la guerra, el odio o la discordia. Estas cosas nos hacen orgullosos de ustedes. ¡Nuestra única réplica es que sigan con este gran trabajo!

Jerarquía espiritual

Mantengan la unidad, no importan las circunstancias, no importan los defectos que muchas veces se ven agrandados en los demás, mantengan la unidad y piensen en la gran labor, en el gran servicio que hay que prestar, todo por amor, por amor a este bendito Planeta Tierra, por amor a su familia espiritual, por amor a esa humanidad que fue quien los movió a venir aquí.

Maestro Franolú

Como una parte básica de nuestros planes de multinivel, rápidamente hemos preparado el escenario para algunos eventos realmente maravillosos que están cambiando a su sociedad. Uno de estos elementos ha sido el crecimiento de numerosas redes globales diseñadas solamente para diseminar a diario una vasta cantidad

de información. Información que ha permitido muchas acciones espirituales a nivel global. Para manifestar algo, su intención primero debe ser difundida de una manera efectiva. A partir de ahí viene un conocimiento que puede ser empleado para crear grupos que lleven a cabo todo un espectro de proyectos especiales. Estos numerosos proyectos, que pueden ser aparentemente ajenos entre sí, forman parte de un rompecabezas verdaderamente diverso y que constituye un mosaico que cimienta su nueva realidad. La maravilla de su nueva realidad venidera reside en cuán fácilmente se crea una energía interna que hace que su manifestación sea inevitable.

Mientras el poder de esta energía interna germina, fácilmente comienza a forjar una agenda para sí misma. Y este calendario prontamente empieza a reflejar el que el plan divino ha decretado. Por lo tanto, empiezan a ver cómo lo físico y lo espiritual convergen. Este proceso es fuertemente apoyado por la creciente sinergia que se acumula a partir de los múltiples elementos aparentemente diversos. El proceso se asemeja a la manera en que muchas plantas de enredaderas pueden crecer entrelazadas formando un gran entramado. Comienzan como plantas separadas, pero pronto se unen para formar un todo bello y magnífico. De manera similar, el movimiento entero de la conciencia tiene el fin de reunirse rápidamente y forjar una extraordinaria nueva realidad. Todo ello arranca ahora y demostrará el poder y lo inevitable de lo que hemos descrito aquí.

Sheldan Neidle

La humanidad esta ahora mas que nunca necesitada de la luz de la unidad, una palabra de aliento, una palabra de luz llegada en el momento oportuno a los corazones tristes y sedientos de sabiduría que se encuentran esparcidos por el mundo que se transforme en un rayo de alto voltaje capaz de derrumbar paredes y transformar espíritus débiles en poderosos catalizadores del cambio. Ustedes sólo son instrumentos de una energía que va obrando milagros. A medida que recorre las calles del mundo, cada mente por la que pasa, cada corazón que toca, cada voz que se hace eco en estas palabras no vuelve a ser la misma de antes, es un río de vida que estremece cuerdas en lo más profundo de los seres. Son verdades que caen como fresco rocío en cansados cuerpos, en agotados espíritus.

Son pocos los veneros y mas pocos los aguadores capaces de llevar el agua hasta donde están los que no pueden caminar. Hagan suya la tarea de aportar esta luz y llevarla hasta donde nunca antes ha llegado. Tomen la antorcha y elévenla por encima de sus cabezas para que el mundo la vea y sepa que la luz ha llegado, luz que se transmite a través de los actos y de las palabras, luz que no se ha perdido en conceptos abstractos y promesas de un mañana que nunca llega, hoy es el momento de la acción, el momento del trabajo. Hoy es el momento del amor en acción.

Maestra Kuan Yin

Invisible hermandad. El cristianismo rindió indudablemente un gran servicio a este mundo, pero a quien más se necesita ahora es a Jesús. El mundo necesita ver a Jesús vivir nuevamente en la tierra, en la experiencia de los mortales nacidos del espíritu que efectivamente revelen el Maestro a todos los hombres... La cultura moderna debe volverse espiritualmente bautizada con una nueva revelación de la vida de Jesús e iluminada con una nueva comprensión de su evangelio de salvación eterna. Y cuando Jesús así se eleve, Él atraerá a todos los hombres hacia él. Los discípulos de Jesús deberían ser más que conquistadores, fuentes colmadas de inspiración y de un vivir elevado para todos los hombres...

El llamado a la aventura de construir una sociedad humana nueva y transformada por medio del renacimiento espiritual de la hermandad jesuística del reino debería causar emoción a todos los que creen en Él como nunca han estado emocionados los hombres, desde los días en que caminaban por la tierra como sus compañeros en la carne...

El eclesiasticismo es por siempre incompatible con la fe viva, con el espíritu en crecimiento, y con la experiencia directa de los socios de Jesús en la fe... El Jesús vivo es la única esperanza de una posible unificación del cristianismo. La verdadera iglesia, la hermandad jesuística, es invisible, espiritual, y está caracterizada por la unidad, no necesariamente por la uniformidad. La uniformidad es la característica del mundo físico de naturaleza mecanicista. La unidad espiritual es el fruto de la unión de la fe con el Jesús vivo. Ahora, la iglesia visible debería negarse a seguir dificultando el progreso de la hermandad invisible y espiritual del reino de Dios. Y esta hermandad está destinada a tornarse en un organismo vivo,

en contraste con una organización social institucionalizada. Bien podría utilizar estas organizaciones sociales, pero no puede ser suplantada por ellas... En esta hermandad de Jesús no hay lugar para rivalidades sectarias, resentimientos de grupo ni afirmaciones de superioridad moral e infalibilidad espiritual.

La gran esperanza de Tierra yace en la posibilidad de una nueva revelación de Jesús, con una presentación nueva y ampliada de su mensaje salvador, que uniría espiritualmente en servicio amante a las numerosas familias de sus seguidores profesos actuales...

El cristianismo contiene lo suficiente de las enseñanzas de Jesús como para inmortalizarlo.

Citas de El Libro de Urantia (Documento 195).



Capítulo 15.

¡Por nuestras relaciones!

Si avanzamos confiados en la dirección que marcan nuestros sueños y nos empeñamos en vivir la vida que hemos imaginado, nos encontraremos con un éxito inesperado en cualquier momento.

Thoreau

Cada ser humano es parte de un todo llamado Universo. Él experimenta sus pensamientos y sentimientos como algo separado del resto: una ilusión óptica de la conciencia. Esta ilusión es una especie de prisión. Nuestra tarea debe ser liberarnos de esta prisión, ensanchando nuestro círculo de conocimiento y comprensión, hasta incluir a todas las criaturas vivientes y a toda la naturaleza en su belleza.

Albert Einstein

“No te pido para mí, sino para que mi pueblo viva” decía el jefe indio. La tribu de los servidores del mundo colma el “inipi” de antaño. Por más pieles que reúnan y coloquen encima de los palos, la tienda queda desbordada ante tantos y nuevos aspirantes.

¿Qué es lo que ha ocurrido? Las barreras van cayendo, las fronteras desplomando y el pueblo aumentado, el pueblo de los que nunca dejaron de soñar, el pueblo de los que siempre sostuvieron los altos ideales colectivos.

¡Oh, Dios Padre-Madre! No te pedimos, pues, por nosotros, sino para que el más viejo de todos los pueblos, el pueblo de los soñadores de todas las razas y colores perviva; para que el numeroso pueblo de los servidores del mundo, crezca y se multiplique por toda la tierra; para que el Aro sagrado se extienda por la faz de nuestro planeta, el aro donde el amor fraterno anida y se multiplica.

No te pedimos por nosotros, sino para que la red se extienda, la fraternidad se fortalezca y el Plan avance. No te pedimos por nosotros, sino para que las cascadas vuelvan a sonar, los delfines a reír y las razas

a encontrar... Los artesanos del nuevo mundo no pedimos sólo por nosotros, por nuestras "cosechas" en la tierra, por nuestra propia salud y prosperidad..., sino por la cosecha colectiva y la prosperidad universal.

Los trabajadores del nuevo tiempo construimos un nuevo "inipi" con nuestras mejores "pieles", con nuestros más elevados anhelos, en ese nuevo "inipi", en esa nueva casa planetaria habrá para todos alimento y un relato hasta el alba. En el nuevo "inipi" nos calentamos todos de un mismo fuego, sostendremos unidos una misma y elevada visión.

Por el Alba, pues, por la Alborada que juntos, codo con codo, corazón con corazón con la ayuda del Cielo estamos alumbrando. Por todas nuestras relaciones, por todo lo que une allí donde se encuentren a los hombres y mujeres de buena voluntad, por las redes tejidas con los hermanos que vuelan, andan o gatean, por las redes que nos vinculan al resto de los reinos vegetal y mineral. Por supuesto por todo lo que nos une a nuestros hermanos estelares, a nuestros Guías de la humanidad y Maestros de Sabiduría y Amor. Hacia ellos eterno agradecimiento.

Capítulo 16

Fortalecer la unión.

El tiempo es ahora.

La intensidad y aceleración en el desenvolvimiento de los acontecimientos dan prueba de la singularidad de estos tiempos. Hemos sido preparados para ocupar un puesto en la ancha geografía del servicio, para asumir las responsabilidades que diseñamos en nuestra "hoja de ruta" sobre la tierra. Los servidores del mundo cumplen con su cometido en diferentes geografías y ámbitos: hogares, escuelas, hospitales, mercados, empresas, administración, medios de comunicación... En multitud de lugares, "estratégicamente" situados, a veces incluso sin conciencia de ello, se hallan los sembradores del nuevo tiempo.

No se esfuerzan en llamar la atención, pero trabajan eficazmente por el germinar de una nueva humanidad. La conspiración de las gentes de acuario, en consonancia con las alianzas celestiales progresa, aunque los media oficiales no registren nada de ello. Poco a poco se levanta el telón de la Aurora, poco a poco instauraremos un nuevo escenario de fraternas relaciones. Arriba aguardan nuestra graduación como planeta de luz. Ojalá no defraudemos a quienes tanta confianza depositaron en nosotros. Hoy más que nunca, somos Uno en todo nuestro poderío asistido. Nuestra hora, por tiempo anhelada, es Ahora.

Los procesos personales y colectivos se aceleran sin apenas tiempo para digerirlos. Asistimos a un momento trascendente. Vamos caminando con nuestro corazón abierto y dispuesto, atendiendo obstáculos, transformando retos en pasos dados y realizados. Permanezcamos unidos los unos a los otros, reparando siempre en los aspectos que nos vinculan y no en los que nos distancian. Reforcemos los lazos sagrados tejidos, sólo el Cielo sabe cuándo y dónde.

Vamos engrosando un cuerpo de servidores que aspira anclar el Cielo en este mundo. Sostengamos nuestra unión como cocreadores activos de lo que ha de venir. Clausuremos un ciclo del que vamos agotando

las lecciones que nos debía deparar. Avancemos por el nuevo milenio abiertos a las nuevas experiencias, ligeros de equipaje, dispuestos, sin pasado, con una esperanza inquebrantable.

Mantengamos una disposición absoluta, reafirmemos nuestra fe en el Cielo, la Jerarquía, una confianza total en el progreso del trabajo grupal, ahora reforzado por las nuevas tecnologías. Tendamos por doquier puentes y vínculos con cuantos hermanos, desde su rincón particular, alientan la Aurora.

Cómo, sino unidos...

Definitivamente no hay otro camino que aquél que nos lleva al círculo cada vez más amplio, cada vez más elevado; círculo en el que compartir, círculo en el que cooperar; en el que ensayar el otro mundo posible.

Volveremos al llamar al círculo. En nuestro interior se maceran ya los nuevos silencios, los nuevos cantos, las nuevas plegarias... Volveremos a llamar al círculo, pues algún lugar, algún prado, algún sol y sombra, alguna ancha y verde plaza... habrá de acoger ese insobornable anhelo de unirnos los unos y los otros que ya no podemos retener en nuestro interior. Volveremos a llamar al círculo... ¿Dónde sino balbucearemos ese sentido y aunado loa de alabanza, en diferentes idiomas, tonos, modulaciones..., pero arrancados desde un mismo y henchido Espíritu?

Volveremos a lanzar a los cuatro vientos llamado universal hacia el aro siempre abierto, no en vano resuena en nuestro adentro la promesa, que en más de un encuentro, elevamos en forma de canto:

*“Ven, ven quien quiera que seas
aunque te hayas caído una y mil veces.
Ven, ven de nuevo.
la mevlana, ruh allah (Oh Guía, Espíritu del Uno)
La illaha il allah (No hay nada sino Dios)”*

La unidad espiritual no es sólo consigna que viene de afuera, apremiante invitación emanada de la Jerarquía..., es ante todo un

sagrado anhelo que aflora con fuerza desde nuestro interior. Después de siglos de distancia y separatividad humanas, queremos hacer realidad ese irrefrenable anhelo. La necesidad de reunirnos y de compartir, la urgencia de aunar voluntades al servicio de la nueva humanidad..., es parte importante de un “programa” que albergábamos en lo profundo y ha estado aguardando hasta el presente para poderlo “abrir” y hacerlo “operativo”.

Proclamamos la unidad en la diversidad como uno de los principales valores que significarán los tiempos venideros. Cada vez más gentes, líderes y grupos asumen la necesidad de ir conformando un cuerpo más unido de trabajadores de luz, de servidores del Plan de amor, de constructores de la Gloria divina en la Tierra... El nombre es lo de menos, lo importante es reconocernos y trazar una misma mirada sobre Su Horizonte.

Seguiremos con ilusión hilando esa misma oración para diferentes labios y lenguas, sosteniendo en el cielo ese canto aunado, consolidando ese círculo ya imprescindible... Apenas hemos dado unos pasos, pero estos ya no saben de vuelta atrás. El sueño de los espiritualistas reencontrados pulsa de día en día con más fuerza... El altar de todos reclama nueva flor, nueva llama, nuevas gentes de diferentes culturas, lenguas y condición, que se le acerquen unidas en el corazón, cogidas de las manos.

Hay hombres que aún ponen bombas en los aeropuertos, en los mercados de limones y naranjas, porque aún no saben de la gloria de vivir como hermanos. Cercanos estruendos demandan hoy más que nunca del testimonio de reconciliación y de paz, de comunión en la diversidad. En un mundo en el que todavía lo diferente invita tan a menudo a la desestimación, cuando no a la anulación, deseamos dar cuenta de una unidad enriquecida y glorificada por las partes diferentes.

Sembremos en la noche, sembremos al alba y a pleno sol. Esas y otras tantas semillas saben que más pronto que tarde estallarán y la Tierra entera volverá a ser un jardín de hermandad y nosotros sus jardineros ebrios, también día y noche, de su belleza, armonía y paz.

“Aislados, tal vez no seamos más que tizones. Juntos, podemos brillar como una tea, que guía e ilumina”, proclamaba un visionario americano a propósito de la labor de los meditantes aunados. La llama del amor fraterno crece y viaja por doquier, ahora contagiada también por la eficacia de los “bytes”. Estamos, pues, decididos a iluminar la tierra y desde estas últimas líneas del libro, sólo nos resta acercar ascuas a este ígneo empeño, soplar aliento al pie de la llama liberadora. Para disipar todo género de dudas acudimos a la reputada antropóloga, Margaret Mead: “Un grupo decidido de personas, llenas de fe, con labor constante y mente enfocada, puede cambiar radicalmente el mundo”.

¡Prosigamos, pues, juntos la siembra de esperanza sobre esta Tierra urgida! ¡Unidos en el Trabajo Uno!

Epílogo.

“La flor de la cascada helada”.

El vitalizador espiritual de la Nueva Era es cada ser humano, sin privilegios exclusivos de nadie.

Maha Chohan

Querid@s herma@s:

La consigna, partida un año más de los hermanos del Centro Lusitano de Lisboa, estaba ya lanzada a los cuatro vientos: acudir el primero de enero al borde de las aguas, que a todos nos unifican, para arrojar sobre ellas una flor cargada con nuestros más elevados anhelos.

Confieso que atendí tarde a la convocatoria. Unos círculos de danza en la víspera nos habían mantenido despiertos casi hasta el alba. Al pie de la sierra de Urbasa nace un río en un entorno salvaje y exuberante, el Nacedero del Urederra (País Vasco), un rincón de enorme poder y belleza, un lugar incomparable para arrancar el año, al que me dirigí ya algo avanzada la tarde.

Suave lluvia, niebla y frío intenso parece que ubicaran el entorno en la geografía más alejada y salvaje de la tierra. Una luz tenue, llamada en breve a callar, llenaba de grandiosidad el momento. Un paseo a buena marcha me saca el frío de los huesos. Llegué al enclave señalado, cogí con cuidado la flor del macuto, no había silvestres, se escondían aún bajo una tierra durmiente. El clavel iba acompañado de su papel. El frío había helado la tinta del bolígrafo, pero me consta que la mar lee también mensajes en blanco. Al borde de una de las cascadas más maravillosas de toda la península, he pedido por la unión de los trabajadores espirituales. Camuflado tras doble abrigo, titiritando por un frío que pretendía en balde poner coto a instantes de éxtasis, pedí por toda la familia que labora por el Alba.

Ya no es como antes. Cada uno de los servidores del mundo que desde su rincón trabaja por mantener encendido su foco de fe y esperanza, comienza a tener ojos, rostro, señales, desafíos con forma, ilusiones y

esperanzas que incluso, en un momento dado, nos han sido compartidas. Ya son algunos años en línea, no sólo interna, sino también virtual y física; ya ha pasado un tiempo desde que inauguramos un contacto que deviene cada vez más estrecho y fraterno. Poco a poco nos vamos reconociendo, poco a poco llegando a la Cita. Por eso es más fácil pedir por cada uno de vosotros cuando nos tropezamos con un río mágico, con un primero de Enero. Ya hay una cara, ya hubo un abrazo, un instante en que nos reconocimos tras un mismo y prolongado sueño.

La familia de la luz, la fraternidad de servidores ya no es algo difuso y abstracto. Somos hermanos con nombre y apellido, algo más que una simple colección de direcciones electrónicas. Así también estaba diseñado. Estaba convenido que un día saltáramos océanos, selvas y montañas y fuéramos al encuentro mutuo para contagiarnos fe y diseñar Mañana... Por eso al borde de la cascada casi helada, en el arranque de este nuevo y prometedor año gregoriano, me venían cientos de rostros y así pude pedir por muchos de los que componemos ese círculo celeste en la Tierra, esa tabla redonda de constructores de una Arcadia que emerge de la bruma. El nombre es lo de menos, sabemos a qué nos referimos. Podríamos hablar del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, de la tribu del arcoris, de la familia de los trabajadores de la luz, de los artesanos de la paz, espiritualistas, aspirantes, constructores del Alba... Da lo mismo. Tal vez los hermanos del Presente. Pues hubo un momento en que hacían falta voluntarios para anunciar amor fraterno en medio de una Tierra dividida, para cantar y dejar flores por los senderos y ríos de un planeta sufriente..., y allí se alzaron unas voces y allí retumbaron en medio de una galaxia anhelante uno tras otro, cada cual con su particular tono y fuerza esos "¡Presentes!".

Hermanos de un Presente que es ahora y que es siempre grande, hermanos que este primero de enero echábamos la misma flor en tan diferentes fuentes, ríos y mares en medio de un momento apasionante y duro a un mismo tiempo, estamos cursando el diplomado de nuestra propia transformación personal y colectiva, diplomado en el amar y servir... Asumimos el doble cometido al final de este largo ciclo sobre el planeta Tierra: nos graduamos a nosotros mismos, a la vez que nos

damos a la humanidad. Nos pulimos para ser dignos de la Nueva Tierra, a la vez que vamos poniendo sus necesarios pilares.

Sabemos que a muchos les toca trabajar solos, en medio de un entorno hostil y de grandes dificultades. Para esto también el Cielo nos regaló Internet, no sólo para reproducir lo que nos soplan nuestros Hermanos Mayores, lo que nos susurran los Maestros y Guías de la humanidad. Tecleamos cuando el mundo duerme para aventar información y esperanza. El Cielo nos dio Internet también para ayudarnos a permanecer unidos, como una familia inseparable. Nos regaló estas maquinitas para podernos dar fuerza los unos a los otros, para que a nadie se lo trague la sombra, que es simplemente el olvido de quiénes somos y cuál nuestra misión sobre la Tierra. En medio de estos tiempos intensos y convulsos hemos de permanecer más enlazados y compenetrados que nunca.

Nuestra Alianza puede ganar aún más rostro, más fuerza, más amplitud y sincronía, y así certificar que el ideal de hermandad sobre el aún retrasado planeta azul, no es ya quimera, sino embrionaria, pero pura realidad. Proseguimos una larga larga tarea: la de tant@s herman@s que en todos los tiempos y geografías atesoraron, tantas veces en absoluta soledad, tantas veces con riesgo de vida, el más elevado de los Sueños, el del amor universal, el amor fraterno por fin instaurado, por fin regente en la tierra.

Lo que construimos es demasiado grande para que no implique un enorme esfuerzo. Hay que clavarse en el cojín con el “Om” en los labios, pero hay que salir también al paso del hermano que reclama palabra, socorro, compañía... Podemos activar los “chacras” entre nubes de incienso, pero quizás éstos puedan brillar más en medio del barro de los numerosos suburbios que pueblan nuestro planeta...

Mas no deseaba teorizar sobre los caminos de la iluminación. Escribo porque estabais bien presentes en medio del silencio gozoso, en medio del canto solitario de un hayedo desnudo. ¿Desnudo de qué? Quizá de hojas, que no de vida, que no de intensa, erguida y cercana compañía. Escribo por ese anhelo de gestar de día en día un cuerpo más grande y unido de servidores del Sin Nombre, escribo por ese gozo de estar aquí

sobre la Tierra empujando un Mismo, Superior y desbordante Anhelos...
 Escribo porque arrojé una flor por la unión de los servidores y me consta
 que la cascada se batió en redoble sonoro.

Tras gozo sin tiempo junto a la cascada, me encuentro un camino
 irreconocible. La niebla había secuestrado el sendero de regreso, la
 noche había adelantado su sueño cansada de la juerga de la víspera
 y la hojarasca se encargó de borrar con su paisaje ocre los restos del
 menguado camino.

Volví a puras ciegas hacia el coche blanco, dejado en alguna curva
 del tiempo. En realidad volvíamos todos juntos de entre la bruma, entre
 el sudor y el gozo con canto y suspiro. Volví, volvíamos, y una y otra
 vez tropezaba y una y otra vez perdía el hilo confuso del sendero. Sólo
 la enorme pared de la derecha, sólo su descomunal presencia daba la
 tranquilidad de que siguiendo cerca de ella ya con el tacto, ya con la vista
 cercana, desembocaría en feliz destino. Tras los azares de una y decenas
 de caídas y arañazos abriendo paso por donde mejor podía, me llegué al
 portal de árboles, donde horas antes había pedido permiso de entrada.
 Al final de la aventura había un coche con techo, calefacción y música
 celestial que me traería de vuelta al hogar, de nuevo a pie de una pantalla
 en la que escribo estas líneas... Curiosa metáfora: al final del Camino
 todos encontraremos, nadie lo dude, nuestro Hogar de fraterno amor.

¡Qué el Amor del Padre-Madre Celestial nos mantenga por siempre
 unidos!

Invocación del trabajador de la luz (Maestra Kwan Yin).

*Hermanos, les habla Kwan Yin. Escuchen estas palabras que van
 dirigidas a lo más interno de su ser, háganlas suyas porque es
 la voz de su propio ser espiritual :*

*Yo soy la Luz del mundo, soy un ser que ha venido de Luz, vive en
 la Luz y crea la Luz.*

*Adonde quiera que voy, yo soy las manos de Dios trabajando en la
 Tierra, y soy inspirado*

por la Voluntad Divina.

Soy impulsado por la Fuerza Divina y estoy trabajando en el Plan Divino.

Yo soy un miembro activo de la Hermandad Blanca y estoy apoyado por todos los miembros de la Jerarquía, y estoy trabajando en un proyecto específico de la Jerarquía.

Yo soy parte del nuevo grupo de servidores del mundo, yo soy parte de una cadena de Amor y de buena voluntad que se extiende por todos los rincones del planeta.

Yo soy la punta de lanza para la llegada a la tierra de los Maestros de la Jerarquía.

Yo soy una antena cósmica que se abre hasta el infinito para recibir las Bendiciones del Altísimo.

Yo soy un emisor de todas esas energías que estoy recibiendo para multiplicarlas por donde quiera que vaya y hacerlas llegar a los lugares más inusitados.

Yo soy la palabra que sana, las manos que ayudan, los pies que dirigen, la mirada que salva.

Yo soy el microcosmos en acción, soy la red que comunica al hombre con Dios, soy el vínculo de fraternidad en donde se funden todos los seres humanos.

Yo soy la luz del mundo, el aniquilador de la oscuridad y la confusión, el guerrero de la luz, el que alumbra sin dar sombras, la roca firme en donde se apoyan las embarcaciones de la Vida.

Yo soy la sonrisa que alienta, el brazo que consuela, y soy el hijo de Dios en la Tierra.

Guarden estas palabras muy cerca de su corazón. Es un regalo que hoy damos, una oración que los conectará inmediatamente con Shamballa. Será el llamado para que nosotros entremos en acción, será la muestra de que cada uno de los nuestros está próximo a iniciar un trabajo y entonces, sin tardanza, nos prestaremos a auxiliarlo.

Lleven esta oración siempre con ustedes. Mis Bendiciones quedan eternamente en sus vidas.

¡Que así sea!



Apéndice 1.

“Círculo de círculos”.

Nos pasamos la tarde entera sin salir de nuestro asombro. Tecleamos en *YouTube* las palabras “Danzas de Paz Universal” y empezaron a desfilar ante nuestros ojos innumerables círculos de canto y danza de los más diversos orígenes y composición. Los había de diferentes ciudades, países, continentes... Los integraban gentes de diferentes edades, credos, condición social... En cada uno de ellos la misma dicha de estar alumbrando algo nuevo, los mismos corazones tañendo al unísono, los mismos brazos levantados al Cielo en señal de esperanza, los mismos pies hollando un camino de paz sin vuelta atrás...

La sorpresa está al alcance de quien lo desee. Podríamos haber tecleado cualquier otra palabra mágica como “oración”, “meditación”, “canto de paz, universal...” y haber fundido en el asombro otra maravillosa tarde de agosto. Internet nos proporciona regalos de esta magnitud. Nos permite recorrer mundo desde nuestra propia pantalla y tomar el pulso a la gigantesca revolución en marcha.

Daba ganas de traspasar la dimensión, de zambullirse en la pantalla y solicitar reverente permiso para entrar en uno de esos numerosos aros de danza. En realidad, cada uno de esos círculos son nuestros círculos. En cada uno de ellos podríamos estar nosotros con el mismo gozo en el rostro, danzando, alabando, agradeciendo...; en cada uno de ellos el mismo y universal espíritu de cocrear, de cooperar, de compartir..., en definitiva, la misma suerte de vivenciar la experiencia suprema y sagrada del Uno.

Gracias a Internet sabemos hoy que todos esos círculos son en realidad uno mismo Círculo, un mismo Aro Sagrado. En todos ellos vibra el mismo sentimiento de amor, de compenetración, de solidaridad. Internet nos proporciona visión general del enorme cambio que está aconteciendo, la revolución de las almas unidas, de los hombres y mujeres que en silencio y de forma coparticipativa y armoniosa laboran por el nuevo orden. Todos esos aros de danza, de oración, de meditación,

de palabra, de sanación... que se manifiestan en la Red de Redes, son en realidad un mismo Aro sagrado planetario y ahora por fin tenemos la suerte inmensa de poder comprobarlo.

Hasta hace bien poco no conocíamos la dimensión de lo que se está gestando. Internet, el medio de comunicación global por excelencia, comienza a proporcionarnos amplia noción del progreso evolutivo de nuestros días, información hasta ahora privativa del Cielo, de los Custodios del Plan Divino para nuestra querida Tierra. Internet nos devuelve la esperanza de que cada día somos más y más. Ninguno de esos innumerables círculos que aparecen en nuestra pantalla, de los muchísimos más, que por supuesto no han sido filmados, está desconectado. Están todos sutilmente intervinculados, formando un Círculo de círculos que engloba ya a muchos millones de corazones y voluntades.

Ya no se trata de la revolución de personas determinadas, de un grupo de poder o ideológico, ya no asistimos a una revolución partidaria... Es por fin la omnipresente e imparable conspiración acuariana, el gran desafío evolutivo de tod@s, la revolución pacífica, silenciosa, luminosa y creativa de cuant@s creemos que aún hay salida, que el otro mundo de alegría y fraternidad es posible aquí y ahora sobre la Tierra.

Tal como anuncia el Plan, la unidad interna está siendo manifestada y revelada en su enorme magnitud y exactitud gracias a los nuevos medios de comunicación. Hasta hace bien poco eran círculos más desperdigados e inconexos, cada cuál clamando a su propia porción de cielo y sin embargo un alma grupal creciente, una gran comunión cada vez más inclusiva y abarcante es evidenciada hoy a través de los monitores.

No es fácil hallar una denominación para la magna alianza que se gesta, pues parece que el nombre supusiera ya de por sí una suerte de apropiación. El Maestro Jesús, tal como reza en los libros de Josefa Rosalía Luque Álvarez *Arpas Eternas*, alentó en sus días sobre la Tierra la creación de la "Santa Alianza". Esta gran red auspiciada desde sus comienzos por Él mismo, estaba sostenida, tanto internamente como en su infraestructura exterior, por la fraternidad esenia y conformada por las

gentes de buena voluntad que querían cambiar aquel orden injusto desde un fuerte compromiso interno personal. Esta es sólo una denominación más que hoy podríamos aplicar a la mayor red de corazones unidos que jamás se haya hilvanado, a la ancha comunión de hombres y mujeres que apostamos decididamente por la transformación personal y colectiva.

Hay pues una “Santa Alianza” que se ensancha y que progresa hacia su plena manifestación. Nunca ha sido tan numerosa, tal como se puede comprobar en Internet. Esta “Santa Alianza” viene de muy antiguo, pero nunca ha sido sostenida por tantas almas, ni ha tenido tantos medios, ni gozado de tanto apoyo desde el Cielo. No sucumbirá esta “Santa Alianza”, porque la forman gentes de todos los colores, creencias, naciones y razas..., porque es sostenida superiormente, porque avanza en la dirección del Plan Divino, porque es la sal de la Nueva Tierra ya en marcha...

No hay razón para perder la esperanza, para sentirse solo en medio de la mayor revolución de todos los tiempos, la revolución que ya no confronta sino que aúna y recrea sobre la base del principio de solidaridad universal, revolución silenciosa de júbilo y de paz que entre todos estamos alentando.



Apéndice 2.

“La más ancha alianza”.

Nuestros días concitan riesgos y esperanza a partes iguales. Nunca hemos atendido como humanidad retos de la magnitud que ahora tenemos por delante. Peligra la vida en el planeta y peligra la vida de muchos seres humanos en situación extrema, como consecuencia de una cultura individualista y materialista demasiado extendida.

Proliferan los síntomas que certifican la caducidad de un modelo de civilización no sostenible y emergen aún de forma difusa, pero esperanzada los testimonios de una cultura más solidaria y sostenible, más respetuosa con la naturaleza, nuestros congéneres y la vida en general.

En la cocreación del otro mundo de esperanza, nos necesitamos todos. La masa crítica del “otro mundo posible” es tremendamente heterogénea, de ahí su riqueza, de ahí también su enorme desafío de armonización. El momento sumamente difícil que atraviesa la humanidad nos aboca a un doble reto de sumo compromiso y responsabilidad, al tiempo que a un esfuerzo sin precedentes de unidad.

Estamos llamados crear las más anchas alianzas, a establecer redes, a tender imprescindibles puentes entre todos los creadores de una nueva cultura de más solidaridad, belleza, orden y respeto por cuanto existe. Estamos llamados a fomentar espacios de encuentro donde pulse y se desarrolle la nueva civilización basada en los valores superiores y eternos que cada vez más humanos compartimos. No sobra nadie en esta magna e histórica apuesta por el giro de rumbo civilizacional. El futuro reclama de nosotros un esfuerzo para acercarnos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y constituir una comunión sin precedentes en aras del nuevo mundo por nacer. La oposición a la guerra de Irak y sus multitudinarias manifestaciones a lo largo y ancho del mundo han sido ejemplo del “juntos podemos”. Frente a la guerra y la violación del orden y derecho internacional, hemos sabido y logrado apretar filas, avanzar todos unidos por las grandes avenidas. Está gestándose la mayor y más plural alianza de la historia. Está formándose la más amplia masa crítica

de hombres y mujeres de buena voluntad, resueltos a ir a las causas de los problemas y a las lacras que acechan a la humanidad. Aún y con todo, esta alianza habrá de cohesionarse y aumentar, si queremos vencer la batalla al miedo, al terror, al oprobio, al materialismo depredador de la Tierra, al egoísmo explotador de seres humanos y de pueblos enteros... Si queremos dar en heredad a nuestras próximas generaciones una tierra más hermosa, justa y feliz, no podemos sino unirnos el mayor número posible de corazones y voluntades.

No hay que ignorar las diferencias, pero tampoco sobrevalorarlas. La crítica situación planetaria nos invita a superar pretéritos recelos y a crear la mayor red posible de actores de la sociedad civil, partidos políticos, instituciones y gobiernos al servicio de un orden más justo, de una civilización solidaria y en paz. No es difícil dilucidar los límites de la gran alianza en gestación. Ésta acaba allá donde anida la sed de guerra y la falta de respeto a los derechos de personas y de pueblos, donde habita el racismo, el fundamentalismo de pensamientos y de credos, el materialismo inhumano, la competitividad atroz... La alianza llega hasta donde arranca el egoísmo depredador de geografías y recursos, de gentes y derechos, la avaricia agresiva de tierras y de ideas que impone la corporación, la potencia, el credo, la ideología única...

La mayor alianza de los tiempos a favor del nuevo mundo se pinta de todos los colores y ninguno se impone, reúne todas las voces esperanzadas, pero ninguna calla a la otra, suma todas las sanas inquietudes y ninguna avasalla. El otro mundo más solidario y justo que nos aguarda, el que juntos, más pronto que tarde levantaremos, no puede permitirse fractura en su legión de constructores. De esa unidad sólo se escapan los que siguen apostando por el viejo orden de injusticia y separatividad, de violencia y explotación. La Tierra y las generaciones futuras claman ya por esa alianza imprescindible. ¡No les defraudemos!

Apéndice 3.

Espiritualidad y compromiso político.

Podemos incursionar en política y no por ello perder brillo, olvidar sonrisa. A diferencia de una opinión muy difundida que se inclina a desdeñar el quehacer político, es preciso afirmar que la virginidad política y social no es precisamente una virtud de los trabajadores de la luz. Evidentemente no hablamos de llevar carnet en el bolsillo, pero sí de la adopción de posicionamiento comprometido ante los grandes temas que sacuden nuestro tiempo.

No cavar ninguna trinchera política, no significa apostarnos en las nubes. No podemos caer en la tentación de acorazarnos en los cielos, cuando a ras de suelo tanta gente se bate el cobre por un mundo nuevo. Hemos de permanecer al margen de las veleidades partidistas del momento, pero no de los grandes procesos de transformación a los que estamos asistiendo. No podemos ir detrás de ninguna sigla, pero tampoco podemos ir a la cola del esfuerzo por empujar nuestro mundo hacia cotas más elevadas de civilización.

En estos tiempos de suprema confusión es preciso sentirnos más que nunca conectados, volcar adentro en demanda de discernimiento para operar en el mundo. Habremos de explorar ese punto de equilibrio que nos permite incidir en los momentos más críticos y necesarios, sin llegar a la adhesión a una opción partidista en particular.

Los servidores del mundo han de implicarse en los asuntos políticos y sociales, con una clara apuesta a favor del bien de la mayoría y la defensa de los oprimidos y desfavorecidos. Evitar tomar partido concreto en religión y política, no implica que hemos de quedarnos al margen del acontecer en estos dos importantes ámbitos. No podemos nunca desoír esa voz íntima que nos animará a buscar siempre los valores de justicia, solidaridad, unidad en la diversidad, armonía, paz, belleza, elevación, pureza... allí, en cualquier lugar en el que nos encontremos.

¿Hubo hasta el presente tan crucial contienda entre las fuerzas del progreso y la involución? ¿Los servidores del mundo deberán mantenerse equidistantes e impolutos por ejemplo en los decisivos momentos de las citas electorales? ¿Deberán permanecer ausentes en su “nirvana” particular, sin intervención alguna cuando está en juego el progreso político y social de una nación? No se trata tanto de respaldar una determinada opción política, en cuanto que no podemos perder nuestro horizonte de unidad humana, si no de un posicionamiento de respaldo generalizado a las fuerzas de progreso, máxime en momentos determinantes, cruciales. No es de recibo permanecer al margen de las grandes disyuntivas de nuestros días.

Los servidores del mundo hemos de animar la sociedad a salir de la espiral del ojo por ojo, de la acción-reacción, de propiciar un salto cuántico impelido por el amor. La nueva era es romper el paradigma de la confrontación en que la humanidad ha estado sometida durante milenios. En ese sentido cobra por ejemplo importancia el apoyo a los líderes que apuestan decididamente por el entendimiento entre las partes confrontadas y el diálogo.

No hay separación entre espiritualidad y política, lo mismo que no la hay entre vida interior y cualquier otro aspecto de la actividad humana. Todo es espiritualidad. La espiritualidad es la vida misma en todos sus aspectos, sólo que más pura, más bella, más luminosa, más generosa..., es la vida material que con discernimiento, amor y voluntad vamos elevando.

Toca releer la realidad a la luz de las claves superiores que se nos van otorgando. Hemos de atender a la voz que nos viene de adentro aún a riesgo de equivocarnos. No hay dos mundos, material y divino, como si la materia hubiera surgido de generación espontánea y no tuviera como fin espiritualizarse. El mundo está llamado también a la vital alquimia de la transmutación y nosotros somos los alquimistas.

Incluso la política se puede elevar y espiritualizar, incluso ella puede ser desinteresada, incluso ella puede escribir nobles gestas... Sin tomar filiación particular, los servidores del nuevo mundo estamos también

llamados a incursionar en política, so pena de dejarla en manos de las fuerzas de la involución. El Plan de Amor es el Plan de Progreso, no olvidemos nuestro compromiso por construir una civilización de creciente justicia y solidaridad.

Apéndice 4.

“... Allí estaré yo”. La gran comunión a la luz del mensaje de Jesús.

Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir.

Hechos 1:11

...y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y majestad grande.

Mateo 24:30

¿Podemos ser los seguidores de Cristo por fin unidos, motor del urgente alianza espiritual en nuestros días? ¿Podemos imbuidos de Su Mensaje cooperar para multiplicar los espacios de encuentro y celebración entre las gentes de buena voluntad de filiación espiritual diferente? ¿Podemos olvidar lo baladí que eventualmente nos pueda distanciar, para de una vez por todas unirnos y ser semilla y promesa de una humanidad por fin también unida?

¿Podemos fomentar, no ya sólo encuentros académicos de mero debate doctrinal, no ya sólo citas de diálogo interreligioso o de compartir legados espirituales, sino espacios de profunda y genuina comunión en el servicio, en la oración, en el silencio y la celebración, espacios de ancha fraternidad capaces de testimoniar la gloria de los Cielos aquí y ahora sobre la Tierra?

La confianza es de que sí, pues en realidad en la práctica ya lo estamos demostrando. Sin embargo la tarea es ingente y las dificultades no son pocas. La urgente necesidad planetaria demanda unirnos desde la base católicos y no católicos, cristianos de Iglesia y de interno sentir, miembros de las diferentes comunidades espirituales y religiosas con espíritu abierto y sincera vocación de servicio, en una renovada alianza, una alianza inmensa capaz de garantizar la supervivencia de la vida, capaz de ganar la batalla a las grandes lacras de la humanidad hoy (el hambre, la pobreza, la guerra, la injusticia y la explotación, el deterioro de la Madre

Tierra-Amalurra, el abuso del reino animal y vegetal...), una alianza para a su vez ganar más y más voluntades y corazones y posibilitar, más pronto que tarde, la encarnación del supremo ideal de fraternidad humana y filiación divina.

Hemos oído confesar a cualificados representantes de la Iglesia católica interrogados a propósito del diálogo entre los credos: “No podemos hacer más. Hemos llegado al límite. En el Concilio Vaticano II ya anunciamos que había verdad en el mensaje de las otras grandes confesiones religiosas.” Cada día somos más los que sentimos que ese techo se queda pequeño, que los planteamientos de apertura a otros credos que en su día constituyeron un indudable avance de la Iglesia, medio siglo después se quedan a todas luces cortos. Ha llegado la hora de dar posteriores pasos. La humanidad los reclama.

Por muy interpelantes que puedan semejar las reflexiones de a continuación, tan sólo abrigan el anhelo de derribar barreras físicas, mentales y espirituales; sólo persiguen fomentar la más ancha comunión, alianza imprescindible, urgente, entre los hombres y mujeres de buena voluntad que aspiramos a ver encarnada, más pronto que tarde, una familia humana por fin unida.

Desde el altar universal.

Aún desde fuera de la Iglesia Católica, nuestra aportación pretende partir del propio mensaje de Jesús el Cristo. Su Palabra se derramó para todos y aún sigue viva en nuestros corazones. Nos da fuerza y coraje para el accionar de nuestros días, luz para intentar visionar también el futuro.

El legado de amor del Hijo de Dios nos alcanza a todos y su proyección es excelsa y universal a un mismo tiempo. No se puede constreñir a un marco limitado. La unidad espiritual es el tema que centra estas líneas y sobre esta cuestión Jesús nos proporciona claves que siguen hoy plenamente vigentes.

Por ello volvemos una y otra vez a Sus palabras: “Cuando dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré Yo” ¿Tiene la magia indescifrable

del alma grupal encarnada, que hemos podido vivir en los círculos abiertos en torno a un altar universal, también algo que ver con esa promesa de Jesús? ¿Será que cuanto más ancho es el círculo, cuanto más amplía la diversidad, más hemos podido sentir el calor de Su Presencia?

Quizás desde Arriba no se repare tanto en el color, o filiación de los congregados, sino en el “¡Míralos cómo se aman...!”. Quizás no observen tanto el carnet que llevamos en el bolsillo, el libro sagrado que sujetamos en nuestras manos, sino la disposición a fundirnos en el Uno humano, que a su vez se hermana con el Cielo y con todos los Reinos de la Madre Tierra... Quizás les importe poco si pertenecemos a la Iglesia romana, sino la capacidad de cimentar una Iglesia Universal, de ensanchar hasta el límite la asamblea de sus servidores, la capacidad de atraer y difundir esa energía crística superior ¿Importan las formas, o por el contrario la fe y el fervor unificador, importa el continente o el contenido, las normas o la Gracia?

Evangelización hoy.

¿Cuál es el sentido que toma hoy la evangelización? Resuena fuerte el eco de este inseparable interrogante por nuestras arenas de adentro, mas no procede añoranza, menos aún queja de orfandad. Nunca nos ha abandonado el Maestros de Maestros y al fin y al cabo, la misma gloria de comunión fraterna de entonces puede acampar en nuestra geografía de ahora.

Atendamos, despojados de pasado y etiquetas, este interrogante sobre el sentido que cobra en nuestros días el mensaje de Jesús. Evangelio en mano, atendamos esta pregunta vital, libres de privilegios, de exclusivismos... “Aprendamos a no hablar de Cristo, más que cuando las miradas reclamen el verdadero Sol. Hasta entonces, tengamos la sabiduría de irradiarlo en silencio. Para muchos, eso es ampliamente suficiente para alimentar toda una vida” (*Camino de aquellos tiempos*, de Anne y Daniel Meurois Givaudan”. Ediciones Mandala).

El mensaje del Evangelio vuelve a ser un mensaje de compromiso y de unidad. Sin embargo estos retos de compromiso y unidad adquieren

hoy unas dimensiones sensiblemente mayores. El compromiso de abrazo se extiende hoy a los cientos de millones de seres que padecen, no ya sólo a los que antes nos rodeaban y alcanzábamos físicamente. La práctica desaparición de las distancias geográficas, merced a los avances en la locomoción y la comunicación, ha borrado también los límites del accionar de nuestro servicio.

El desafío de la unidad tampoco tiene ya frontera alguna. Los consagrados al mensaje universal de Jesús el Cristo, del Maestro de Maestros, alcanzan los confines de la tierra, allí donde se establecen correctas y amorosas relaciones.

El mundo urge de la espiritualidad viviente y unificada de Jesús, más que de la religión teológica sobre Jesús. El apelativo de cristiano no correspondería tanto a una filiación, no dependería tanto de un registro en la tierra, como de un brillo del alma, de una interna vocación de entrega. Quizás el nombre es lo de menos. Tantas veces los nombres nos han dividido. Nos pesan las etiquetas. Lo importante es avanzar hacia una idea de cristianismo que desborda el marco puramente institucional.

Entendemos, por lo tanto, que evangelizar es servir a la unidad humana en cualquiera de sus formas, en cualquiera de sus ámbitos. Vivir la religión de Jesús es trabajar por la suma y la inclusividad en todos los ámbitos posibles.

Entendemos por lo tanto que evangelizar es ayudar a superar el paradigma de la confrontación en el que durante milenios ha estado la humanidad sumida; es contribuir a nublar el resentimiento y el odio. Evangelizar es puentear, fortalecer lazos y vínculos humanos.

Evangelizar, no es ganar fieles o acólitos, sino contribuir al engrandecimiento del sentimiento Uno entre los hombres, al ensanchamiento alma grupal; es fomentar actitudes de colaboración y compartir. Evangelizar es trabajar por la unidad interna, unidad en la esencia, unidad en cuanto hijos e hijas de Dios. Evangelizar es trabajar por el progreso del valor último de la fraternidad humana, concientes

de que si fortalecemos esa unidad primaria y original, el resto de las unidades se darán por añadidura.

Evangelizar no es ya vender un carnet, ni afiliarse a un credo..., sino sentar las bases para servir juntos a un Plan Superior de amor a la humanidad. Cristianos serían por lo tanto todos aquellos que, habiendo sido bautizados con el fuego de los desafíos de la vida cotidiana, “han logrado superar las fronteras del yo y salido al paso del tú, para construir un nosotros” (Jorge Carvajal Posada).

Cristo más allá del cristianismo.

¿Manifestaría Jesús su adhesión a la Iglesia de los hombres, defendería hoy un credo, unos dogmas..., o más bien abogaría por el acercamiento y la unión en la esencia de los credos...? ¿Blandiría un catecismo que le menta, que le encumbra, pero a la vez limita a un ámbito determinado de creyentes, o más bien abogaría por el acercamiento de todos los excelsos legados espirituales? ¿Apoyaría una religión en detrimento de las otras o apostaría decididamente por la unión en el fondo, que no en la forma de todas ellas? ¿Propagación de una fe, o de todas las fes? ¿Se apostaría en un púlpito o se serviría de las extraordinarias tecnologías a nuestra disposición para propagar su mensaje sin tiempo, ni geografía? ¿Cabría la figura inmensa de Jesús entre las paredes a veces angostas de una religión tan institucionalizada?

Sólo bajo una cúpula inmensa.

Nos avezamos más allá. Desde el supremo respeto, nos atrevemos a ir más lejos en esta fraterna interpelación. Los universos estancos de hace 2000 años a nivel espiritual, cultural, político... obligaron a que la labor evangelizadora de Jesús se circunscribiera a un ámbito determinado. Aún y con todas esas limitaciones y ante el asombro de los que le rodeaban, Jesús ya predicó un amor que por primera vez desbordaba todo género, religión, clase social, nación... Jesús no fundó una religión, sino que inundó la tierra de un amor redentor. Jamás erigió fronteras, sino que acabó con todas las que pudo.

Al día de hoy, ¿aceptaría los límites de una religión? ¿Entraría hoy Jesús en un templo en el que sólo caben los suyos, los de su marca, los de su grupo, los de su Iglesia...? ¿Se postraría Jesús ante un altar que tanto hemos limitado, significado, acotado?

¿Y si el amor infinito y sin fronteras, el amor crístico que Él encarnó no cupiera sino bajo la ancha cúpula universal que al día de hoy lenta, pero pacientemente levantamos cada vez más comunidades espirituales y religiosas unidas? ¿Y si no hubiera otro templo capaz de acoger su presencia de infinito amor, que la suma de los templos?

Preparemos Su venida.

Construyamos un templo para todos, que entonces quizás vuelva, que entonces de nuevo quizás el milagro de caminar entre nosotros. Construyamos un círculo inmenso, una Alianza sin límites, una Comunión Universal por encima de los credos, una Nueva Jerusalén sin fronteras... y entonces quizás retorne con su hueste celestial, con su palabra y testimonio de vida eterna.

¿Si en los tiempos de las caravanas de camellos, Jesús ya era universal, qué no sería en los tiempos de comunicación vía satélite y banda ancha...? ¿No deberemos concluir que si el Cielo nos ha proporcionado tan avanzada tecnología de la comunicación, no es sino para poder establecer lazos cada vez más estrechos entre todos los humanos y así poder levantar por fin el Reino de fraternidad y así posibilitar Su retorno?

Preparemos Su venida, construyamos espacios cada vez más anchos de silencio, de oración de comunión y Él vendrá, pues así lo prometió. Preparemos los caminos de la tierra al Hijo del Cielo.

Compromiso y unidad.

Trabajar por la unión de los Credos por la unión en el fondo, en la esencia con todo el florecer de las formas, es para nosotros el nuevo sentido de la evangelización. Concebimos la evangelización como una

invitación a asumir actitudes de responsabilidad, de compromiso, de unidad.

Responsabilidad con una humanidad sufriente, pero también con todos los Reinos de la Creación amenazados, compromiso con todas las causas justas y nobles, de auténtica liberación. Evangelización como preparación, como construcción de la unidad en todos los ámbitos de la vida, porque no hay futuro sino vamos juntos, si juntos no atendemos a los grandes desafíos que delante tenemos.

Evangelización, por lo tanto, como desarrollo del espíritu de cooperación, como contribución a la superación de una vez por siempre de la guerra, el odio y el paradigma de la confrontación en todas sus formas. Evangelización como construcción de puentes entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad que creen en el otro mundo posible...

Evangelización como promulgación de valores universales, no de credos y doctrinas particulares; evangelización desde la libertad, con mente, corazón y brazos abiertos para recolectar voluntades. Creemos que no hay Reino de Dios, fraternidad encarnada, mientras que los discípulos y servidores consagrados, mientras los hombres y mujeres de buena voluntad y con conciencia de la trascendencia, con vivencia de la promesa de eternidad, previamente no nos unamos. El gran cuerpo de la humanidad unida sólo se puede crear a partir de nuestro cuerpo unido de servidores.

En Zumaia a 15 de Julio del 2008, para la mayor Gloria de Dios y Su Creación.



no2s
EDITORIAL

